

TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE MELIPILLA

Contra FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO
PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ
EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS
RUC 2.000.746.987-0
RIT 198-2021
DELITO HOMICIDIO A FUNCIONARIO DE PDI, FRUSTRADO
PORTE Y TENENCIA ILEGAL DE ARMA DE FUEGO
PORTE Y TENENCIA ILEGAL DE ARMA DE FUEGO PROHIBIDA
PORTE Y TENENCIA ILEGAL DE MUNICIONES
TRAFICO ILÍCITO DE DROGAS EN PEQUEÑAS CANTIDADES
INFRACCIÓN ARTÍCULO 318 DEL CÓDIGO PENAL

Melipilla, veinticinco de enero de dos mil veintidós.

VISTOS, OIDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

Primero: Que, mediante videoconferencia, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, integrada por el juez presidente de sala don Mauricio Alejandro Cuevas Gatica, y los jueces doña Jessica Cofré Hidalgo y don Juan Patricio Pozas Madrid, se llevó a efecto los días 17, 18, 19 y 20 de enero pasado, la audiencia de juicio oral de la causa rol interno del Tribunal N° 198-2021, seguida en contra de **FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO**, cédula de identidad N° 15.865.749-K, nacido en Melipilla el 24 de agosto de 1983, 38 años de edad, casado, dependiente, domiciliado en Los Carreras N° 846, comuna de Melipilla; de **PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ**, cédula de identidad N° 18.777.609-0, nacido en Melipilla el 12 de julio de 1994, 28 años de edad, soltero, empleado automotriz, domiciliado en calle Los Carrera N° 958, comuna de Melipilla, y, de **EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS**, cédula de identidad N° 19.067.629-3, nacido en Melipilla el 3 de marzo de 1995, 27 años de edad, soltero, estudiante, domiciliado en Av. Circunvalación N° 1808, block 806, departamento 301, Lomas de Manso, comuna de Melipilla.

Es parte acusadora en el presente juicio el Ministerio Público representado por el fiscal don Leonardo Tapia Alfaro, estando la defensa del acusado Rojas Orozco a cargo del abogado defensor penal público don Víctor Rivas Guzmán, la defensa de acusado Piña Díaz a cargo del abogado defensor penal público licitado don Mauricio Riveaud Ortiz, la defensa de acusado Huenchullanca Aros a cargo de la abogada defensora penal privada doña Aída González Moreno. El querellante don Manuel Morales Neira se encuentra representado por la abogada doña Carolyn San Martín Catalán. Todos con correo electrónico y forma de notificación registrados en el tribunal.

ACUSACIÓN Y DEFENSA.

Segundo: Que el hecho en que se funda la acusación fiscal es el siguiente:

“El día 23 de julio del año 2020 a las 21.40 horas aproximadamente los funcionarios policiales de la Brigada de investigación criminal de Melipilla, Rodrigo Valdebenito Tudela, Manuel Morales Neira y Mauricio Cuevas Espinoza, se encontraban realizando patrullajes preventivos a bordo de su respectivo carro institucional, en avenida circunvalación de la población Lomas de Manzo, en la comuna de Melipilla. En dicho lugar los funcionarios se percataron de la presencia de un vehículo marca Kia, modelo río 5, color azul placa patente única LYDH 73, con tres ocupantes en su interior; al volante se

encontraba Francisco Orlando Rojas Orozco, de copiloto Pablo Francisco Piña Díaz y en los asientos de atrás Ezequiel Armando Huenchullanca Aros. El personal policial se dirigió hacia ellos, les solicitó salir del vehículo para fiscalizarlos y corroborar que mantenían sus respectivos permisos individuales exigidos con ocasión de la pandemia que afecta nuestro país, especialmente porque en ese momento la comuna de Melipilla se encontraba en cuarentena.

Los ocupantes del mencionado vehículo KIA, advirtiendo la presencia policial, hicieron caso omiso de la solicitud de bajar del vehículo para ser fiscalizados e inmediatamente se dieron a la fuga en el automóvil, siendo seguidos por funcionarios policiales en su carro institucional, iniciándose una persecución que concluyó en avenida circunvalación con calle El Salto, cuando el vehículo KIA se detuvo a metros del vehículo policial y en posición perpendicular a este. Al detener la marcha del vehículo KIA en que huían y posicionarlo de la manera indicada, los acusados procedieron con el propósito común de actuar coordinadamente, cada uno desde sus respectivas ubicaciones y con los elementos que tenían a su disposición; para disparar las armas de fuego que portaban en contra de los funcionarios policiales y herirlos y, al mismo tiempo, emplear el vehículo en el que se desplazaban para emboscarse, parapetarse o atrincherarse, de forma de evitar o neutralizar una eventual respuesta armada por parte de los funcionarios policiales y así tornar más efectivo el ataque en contra de estos, representándose y asumiendo la posibilidad cierta de que los funcionarios policiales resultasen gravemente heridos por los disparos y hasta murieran a consecuencia de ello. De la manera descrita y con el propósito señalado, los acusados al momento de acercarse a ellos el vehículo de la Policía de Investigaciones, abrieron la puerta del copiloto y la puerta posterior derecha del vehículo KIA. Acto seguido, los acusados se dispusieron a disparar y luego Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Araos realizaron disparos con arma de fuego en contra de los funcionarios policiales, impactando con los proyectiles disparados en el parabrisas delantero y en otras zonas del carro policial, a la vez que hirieron con un proyectil balístico al Subcomisario Manuel Morales Neira en su hombro izquierdo provocándole lesiones de carácter grave consistentes en “herida transfixiante por proyectil con fractura expuesta de humero proximal izquierdo.

A raíz de lo anterior los funcionarios policiales repelieron, oportuna y eficazmente, el ataque en su contra haciendo uso de sus armas de fuego. De esta manera los funcionarios policiales lograron que los imputados no siguieran adelante con su plan, que depusieran las armas y que cesaran su ataque. A continuación, mientras los imputados intentaban darse a la fuga, los funcionarios lograron reducirlos, pese a la tenaz resistencia que opusieron y luego de ello procedieron a su detención. Una vez lograda la detención de los imputados, al momento de revisar el vehículo KIA que utilizaban, fue posible establecer que el imputado Francisco Orlando Rojas Orozco mantenía en su poder una pistola marca FAMAE calibre 6.35 serie 20081 con su respectivo cargador con

munición y preparada para ser disparada, la cual fue encontrada en el piso del habitáculo del conductor de dicho automóvil. Asimismo, en el sector de la palanca de cambios del mismo vehículo se encontraron diversos cartuchos de diferentes tipos y calibres. De igual forma, se le sorprendió manteniendo en su poder, para su posterior distribución y comercialización 11 dosis, contenedoras de clorhidrato cocaína y que arrojaron un peso bruto aproximado de 21,61 gramos, todo ello sin contar con autorización legal correspondiente.

Por otra parte, en los asientos traseros del vehículo KIA mencionado, se incautaron una pistola marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19 mm, número de serie borrado, con su respectivo cargador y municiones y una pistola marca CZ, modelo 85, calibre 9x19 mm, serie N° 01745, con su respectivo cargador y municiones. Estas dos armas de fuego las portaban los imputados Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros y son las que utilizaron en contra del personal de la Policía de Investigaciones. En total, la munición encontrada en poder de los imputados alcanza a 69 cartuchos de distinto tipo y calibre. Cabe hacer presente que los imputados poseían las señaladas especies, sin que ninguno de ellos mantuviera permiso de porte o tenencia de armas de fuego y que además se desplazaban en la comuna de Melipilla, sin contar con permiso individual exigido con ocasión de la pandemia, que afecta a nuestro país, infringiendo con ello las normas sanitarias impuestas por la autoridad competente.”

A su vez, la parte **querellante** deduce **acusación particular** en base a los siguientes hechos:

“El día 23 de julio del año 2020 a las 21.40 horas aproximadamente los funcionarios policiales de la Brigada de Investigación Criminal de Melipilla, Subprefecto Rodrigo Valdebenito Tudela, Subcomisario Manuel Morales Neira y Asistente Policial, Mauricio Cuevas Espinoza, se encontraban realizando patrullajes preventivos a bordo de su respectivo carro institucional, en avenida circunvalación de la población Lomas de Manzo, en la comuna de Melipilla. En dicho lugar los funcionarios se percataron de la presencia de un vehículo marca Kia, modelo río 5, color azul placa patente única LYDH 73, con tres ocupantes en su interior; al volante se encontraba Francisco Orlando Rojas Orozco, de copiloto Pablo Francisco Piña Díaz y en los asientos de atrás Ezequiel Armando Huenchullanca Aros.

El personal policial se dirigió hacia ellos, les solicitó salir del vehículo para fiscalizarlos y corroborar que mantenían sus respectivos permisos individuales exigidos con ocasión de la pandemia que afecta nuestro país, especialmente porque en ese momento la comuna de Melipilla se encontraba en cuarentena. Los ocupantes del mencionado vehículo KIA, advirtiendo la presencia policial, hicieron caso omiso de la solicitud de bajar del vehículo para ser fiscalizados e inmediatamente se dieron a la fuga en el automóvil, siendo seguidos por funcionarios policiales en su carro institucional, iniciándose una persecución que concluyó en avenida circunvalación con calle El Salto,

cuando el vehículo KIA se detuvo a metros del vehículo policial y en posición perpendicular a este, para emboscarse, parapetarse o atrincherarse, de forma de evitar o neutralizar una eventual respuesta armada por parte de los funcionarios policiales y así tornar más efectivo el ataque que iniciaron en contra de ellos. Es así que, al detener la marcha del vehículo KIA en que huían y posicionarlo de la manera indicada, los acusados procedieron, con el propósito común de actuar coordinadamente, cada uno desde sus respectivas ubicaciones y con los elementos que tenían a su disposición, a abrir la puerta del copiloto y la puerta posterior derecha del vehículo KIA, para luego proceder los acusados Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Araos a realizar disparos con arma de fuego en contra de los funcionarios policiales, impactando con los proyectiles disparados en el parabrisas delantero y en otras zonas del carro policial, a la vez que hirieron con un proyectil balístico al Subcomisario Manuel Morales Neira en su hombro izquierdo provocándole lesiones de carácter grave consistentes en “herida transfixiante por proyectil con fractura expuesta de humero proximal izquierdo”.

A continuación, los funcionarios policiales repelieron, oportuna y eficazmente el ataque en su contra, haciendo uso de sus armas de fuego, logrando que los imputados no siguieran adelante con su plan, que depusieran las armas y que cesaran su ataque.

Acto seguido, mientras los imputados intentaban darse a la fuga, los funcionarios lograron reducirlos, pese a la tenaz resistencia que opusieron y luego de ello procedieron a su detención. Una vez lograda la detención de los imputados, al momento de revisar el vehículo KIA que utilizaban, fue posible establecer que el imputado Francisco Orlando Rojas Orozco mantenía en su poder una pistola marca FAMAE calibre 6.35 serie 20081 con su respectivo cargador con munición y preparada para ser disparada, la cual fue encontrada en el piso del habitáculo del conductor de dicho automóvil. Asimismo, en el sector de la palanca de cambios del mismo vehículo se encontraron diversos cartuchos de diferentes tipos y calibres. De igual forma, se le sorprendió manteniendo en su poder, para su posterior distribución y comercialización 11 dosis, contenedoras de clorhidrato cocaína y que arrojaron un peso bruto aproximado de 21,61 gramos, todo ello sin contar con autorización legal correspondiente. Por otra parte, en la parte de los asientos traseros del vehículo KIA mencionado, se incautaron una pistola marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19 mm, número de serie borrado, con su respectivo cargador y municiones y una pistola marca CZ, modelo 85, calibre 9x19 mm, serie N° 01745, con su respectivo cargador y municiones. Estas dos armas de fuego las portaban los imputados Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros y son las que utilizaron en contra del personal de la Policía de Investigaciones. En total, la munición encontrada en poder de los imputados alcanza a 69 cartuchos de distinto tipo y calibre.

Cabe hacer presente que los acusados poseían las señaladas especies, sin que ninguno de ellos mantuviera permiso de porte o tenencia de armas de fuego y que además se desplazaban en la comuna de Melipilla, sin contar con permiso individual

exigido con ocasión de la pandemia, que afecta a nuestro país, infringiendo con ello las normas sanitarias impuestas por la autoridad competente.”

A juicio del Ministerio Público y de la querellante los hechos descritos son constitutivos de los siguientes delitos:

-Respecto de **Rojas Orozco**: homicidio frustrado a funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, previsto y sancionado en el art 17 de la ley Orgánica de la Policía de Investigaciones Decreto Ley N° 2460, en relación al artículo 391 N° 2 del Código Penal; porte y tenencia de arma de fuego y arma de fuego prohibida, previstos y sancionados en el artículo 9 en relación al artículo 2 letra b), y en el artículo 13 en relación artículo 3, todos de la Ley de Control de Armas N° 17.798, en grado consumado; porte y tenencia de municiones, previsto y sancionado en el artículo 9 en relación al artículo 2 letra c) de la Ley de Control de Armas N° 17.798, en grado consumado; tráfico de drogas en pequeñas cantidades, previsto y sancionado en el artículo 4 en relación al artículo 1 de la ley 20.000 en grado consumado; y de infracción al artículo 318 del Código Penal, en grado consumado; atribuyéndosele la calidad de autor en todos ellos, conforme al artículo 15 del Código Penal.

-Respecto de **Piña Díaz** y **Huenchullanca Araos**: homicidio frustrado a funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, previsto y sancionado en el art 17 de la ley Orgánica de la Policía de Investigaciones Decreto Ley N° 2460, en relación al artículo 391 N° 2 del Código Penal; porte y tenencia de arma de fuego y arma de fuego prohibida, previstos y sancionados en el artículo 9 en relación al artículo 2 letra b), y en el artículo 13 en relación artículo 3, todos de la Ley de Control de Armas N° 17.798, en grado consumado; porte y tenencia de municiones, previsto y sancionado en el artículo 9 en relación al artículo 2 letra c) de la Ley de Control de Armas N° 17.798, en grado consumado; y de infracción al artículo 318 del Código Penal, en grado consumado; atribuyéndoseles la calidad de autores en todos ellos, conforme al artículo 15 del Código Penal.

En cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, fiscalía y querellante indican que concurren las siguientes:

- A Rojas Orozco, las circunstancias agravantes del artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, reincidencia específica por el delito de microtráfico; y la del artículo 12 de la Ley 17.798.

- A Piña Díaz y Huenchullanca Araos, la circunstancia agravante del artículo 12 de la Ley 17.798

Por último, Fiscalía y querellante solicitan se impongan las siguientes penas a los acusados:

A Francisco Orlando Rojas Orozco:

- Por el delito de homicidio frustrado a funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile: 12 años presidio mayor en su grado medio, accesorias legales, más el pago de las costas de la causa y comiso del instrumento del delito. De igual forma se solicita

determinar la huella genética del acusado ya individualizado, a fin de ser incorporadas al Registro de Condenados, según lo dispuesto en el inciso 2° del artículo 17 de la Ley 19.970.

- Por el delito de porte y tenencia de arma de fuego y arma de fuego prohibida: 8 años presidio mayor en su grado mínimo, accesorias legales correspondientes, más el pago de las costas de la causa y comiso del instrumento del delito.
- Por el delito de porte y tenencia de municiones: 3 años de presidio menor en su grado medio, accesorias legales correspondientes, más el pago de las costas de la causa y comiso del instrumento del delito.
- Por el delito tráfico de drogas en pequeñas cantidades: 4 años y un día de presidio menor en su grado máximo y multa de 40 UTM, accesorias legales correspondientes, más el pago de las costas de la causa, y comiso y destrucción de los elementos del delito.
- Por infracción art 318 del código penal: 541 días de presidio menor en su grado medio, accesorias legales correspondientes y el pago de las costas de la causa.

A Pablo Francisco Piña Díaz y a Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, cada uno a sufrir las siguientes penas.

- Por homicidio frustrado a funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile: 12 años presidio mayor en su grado medio, accesorias legales correspondientes, más el pago de las costas de la causa y comiso del instrumento del delito. De igual forma se solicita determinar la huella genética del acusado ya individualizado, a fin de ser incorporadas al Registro de Condenados, según lo dispuesto en el inciso 2° del artículo 17 de la Ley 19.970.
- Por porte y tenencia de arma de fuego y arma de fuego prohibida: 8 años presidio mayor en su grado mínimo, accesorias legales correspondientes, más el pago de las costas de la causa y comiso del instrumento del delito.
- Por el delito de porte y tenencia de municiones: 3 años de presidio menor en su grado medio, accesorias legales correspondientes, más el pago de las costas de la causa y comiso del instrumento del delito.
- Por el delito de infracción art 318 del Código Penal: 541 días años de presidio menor en su grado medio, accesorias legales correspondientes y el pago de las costas de la causa.

En su **alegato de apertura** el representante del **Ministerio Público** señala que se demostrará la participación de los imputados en los hechos acusados, este es un hecho que ocurre estando en cuarentena la comuna de Melipilla, al interior de una población, con acusados que mantenían un alto poder de fuego, resultando un funcionario de la PDI con lesiones graves, se observarán los impactos balísticos en el vehículo policial. Detalla la prueba a rendir, adicionando, que también se encontró droga que iba a ser comercializada. Estima que al término se demostrará la participación de los acusados en los hechos imputados.

En su **alegato de clausura** señala la Fiscalía ha propuesto que estos hechos se producen a través de una fiscalización conforme al artículo 318, como lo han dicho los funcionarios, que en definitiva las personas que se encontraban en la vía pública no podían hacerlo, y se inicia una persecución, conociendo por parte de los imputados de que se trataba de funcionarios de la policía, para luego más allá ser emboscados y ejercer disparos en contra de éstos. Por el contrario, la defensa ha propuesto, de forma genérica, en definitiva si bien se inició esta persecución, no tenían conocimiento de que eran funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile, más bien, pensaban que se trataba de otros sujetos con los que habían tenido rencillas anteriores, y producto de esto se habrían producido todo este tipo de hechos.

Se ha presentado no tan solo las declaraciones de los funcionarios Cuevas, Valdebenito y Morales -que prácticamente son víctimas- y de testigos, unidos a elementos corroborativos, elementos objetivos, verificables, a través de terceros externos, en este caso, peritos y elementos que son elaborados con posterioridad a la investigación. Pero para probar que efectivamente existe una concatenación de hechos que terminan en esta balacera, que por suerte no les quitaron la vida a los funcionarios de la policía de investigaciones, tenemos que partir en el inicio. Este caso se inicia precisamente con esta fiscalización, ¿cómo demostramos que estaban en proceso de fiscalización?, primero, con las declaraciones de la funcionaria Echeverría, quien da cuenta de que estaba a cargo de la salida de los funcionarios de la policía de investigaciones, con el objeto de fiscalizar precisamente a personas que estuviesen incumpliendo la cuarentena. ¿Cómo demostramos que Melipilla estaba en cuarentena? con los Decretos Supremos y con las normativas emitidas por el Ministerio de salud, por lo tanto, tenemos ya este elemento, que efectivamente, los funcionarios de la Policía de Investigaciones se encontraban en Avenida Circunvalación fiscalizando a propósito de la cuarentena. No lo dicen ellos, sino que además lo dicen estos decretos, estas órdenes policiales emanadas por la Jefatura.

Cuando nos posicionamos precisamente en el momento de la fiscalización, lo que han dicho los imputados es que nunca los fiscalizaron, pero al contrario de eso, sí podemos acreditar que los policías se encontraban fiscalizando y la forma en que lo estaban haciendo, señalan que ellos se bajan del vehículo policial y van a fiscalizar al que estaba estacionado en la vía pública, los imputados básicamente huyen del lugar, luego que les indican que los van a fiscalizar. Ellos dicen que no sabían que se trataba de funcionarios de la Policía de Investigaciones, pero la pregunta es ¿cómo no van a saber, sí escasos a metros donde se produce una fiscalización, a centímetros de la ventana, no pueden ver las señales de PDI?, los funcionarios dicen que iban vestidos de PDI, que tenían las insignias corporativas, lo que se comprueba con la exhibición de fotografías respecto de las vestimentas que portaban, al menos uno de los funcionarios que es el que resultó lesionado, aparece que estaba con una casaquilla corporativa que decía PDI,

entonces, no es solamente la versión que entregan los funcionarios de la Policía de Investigaciones. Luego, la problemática de la baliza, si era baliza sobre el techo o que estaba dentro del parabrisas o si en definitiva era un aparato sonoro. Todos sabemos que las balizas no tienen nada que ver con las sirenas, pero superada la diferencia entre sirena y baliza, efectivamente sí estaba, sí existía y finalmente se prueba justamente con la imagen de la fotografía número 37 que fue exhibida y cuyo objetivo era demostrarlo ante el Tribunal en cuanto a la existencia de esta. No lo están diciendo los funcionarios, sino que está en las fotografías. Además, está la testigo –tercera- que da cuenta y logró ver una persecución y a un segundo vehículo que portaba una luz azul. La luz que portaba Policía de Investigaciones -por las máximas de la experiencia- es una luz azul dentro de su baliza para diferenciarse de carabineros. Por lo tanto, respecto de este elemento que es de la fiscalización, ya se tienen elementos corroborativos de la versión entregada por la Policía de Investigaciones. Está demás decir, que han sido bastante contestes los testigos en esa parte respecto de cómo se realizó, adónde se acercaron, qué hablaron con el conductor -básicamente con el señor Rojas- y en definitiva, al solicitarse de que descendieran, huyeron. Ahora, la pregunta es ¿por qué nosotros podemos entender que huyeron, y cuál sería la ganancia de huir por parte de los imputados?, porque dentro de su vehículo transportaban armas de fuego, droga e incluso uno de los imputados mantenía una orden de detención por lavado de activos, tal como lo mencionó el señor Navarro. Es decir, existe esta ganancia de huir para evitar la detención de los imputados, sobre todo de uno de ellos que mantenía antecedentes previos por el delito de tráfico de estupefacientes.

Superada ese tapa y probado que efectivamente existe esta fiscalización, y la observación por parte de los imputados que se trataba de funcionarios de la Policía de Investigaciones, a propósito de que se identifican como tal, iban vestidos corporativamente, con las siglas PDI, y, además, está la luz azul o baliza encendida, tal como lo dice el señor Cuevas, quien conducía el vehículo policial.

Respecto de la segunda etapa, que nos va dando cuenta de la co autoría de los delitos por los cuales han sido acusados los imputados, esta convergencia de voluntades para la concreción final, que en definitiva, consiste en matar a los funcionarios, cuando se inicia esta persecución estamos en presencia de 300 metros, entonces ¿se detuvieron por un problema mecánico o se detuvieron a esperar?, cree que no es tan relevante esto, en el sentido de la segunda etapa, cuando se bajan del vehículo, ya sea porque se hayan detenido por el desperfecto mecánico, pero es la disposición por parte de los imputados de esperar a los funcionarios; insiste en que se trata de funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile y que si se toma la declaración de uno de los imputados, quién habló de que en algún momento se dio cuenta de que eran funcionarios de la policía, a una distancia de 10 metros, es casi obvio que a una distancia de menos de 30 centímetros al momento de la fiscalización pudieron darse cuenta de que eran de la PDI.

Entonces, en un momento es cuando efectivamente se baja el señor Piña, se baja Huenchullanca, de sus posiciones y se disponen efectivamente a disparar, esa disposición a disparar, sin incluso pasar la etapa posterior, qué son los disparos dirigidos en contra del personal de la Policía de Investigaciones, ya nos da cuenta de esta convergencia voluntaria de la concreción, de esperar, dañar, matar o lesionar a los policías.

Si se analiza, sin siquiera llegar a la etapa de los disparos, cuando se lee lo que significa en el artículo 15 del Código Penal, que refiere que los que efectivamente toman parte la ejecución del hecho, ya sea de manera inmediata, directa, impidiendo o procurando impedir, justamente nos encontramos en esta situación. Uno conduce el vehículo, se da a la fuga, se detiene, tiene el total dominio delito, mientras los otros sujetos se disponen a disparar. Que mayor duda cabe -ya me voy a referir al señor Piña, que se ha comprobado científicamente que es el que ejecuta los disparos en contra del personal de la policía, que es básicamente directo- que todos se encuentran dentro del artículo 15 número 1. Respecto del señor Huenchullanca podríamos discutir -queda abierta esa posibilidad de que efectivamente, más allá de disponerse o aprestarse a disparar, haya disparado o no haya disparado tal como lo dijo la perito -porque no se encontraron vainilla vinculadas al arma que mantenía en su poder-, pero, sin embargo, en el peor de los casos nos encontraríamos en el caso incluso en la hipótesis del artículo 15 número 3 del Código Penal. Por cierto, dando cuenta de las coautorías, tanto doctrinariamente como jurisprudencialmente, respecto de la existencia de una ganancia y de un acuerdo de voluntades por cada uno. Como hemos dicho, todos portaban armas, existía una orden de detención y existía esta ganancia para en definitiva repeler la acción de la policía. Entonces, nuevamente buscamos una pregunta que nos da cuenta a la posición que la Fiscalía sostiene, que es, que si los imputados -Huenchullanca y el conductor del vehículo- no hubiesen querido participar en los disparos o lesionar a los policías, sí había un sitio eriazo en el lugar, porque no bajan, corren y huyen del lugar, por el contrario, esperan al personal policial. Es decir, como se ha acusado, el acusado Huenchullanca y Piña se disponen a disparar, mientras el conductor se encontraba a la espera para la ejecución de este hecho.

Entonces, volviendo a esto, por qué la Fiscalía ha sostenido las posiciones de cada uno de los imputados en el móvil, cómo corroboramos esta versión que han entregado los funcionarios de la Policía de Investigaciones, que estos disparaban, se encontraban dispuestos a disparar y resultaron lesionados, por lo que ha señalado al inicio de su alegato: como la prueba pericial u objetiva diversa a que sean ellos mismos. Primero, nos damos cuenta de que el informe pericial balístico de posicionamiento y vinculado al planimétrico, nos cuentan la posición inicial en la que se encontraba cada uno de los policías. Por un lado, en el sector derecho del vehículo policial, el señor Morales, y por el otro el señor Cuevas y por la posición delantera, el señor Valdebenito y

esa posición nos da -a propósito de los casquillos- ya nos dijo la perito que podría ser de uno a 4 metros la distancia en donde quedaban, pero en el plano se ve básicamente donde se encontraban. Lo mismo en la posición en la que se encontraba el otro vehículo en el que se transportaban los imputados, en dónde quedaron los casquillos del arma Bersa. Cuando se indica que efectivamente la posición particular del señor Piña, sin siquiera tomar en cuenta su declaración, nos entregan varios elementos: es el único que en la vía pública está vinculado a estas 6 vainillas, pero además, hay una mancha pardo-rojiza vinculada en la imagen número 23 del planimétrico, justamente de las vainillas y del vehículo, es decir, la persona que sangra en ese lugar -porque además fue impactado por personal de la policía- es el señor Piña. Él está posicionado en el lugar y está posicionado porque lanzó disparos en contra de la policía.

Las pruebas fotográficas son determinantes para demostrar lo que nos dicen los funcionarios policiales, más allá de los casquillos, sobre los impactos que recibe el vehículo de la policía, la altura en que recibe los impactos este vehículo y los impactos que recibe el vehículo en el que se transportaban los imputados. La perito Ximena González nos da cuenta de que los impactos que recibe el vehículo Kia de color azul metálico, son de alguna u otra forma, en diagonal, y eso se explica no tan sólo con la declaración del señor Cuevas, ni de los casquillos que se encontraba en un sector determinado que este último utilizó, ya que la perito nos indica que tenían esta forma como de ojo y que no ingresan hacia el interior, es decir, aquí tenemos otro elemento de posición objetivo que no está vinculado precisamente a la declaración de los policías, si quisiéramos sacarlas. Pero además, el informe crimino dinámico es bastante claro en señalar la posición de los imputados en base a los antecedentes de la carpeta investigativa y utilizando un sistema computacional, tal como lo ha dicho el doctor Bustamante, doctor criminalista, donde muestra además, efectivamente, la posición y a ciertas preguntas que hizo y que tienen que ver con donde debiesen haber estado los imputados, específicamente Huenchullanca y Piña, indica que tienen que haber estado en el exterior y de pie. Lo que se traduce en que es imposible que se hubiese lesionado dentro del vehículo con su arma de fuego y ahí está la mancha pardo-rojiza. Por lo tanto, esta versión de que estaban sentados, de que no sabían, o como lo dice el señor Piña, de que se habrían disparado en un momento anterior y esta elongación que hace hacia atrás, que baja el asiento, que luego dispara por el otro vidrio, no tiene cabida en base a la declaración prestada por los peritos y la evidencia científica señalada.

Por consiguiente, estima que esta intencionalidad es a matar a los funcionarios de la Policía de Investigaciones, se vio los 6 impactos balísticos que tenía el carro policial, que en definitiva -por suerte- no terminaron con un funcionario muerto. Hay 2 impactos que terminaron en la cabecera del vehículo y un tercer impacto por el cual resultó una persona lesionada y que es compatible con cada una de estas cosas.

Entiende que con esta concatenación de hechos, están de acuerdo con el resultado mortal que se esperaba y vinculado con las lesiones que se ocasionaron al personal policial.

Respecto al delito de microtráfico, a propósito de que no se hizo bien una búsqueda de sus ropas cuando se procedió a su detención, y, después, a propósito del control de detención, en que Gendarmería declaró que había 11 paquetes de cocaína base, la que fue demostrada con los resultados del ISP. Se propone que se está en presencia del delito de microtráfico, ya que el artículo 4° en su párrafo segundo, señala que en igual pena incurrirá el que adquiera, transfiera, suministre, facilite a cualquier título, pequeñas cantidades de sustancias, drogas o materias primas. La cantidad de droga que tenía habría que multiplicarla por 5 respecto a la distribución por la cantidad que tenía, pero esto también hay que vincularlo con un elemento, los imputados de acuerdo a su propia declaración, señalan que uno de los imputados les proporcionó droga, es decir, les estaba facilitando la droga a un tercero para el consumo y eso está contemplado como infracción del artículo cuarto, como delito de microtráfico y efectivamente el hecho de entregar droga a otro para consumirla dentro del auto, al hablar de que estaban en una botillería, que consumieron droga y que se las facilitaron, esto está precisamente en el artículo cuarto, en el segundo párrafo en tal sentido.

En cuanto a la Ley de Control de Armas, se ha acusado tanto por tenencia de arma de fuego cree que acá existe una multiplicidad de armas de fuego, incluso una está con su número de serie borrado, el conocimiento o la disposición de las armas era de cualquiera y por eso entiende que se aplica el artículo 12 la Ley de Control de Armas, qué es un agravante especial, porque los imputados conociendo, sabiendo cuáles son los efectos que puede causar un arma de fuego, están en disposición de cada uno de ellos. Lo mismo respecto de la acusación por el porte y tenencia de municiones, entendido que la gran cantidad de municiones que están en disposición de los imputados, para todos ellos, no se condice con lo que puede cargar un arma de fuego. Muchas veces se subsumen las municiones que estaban dentro del armas como infracción a la ley de control de armas y se condena solamente por el arma propiamente tal, pero se debe considerar que 41 municiones en un monedero, que se mostró en el set fotográfico, no pueden subsumirse en él porte de arma de fuego, por lo tanto, tienen que ser sanciones diversas, por lo que vuelve al tema de la disposición del arma de fuego y a las municiones de cada una de ellas.

En cuanto el artículo 318, cree que el conocimiento y la publicación de estas normas que regulan la peligrosidad a la que se expone al estar en la vía pública eran conocidas por todos, no tan sólo a propósito de la declaración o la inscripción en el Diario Oficial, sino que también a propósito de los diarios, la televisión, todos sabían de que efectivamente no podían estar en la vía pública y menos en cuarentena. Tanto así, que los propios imputados declaran que sabían que estaban en cuarentena, por lo que cree

que existe un peligro real y concreto respecto de la propagación de esto, no tan solo por este esto y lo que significaron los disparos al personal de la policía, sino que además los imputados comparten, están dentro del vehículo, se bajan, van a una botillería, es decir, realizan toda una acción que en definitiva expone o pone en riesgo la salubridad de la población.

Por último, acompaña una sentencia de la Corte Suprema, la rol N° 14.914, que habla respecto de la disponibilidad de las armas de fuego, en que hay una condena de 24 de marzo de 2017 en qué se condenaron a 2 personas por el porte de arma de fuego, en que la Corte Suprema rechaza el recurso de nulidad porque se señaló que no se podía vincular a las mismas personas respecto del arma, indicando que recoge en su apartado noveno, el que los sentenciadores comparten la doctrina de Gonzalo Javier Bascuñán (sic) la que dice que en lo pertinente, el porte del objeto consiste en trasladar consigo el arma fuera de un determinado inmueble, sea que se lleve consigo, en un bolso o dentro de un vehículo, por lo cual la aportación del objeto equivaldría a su traslación, el contexto de una custodia habilitada y disponible en cualquier lugar al que se desplace la gente. Circunstancia que hace suya, respecto de la exposición y disponibilidad por el solo traslado de esta arma de fuego y disponibilidad respecto de los tres. Solicita sean condenados los imputados por los delitos por los cuales fueron acusados.

Al **replicar**, respecto de la alegación principal de la defensa del acusado Piña, lo único que puede señalar es que es imposible que nos encontramos en una hipótesis del artículo 10 en el numeral 4, esto de la legítima defensa, porque pareciera que estas versiones son como al revés, porque en definitiva las personas víctimas son los funcionarios de policía y no principalmente quienes realizan los disparos, primero, porque dentro de los requisitos está la agresión ilegítima, y cuando nosotros vemos los relatos y la prueba pericial, cuando comienzan los disparos ¿Quién es el que realiza la agresión legítima, la policía o estas personas?, tanto es así, que se demuestra que fueron ellos los que comenzaron a disparar - el señor Piña - y las evidencias de disparos en el vehículo confirman dicha versión, de hecho si pudiéramos dar el orden de las letras, podríamos decir que el primer disparo fue el "D", el segundo disparo podría haber sido efectivamente el que atraviesa desde arriba hacia abajo - de pie el imputado, por cierto – siendo esta la única forma, como lo señala la querellante, o sea imposible que esté sentado y que a un vehículo más alto le pudiese llegar el disparo "A", es ilógico, y es en ese sentido cuando él dice que siente este disparo, entonces ya tenemos 2 disparos previos, ¿podemos considerar agresión ilegítima, cuando es él quien empieza el disparo, cuando ellos (policías) estaban llegando el lugar, cuándo se ejerce el disparo?. Sobre la necesidad racional del medio empleado, dice que, primero, cuando estoy disparando, me están disparando en contra y supuestamente no sé quiénes son, ni tampoco podría considerarse, y la falta de provocación suficiente con mayor razón, porque aquí no es que la policía haya estado disparando en contra de ellos, no tiene ninguna lógica.

Respecto del tema de las municiones, se ha dicho que no se puede condenar de forma separada, se pregunta el Ministerio Público ¿qué hacemos con esas 41 municiones, de diferente calibre y que no están incorporados a las armas que portaban los imputados?, esas 41 municiones, que además, eran de 9 milímetros, .38 y 6.38, algunas de estas ni siquiera eran para el arma, precisamente que portaban los imputados, por lo tanto, solicita que se rechacen esas alegaciones de legítima defensa y el respeto a las municiones.

La **querellante al inicio** dice que los tres acusados actuaron con el dolo común de matar a los policías. Explica la situación médica del querellante, y detalla la prueba que se rendirá a fin de acreditar sus proposiciones.

Al **término** indica que su representado, el señor Morales, dijo “estaba tratando de salvar mi vida y la de mis compañeros”. A su juicio se logró acreditar la dinámica violenta de la cual fueron víctimas los policías, más allá de cualquier discrepancia o diferencia que no son relevantes, en cuanto al dolo común y a la participación de los acusados. En primer lugar, es claro que se logra acreditar un comportamiento apto para dar muerte: su representado sufrió una herida que de acuerdo con la prueba documental fue grave, estuvo más de 6 meses licencia médica, se demoró un año para que se le otorgara el alta kinesiológica, más de un año en que se le otorgara el alta psicológica, y a mayor abundamiento, hay también impactos balístico en las cabeceras de los asientos del conductor y del copiloto del vehículo policial. Hay disparos efectuados con pleno conocimiento, hay también una conducta típica completa cuyo resultado no se produjo por causas independientes de la voluntad de los sujetos activos, tanto el señor Cuevas como el mismo acusado, señor Piña, declaran que solamente se detiene su actuar cuando resulta ser lesionado, y hay que recordar también aquí que la conducta típica debe analizarse *ex ante*, al momento de ejecutarla y no después porque *ex post* todas las tentativas, incluso la frustración como tentativa, serían consideradas tentativas inidóneas, lo que sucede aquí fue el típico caso del libro Derecho Penal 2: “X” dispara a “Y”, cercano, pero producto de que “Y” se mueve rápidamente el impacto no le logra dar, sino que da en otro, e igualmente consideramos que “X” cometió el delito de homicidio, porque la conducta debe analizarse *ex ante* y no *ex post*. En tercer lugar, esta conducta típica se realizó en contra de un funcionario de la policía de Investigaciones de Chile, en el ejercicio de sus funciones, los tres testigos – Cuevas, Valdebenito y Morales - son contestes en declarar que esto se inicia con la fiscalización, la que se hace por pandemia en un lugar de buena luminosidad: los tres testigos son contestes en señalar, que la fiscalización se hace previa identificación por parte de Valdebenito, los tres testigos declaran lo mismo, fiscalización que se hace con toda la indumentaria PDI; como nunca tenemos funcionarios que no sólo estaban con el chaleco PDI, con el logo de la PDI de color amarillo, sino que también tenemos casaquilla PDI, con logo PDI, casco, placas y además la baliza típica de los funcionarios de la Policía de Investigaciones, baliza que si

bien es cierto el señor Cuevas declara que siempre estuvo encendida, incluso en el patrullaje preventivo, lo cierto es que los tres son contestes en declarar que al momento de la fiscalización esa baliza estaba encendida y también en la persecución. Esta baliza azul estaba encendida también lo confirma el señor Dinko cuando incorpora la declaración de la testigo reservada, la que declaró en su oportunidad que ve estos dos vehículos y que el segundo vehículo estaba con una luz azul encendida. Si bien es cierto en el contra examen del defensor Rivas, el testigo Dinko dice que no lo dijo en su declaración, pero si lo dijo la testigo reservada en su declaración: se reafirma con el contra examen del otro defensor Riveaud, quien parte de la base y todas sus preguntas son y le reitera, ya pero la testigo dijo que era una luz azul encendida, no hay dudas respecto a que la testigo dice que estaba la luz azul encendida, y también este testigo dice algo muy importante y es que cuando el primer vehículo se detiene, es este vehículo el que inicia los disparos en contra de los policías, reafirmando lo declarado por las víctimas que se sintieron en una emboscada -son muy reiterativo en sentir, en expresar que ese fue su sentimiento- y más aún la prueba pericial balística y crimino dinámica, la que reafirma lo señalado por las víctimas y desvirtúa lo señalado por los imputados en cuanto a que habrían estado sentado en el asiento del copiloto, incluso en una parte dice que se habría retirado hacia atrás, disparando. La perito balística dijo que si alguien se sienta, gira 180° y dispara una pistola marca Bersa, por la anatomía de esta pistola, deberían haber quedado esas vainillas en el interior del vehículo y sabemos que por la prueba realizada en este en este juicio: hay 3 vainilla en el interior del vehículo y 3 vainilla en el exterior. En segundo lugar ésta perito balístico confirma que la trayectoria del disparo rotulado con la letra A, que es la que está en la parte superior del parabrisas y continúa en el asiento del copiloto - en la cabecera el asiento del copiloto - fue de arriba hacia abajo. Ante la pregunta esta querellante sobre qué significa de que sea desde arriba hacia abajo, dice que el tirador estaba a mayor altura que el objeto, habida consideración, además, de las características de estos vehículo: tenemos un auto Kía versus un Grand Nómade - el vehículo que sabemos que es más bajo que un Grand Nómade - unido a eso a lo señalado por la perito balística que dice que no podría haberse disparado estando abajo porque estos son disparos de arriba hacia abajo. Reiteró lo que señala el crimino dinámico en cuanto a que es imposible que el señor Piña haya resultado lesionado si estaba en el interior del vehículo y dijo además, que los tiradores estaban de pie porque las trayectorias eran de arriba hacia abajo.

Respecto del dolo común, dice que el acusado Rojas Orozco en pleno dominio del vehículo no decide huir, cuestión que es observada por los otros acusados, aceptan las consecuencias de este actuar, detiene el vehículo en posición perpendicular, cuestión que también es observada y aceptada por los otros acusados e inician los disparos, lo que es observado y aceptado por el señor Rojas Orozco.

Agrega y complementa el fallo jurisprudencial, Rol 2895 - 2020 de la Excelentísima Corte Suprema que también falla en el mismo sentido y tenor de lo que ya indicó el fiscal y hace suyas las argumentaciones ya expresadas en la clausura del fiscal respecto a los otros delitos. Por estas consideraciones solicita que se condene a los acusados por los delitos por los cuales fueron acusados.

Al **replicar** dice que en cuanto al supuesto desperfecto mecánico que habría sufrido el vehículo de los acusados, no hay prueba que lo acredite, muy por el contrario, este vehículo fue retirado al día siguiente del cuartel por parte de la propietaria del vehículo, según da cuenta el señor Navarro, sin necesidad de grúas, sin necesidad de ayuda de terceros.

En cuanto a la otra circunstancia de que el señor Valdebenito toma detenido al señor Rojas Orozco y él insistía en seguir con la llave del vehículo tratando de hacerlo andar, eso demuestra aún más que la intención seguía siendo la de huir, porque de lo contrario en ese momento, según la versión del propio señor Rojas, ya tenía conocimiento de que eran policías, entonces ¿por qué iba a seguir insistiendo en andar el vehículo?, la respuesta es clara, o sea, quería seguir huyendo, incluso opuso tenaz resistencia, según lo señala el señor Valdebenito, y, aún, considerando que lo señalado por los acusados fuera cierto, en cuanto a esta fiscalización previa que se colocan atrás del vehículo, ellos dicen que el vehículo policial tenía los vidrios polarizados y por eso no los pudieron ver. El señor Valdebenito dijo que el vehículo policial no tiene vidrios polarizados, e incluso lo podemos observar en las fotografías que fueron exhibidas, y por estas consideraciones reitera la solicitud de condena.

Tercero: Que la **defensa** del acusado **Rojas Orozco** en su **alegato de apertura** señala que su representado va a prestar declaración. Hace presente que el vehículo en el que se movilizaba la Policía de Investigaciones era un vehículo particular, que no tenía ningún distintivo de la PDI, esto es relevante porque su representado fue advertido por el señor Piña que sujetos tenían rencillas anteriores con él, que lo venían siguiendo, que estos sujetos podrían ser, por esto don Francisco da la marcha al vehículo, se produce una persecución, ellos sin saber que era PDI quienes los siguen, y no es que se detengan, esto se genera en una curva donde el vehículo a su representado se le roncea y el vehículo se le detiene la marcha, es en ese momento, que sin haber ningún concierto previo el señor Piña realiza disparos desde el vehículo, su representado en ningún momento realizó disparos, ningún funcionario policial señala que haya realizado disparos, aquí no hay una unificación del dolo en cuanto a herir o lesionar a funcionarios de PDI por parte de su representado porque nunca se lo representó. Su representado tendrá que explicar por qué se encontraba esta arma en los pies del piloto, arma que estaba cargada, lista para disparar, pero nunca se disparó. Es cierto que a su representado también se le encontró 21 gramos y algo, de clorhidrato de cocaína, es una pequeña cantidad para el consumo personal, destinada para consumirla en unas dos semanas,

justamente una cantidad que se compró porque se estaba en Estado de Excepción en ese momento, la pandemia, por lo cual no podía ir a comprar cuando quisiera. Por último, en cuanto a lo que dice relación con el artículo 318, los tribunales superiores de justicia han actualizado bastante el criterio en cuanto a que no basta sólo con la mera infracción a la resolución sanitaria, sino que debe existir un riesgo efectivo para la salud pública, alguna circunstancia que produzca este riesgo a la salud pública, lo cual en este caso no se avizora, hay una mera infracción a la resolución sanitaria, que podrá ser una falta administrativa, pero no se cumpliría con los requisitos del artículo 318, y por ese delito debe ser absuelto.

En su **alegato de clausura** señala que siempre se ha dicho que esto es una emboscada, lo cual no es así. Tenemos que tener en consideración que funcionarios policiales –el señor Cuevas- señala que salió con la baliza encendida desde el cuartel, lo raro que no solamente estaban haciendo un control COVID, sino que además señalan que justamente salen en este vehículo que no tiene ningún distintivo de la PDI, y porque también estaban haciendo investigaciones sobre los hechos del estallido social, porque todavía habían barricada, por lo cual es ilógico que hubiesen estado con esta señalética, con esta baliza, puesto que justamente lo que querían era pasar desapercibidos. Lo cierto es que llegan, señalan que ven el vehículo marca Kia y que la supuesta fiscalización no dura más allá unos minutos, el funcionario Valdebenito es claro en señalar de que se posicionan detrás del vehículo, tal como señala su representado, que se bajan del vehículo, según ellos, y que luego este vehículo parte. No hay ninguna conversación. Este vehículo parte justamente porque el señor Piña le dice a su representado que son las personas que lo quieren matar. Se comienza una persecución que dura alrededor, según los funcionarios policiales, de 30 a 40 segundos, es imposible generar un concierto previo en ese tiempo, se roncea el vehículo y queda en esta posición porque justamente, donde se roncea es en una curva. No estamos hablando de que el vehículo tomó esta posición en cualquier lado, sino que en una curva justamente porque tomaron mal la curva. Qué es lo interesante en este hecho, es que la única arma que dispara, tal como lo ha señalado la perita Ximena, habría sido el arma marca Bersa del señor Piña, que siempre ha señalado que él, al momento que el vehículo se detiene, señala que recibe disparos y él se asusta, y empieza a disparar. Esto es importante porque el señor Valdebenito es quien toma detenido a su representado y el mismo señor Valdebenito señala que estaba con las llaves del vehículo tratando de hacerlo andar, que en definitiva tenía problemas para hacerlo andar y es justamente lo que dice su representado: que se roncea el vehículo, comienzan los disparos y él trata de hacer andar el vehículo justamente por miedo. Es ilógico pensar que lo que dice el fiscal, que debió haber escapado del vehículo en medio de una balacera; debemos tener en consideración que su representado es el que le dice al señor Piña -que logra ver que son funcionarios de la PDI- que se detenga, por eso el señor Piña solamente realiza 6 disparos. En ese sentido,

no solamente no hay concierto previo, sino que su representado incluso le dice al señor Piña que en definitiva deje de disparar. Debemos considerar que de haber sido una emboscada, los tres imputados, cada uno tenía un arma y se podrían haber bajado los tres y haber efectuado disparos, pero en este caso no: su representado tenía el arma en el piso, en ningún momento tuvo el arma en sus manos, solamente las llaves del vehículo. Incluso el señor Valdebenito señala que le saca las llaves de las manos. En ese sentido, estimamos que respecto a su representado, no hay ninguna forma de vincularlo y no hay un concierto previo, ni tampoco estamos en la situación del artículo 15 N° 1 respecto al homicidio frustrado a funcionarios policiales, puesto que él, en primer lugar no efectúa disparos, se encontraba de piloto, queda claro que él nunca se baja, estaba con la llave en las manos tratando de hacerlo andar, justamente por el miedo que estaba sintiendo en el lugar y por los disparos, el señor Valdebenito es claro en señalar que él estaba haciendo este movimiento, porque al parecer había algún desperfecto, es decir, claramente su representado tuvo algún problema con el vehículo, cuestión que en definitiva, el señor Morales dice que en un principio piensa que hubo un choque o hubo algún desperfecto mecánico, lo cual es corroborado con lo que dice el señor Valdebenito, lo cual se ve corroborado por lo que dice su representado.

En cuanto a las municiones, encontradas al señor Piña y al señor Huenchullanca, se encontraban en esta especie de calcetín -como la denominan ellos-, que era como una especie de bolsito, eran de ellos, ahí llevaban sus municiones y que don Ezequiel se las había pasado al señor Piña, por lo tanto, su representado no tiene ninguna disposición, ni tampoco tiene nada que ver con ese tipo de municiones, solamente en cuanto al arma, que efectivamente él señala que tenía un arma, el arma tenía municiones y debemos entender que en este caso efectivamente su representado podría ser condenado por un delito de porte de arma de fuego y las municiones se subsumirían en la misma, toda vez que las tenía en el cargador.

En cuanto al delito de tráfico, su representado ha reconocido que andaba con 21 gramos, que había estado consumiendo, que había comprado 25 gramos, de hecho, en principio, dice que las había partido consumiendo en la casa de su madre, que luego saca el vehículo, se encuentra con estas personas, pero lo más importante es que éste señala que él consume de 3, 4 y hasta 5 gramos diarios, tenemos que considerar que un 6% de pureza, es bastante bajo lo que había adquirido, por lo tanto, entendemos que aquí hubo un consumo personal o al menos una falta del artículo 50, entendiendo que por el delito de microtráfico no puede ser sancionado.

Por último, en cuanto al artículo 318, se debe considerar que hay diversos fallos de la Excelentísima Corte Suprema, basta mencionar 149.239 del año 1020; el 131.966 del año 2020; el 125.436 del año 2020, que en definitiva señalan que se trata de un delito de peligro concreto, incluso el Rol 149.239-2020 señala que es un delito abstracto concreto, de peligro abstracto concreto y que debe haber una afectación al bien jurídico

protegido, cuestión que debe ser acreditado por el Ministerio público que se ha puesto en riesgo la salud pública, puesto que la mera infracción a la normativa sanitaria es una falta administrativa, pero no el delito contemplado en el artículo 318, porque no se cumplían con los elementos del tipo.

Estima que su representado debe ser absuelto por el delito de homicidio frustrado a funcionario policial, que debe ser absuelto del delito de microtráfico, por el artículo de 318 y por lo menos, también, por el delito de porte ilegal de munición.

Al **replicar** en cuanto a las municiones encontradas, las que estaban en esta especie de bolso o calceta, como lo refirió alguno de los imputados, respecto a su representado no corresponderían a él, los mismos co imputados señalaron que eran de ambos, y que su representado no tenía relación con dichas municiones. Ahora, lo que dice la querellante es bastante interesante, porque establece que claramente lo que entendió es que su representado nunca tuvo un dolo común de lesionar a los funcionarios policiales, ni menos de matarlo, sino que su intención era huir, y por eso justamente estaba siempre con la llave y siempre estuvo tratando de hacer andar el vehículo. Aquí no se ha hablado de un desperfecto mecánico, su representado señaló que el vehículo pierde el control, se roncea, se le detiene el vehículo, y no lo puede volver a echar a andar, pero es un tema que surge en cuanto al nerviosismo del momento, por lo tanto, de la propia parte querellante se desprende que lo que todos entendimos en el juicio –o a lo menos ella entendió- es básicamente la teoría del imputado: que él quería huir, lo único que quería en definitiva era prender la llave porque estaban disparando al vehículo, y en ese sentido mantiene su solicitud.

En sus **palabras de inicio** el defensor del acusado **Piña Díaz**, indica que si bien es cierto que los acusadores han establecido como teoría del caso que habría sido una especie de emboscada, la verdad es que al término del juicio no se logrará acreditar aquello, no hay ninguna indicación de tratarse de un vehículo de la PDI, no tenía señalética, no había luminosidad, es por eso que su representado declarará de la situación de temor en la que se vio envuelto, los disparos que recibió, el auto donde iba su representado recibió 14 impactos, fue una balacera que se produce según lo que relatará su representado primero por parte de la PDI, frente a eso él efectúa disparos en defensa. Tratará de establecer que acá no hay un dolo de matar a un funcionario policial, porque nadie sabía que eran de la PDI. En lo que dice relación con el artículo 318, debe ser absuelto su representado.

En su **alegato de clausura** señala que concuerda con el fiscal en términos de que hay dos relatos en este juicio, el relato presentado por la Fiscalía con bastante ímpetu, con bastante prueba, no le cabe la menor duda que en este juicio se tiene que haber gastado gran parte del presupuesto de la PDI de todo el año porque obviamente era en un momento especial, en donde se nos presentaba por parte de la Fiscalía la emboscada perfecta: dos personas bajan del vehículo y sabiendo que los persiguen los PDI con el

objeto de matarlos, esas fueron las palabras del funcionario Valdebenito. Antes de bajar, mientras van en el tránsito se producen los disparos, los funcionarios repelen la acción, un funcionario casi pierde la vida. Por eso estamos acá con una pena muy superior a la que correspondería respecto del homicidio simple, precisamente porque se está haciendo aplicación de la modificación legal, de la norma que crea en definitiva la figura agravada del homicidio, en todos sus grados de desarrollo respecto de un funcionario de la PDI. Este relato fiscal se enfrenta al de su representado, el que señala cosas distintas. Señala haberse visto envuelto en una situación en la cual vio peligrar su vida: un vehículo que se acerca sin mayores alarmas o distintivos, que él reconoce como propiedad de una persona que tendría una rencilla con él, que incluso le habría efectuado disparos. Le avisa al resto de las personas que están dentro del vehículo que huyan. Esa es la visión que tiene su representado de los hechos: huyen, y él dice en un momento que el vehículo pierde el control y esa es la razón por la cual el vehículo queda de esa forma, él saca su pistola, dice haber escuchado disparos, dispara, dispara 3 veces primeramente y luego, hace otros disparos en una posición distinta. La versión de su representado da cuenta de legítima defensa, porque da cuenta de una agresión inminente y real, al menos en su concepto, que ponía claramente en peligro su vida, si se trataba de la persona que le había disparado antes. Se trata de una persecución de la nada, se trata de un vehículo que no porta ningún tipo de distintivo, claramente, sumar a aquello ingesta de cocaína, ingesta de alcohol, una serie de antecedentes que al menos subjetivamente podríamos determinar que su representado sí vio su vida en peligro. Esa es la declaración del imputado. Medio racional, él entiende haber sentido disparos, ha sido agredido anteriormente, la pistola que poseía claramente es el medio racional para repeler la agresión inminente de que se veía objeto. La falta de provocación le parece que está clara.

Esos son los 2 relatos en un juicio, es necesario que las pruebas de corroboración del relato sean unívocas. Por eso el fiscal le dio tanto tiempo señoría al funcionario Valdebenito mostrándole las fotografías de la ventana en donde estaría la baliza -porque el funcionario Valdebenito no es cualquier funcionario- no nos olvidemos que el funcionario jefe de la patrulla y que además, como él mismo lo dijo, es el más antiguo. Por eso, aun cuando él no estaba a cargo del procedimiento, siempre estuvo al lado del funcionario Neira (sic), que es el que estaba a cargo del procedimiento, y él señala libremente en su relato que la forma de identificación del vehículo que era reservado, no sólo por COVID, también por las situaciones de desmanes que habían ocurrido en nuestra ciudad, cuando en definitiva el funcionario relata libremente haber puesto una baliza sobre el techo, el fiscal termina preguntándole varias veces y termina después mostrándole la famosa foto 1, ¿por qué se discutió?, el fiscal de su alegato dice que no importa mucho ese tema, pero se discutió bastante de la foto 1, bastante, lo intentó varias veces. Nos va a decir en su réplica que es un tema de que el funcionario Valdebenito

usaba celular, la verdad es que el funcionario Valdebenito nunca percibió la baliza en ese lugar, no es que no la haya visto, porque eso reconoció en la fotografía el impacto de bala que estaba cercano por eso el fiscal le hizo repartir en cuadros el espacio, para que no quedara duda, sin embargo, le quedó duda. No duda de si había o no baliza: él no tiene duda de eso, él sabe que la baliza la puso arriba y que es “movible”, ese es el tema relativo. Esto lo dice porque el fiscal propone una situación de emboscada a funcionarios de la PDI y por lo tanto, las señas identificativas de la persona es importante, basta ver la historia fidedigna de la ley para entender que el delito es agravado precisamente porque atentar contra los funcionarios policiales es una especie de agresión al orden público y estatal. Personas que protegen a la ciudadanía no pueden ser afectados o al menos, la afectación en sus vidas tiene que ser sancionada de mayor manera. Es una ley que busca motivar comportamientos que las personas no enfrentan a los funcionarios policiales, por eso tanta discusión en tema de baliza, en tema de señalética, esto no pasaría si el vehículo hubiera sido simplemente un vehículo policial normal, esto pasa porque es un vehículo para “servicios reservados”, así lo dijo el señor Valdebenito. En ese aspecto la versión del Ministerio público carece de la coherencia necesaria, porque el primer funcionario que declara, el funcionario con más años de experiencia, el funcionario que es víctima de esta situación, él tenía que haber declarado claramente esta situación de baliza.

El funcionario policial herido en los hechos, en su declaración nunca había señalado que hubiese una baliza, pero inmediatamente la situó donde el fiscal intentó que la situará el funcionario Valdebenito innumerables veces, inmediatamente, sin que le dijese nada. Posteriormente, vino otro funcionario policial -el señor Cuevas- que llega más lejos: tampoco él habría señalado nada respecto a la baliza. Creo que respondió: *usted entenderá que con los nervios y por las situaciones no me voy a estar preocupando de la baliza*. Él agrega incluso el elemento de la sirena, versión que tampoco es corroborada, por qué traen a estrados al funcionario Dinko para relatar lo que le habría dicho la testigo reservada, y el funcionario Dinko -al igual que todos los funcionarios policiales- parten hablando de la baliza y señala que la mujer -testigo reservada- habría visto si no me equivoco dijo baliza. Al final, confrontándola con la propia declaración de ella, termina sosteniendo que ella no pensaba que era un vehículo de la policía, *tenía una luz azul como la que tienen los taxis*. Este tema es sumamente importante porque de lo que se busca por el fiscal con este tema de la baliza, de la sirena, de las ropas del policía, era que cualquier persona enfrentada a estas personas supiera que era PDI. Pues bien, una persona sin ningún interés en este juicio, reservada en cuanto a su nombre y su domicilio, cercana a los hechos, porque incluso ella avanza hacia el lugar donde ocurrieron los hechos, porque ocurren muy cerca de ella, esa persona -enfrentada a un vehículo de color oscuro- pensó que era un taxi, no pensó que era un funcionario de la PDI, a diferencia de lo que dijo el señor Dinko, a diferencia de lo que dijo el otro

funcionario policial, que ni siquiera le toma declaración, sino que conversa con ella en el lugar. Todo esto es importante porque es una persona que está a pocos metros de los hechos y que sólo reconoce que son PDI cuando los ve bajarse. Entonces, como podemos observar sin la declaración de su representado que puede tener problemas de contradicción, quizá problemas de lógica, quizá, pero la versión de los funcionarios policiales también. O ¿cómo va a explicar el señor fiscal las vainas que fueron encontradas en un lugar distinto?, de la forma que la explicó el funcionario policial diciendo que habían adulterado el sitio del suceso, ¿es esa una de las razones?, porque todos sabemos que las vainas -como nos dijo la perito Ximena- estamos hablando de una vaina que se extrae hacia el lado, de 3 a 5 metros, estamos hablando que esas vainillas no pueden haber estado en el lugar que observamos en los planos, si no es por adulteración, le parece que esto es poco coherente, sobre todo porque estamos valorando versiones que deben ser confrontadas y corroboradas en todos sus aspectos.

En lo del control, primero que todo aclarar no hay ninguna conversación, él solicita documentos, no conversa con nadie, dice que los vehículos arrancan de inmediato. Los vehículos arrancan de inmediato, 300 metros, 1 o 2 minutos, segundos, esas fueron las distancias, sin embargo, el vehículo policial que viene a toda velocidad en una recta que no supera 300 metros, 3 cuadras, mientras va en la conducción, recibe los disparos, ni siquiera pierde el control del vehículo, no cambia la dirección, no se debe olvidar que por medio de refrescar memoria, estos funcionarios policiales -por ejemplo el señor Valdebenito- dijo que “sé que fue emboscada”, tuvo que reconocer que en un momento el vehículo toma una mala dirección, hace una maniobra compleja. Lo mismo que señala esta testigo reservada: el vehículo pierde el control, antecedente que también corrobora el relato de su representado. Entonces, tenemos un relato que alega legítima defensa, hay una agresión inminente, un uso racional del único medio posible, independiente de que sea ilegítimo; legítima defensa. En subsidio, solicita la aplicación del artículo 11 N°1, ya que entiende que la forma en que se produce esta situación que enfrenta su representado, sí puede haberlo motivado en términos incorrecto, excediendo el margen de la legítima defensa.

Si el Tribunal entiende que si aquí hay un intento de quitarle la vida a las personas que venían en el vehículo, entendemos que lo que debe darse aplicación es lo que señala el artículo 391 inciso segundo del Código Penal y no lo dispuesto en el artículo 17 de la ley de la PDI, básicamente todo este juicio se ha hecho para eso, se ha hecho para dar un discurso, un llamado, una pena simplificadora en los términos de la ley, en los términos de la historia, en los términos de lo que contenía el mensaje: un llamado de alerta, pero en este caso, la versión de su representado se apoya -primero que todo- en el actuar de las propias personas que están en el vehículo. Ninguna de las dos personas que estaban en el vehículo con su representado, poseyendo armas de fuego, actuaron con intenciones de acabar con la vida de estos supuestos funcionarios policiales, porque

el conductor del vehículo señala haber reconocido a las personas como funcionarios policiales cuando bajan del vehículo y se van acercando hacia ellos. Lo mismo que les dijo la testigo reservada -sólo cuando bajan del vehículo- en ese momento lo primero que dice es “deja de disparar” y qué hace su representado: deja de disparar. En ese sentido cree que de ninguna manera se da el supuesto para efectos de establecer que la conducta tenía por objeto vulnerar la norma que protege a la policía. Acá estamos hablando de un lugar donde todos los lugares son de día, pero obviamente no se encontró ninguna mancha sanguinolenta correspondiente al funcionario de la PDI y todos escuchamos que la funcionaria Ximena –perito- señaló que se había efectuado una revisión y se había encontrado las manchas de sangre con posterioridad, no nos olvidemos que las vainillas que el peritaje atribuye al arma Glock - que sólo dispara el funcionario que conduce el vehículo - estaba en un sector diverso y opuestos donde él señalaba haberse puesto. Todo eso fue encontrado en la medida que fue pasando el día, no era tan claro.

Se habla de un minuto de persecución, con una luz que la persona señala normal, en la calle, que viene saliendo de compras cerca de su casa, confunde con un taxi no es una evidencia que demuestre que la actuar de su representado es una vulneración del objetivo que pretende proteger la ley, es decir, darle un escarmiento, un llamado de atención a las personas que atentan contra funcionarios de la PDI.

Sobre los otros delitos, obviamente de aceptarse legítima defensa, su representado sí poseía esa arma de fuego y no alegará legítima defensa a su respecto porque él ha reconocido tenerla y haberla mantenido. Si no se hace aquello, el arma es el medio utilizado para cometer el delito, es cierto, la ley de armas permite que se imponga una pena distinta, pero cree la defensa que sumarle las municiones desde el cual salían los proyectiles con los cuales comete el delito, entonces ya no estamos hablando del *non bis in idem*, ya estamos hablando de una triple carga punitiva por el mismo hecho, porque el arma con el cual su representado comete el homicidio es el medio para emplearlo. Bien, la ley lo permite, pero además, incorporarle a la pena la tenencia de municiones sería claramente exceder lo que establece la norma y entonces, solicita que no se le condene por la tenencia de armas de fuego.

Sobre el COVID, dice que él no había escuchado una argumentación condenatoria de COVID hace seis meses, que han terminado casi mil causas de COVID por las mismas circunstancias, peligro concreto, pero los funcionarios policiales también andaban en un mismo vehículo o por el hecho de ser funcionarios policiales no son susceptibles de contagiar a otros por COVID, es que acaso las instituciones públicas no ha habido contagios, es que acaso el funcionario de la PDI estaba vacunado de COVID, por lo que su defendido debe ser absuelto por dicho delito.

Al **replicar** señala que se pregunta ¿qué pasó con el funcionario policial que recibe la herida, el señor Morales Neira?, acaso su relato no debería ser una

confrontación lógica con la versión de los otros funcionarios policiales, de este famoso programa computacional. El señor Morales Neira no ve a nadie fuera del vehículo, el señor Morales Neira dispara hacia la zona baja del vehículo. Se le preguntó y dijo: “yo no vi a nadie”. El señor Morales Neira ¿tuvo un desliz de memoria y no se acuerda?. El funcionario Cuevas, el copiloto, todos vimos los disparos que hizo, todos vimos la trayectoria que él efectúa y ¿qué es lo que justifica los disparos de bordes?. En ese sentido el fiscal critica la versión de su representado, pero por eso son 2 versiones enfrentadas, ambas tienen elementos de corroboración, pero quién está solicitando el establecimiento de esta pseudo emboscada es el Ministerio público, el que tiene más pretensiones en su historia, y en ese sentido, el dato mata el relato: aquí hay datos específicos, establecidos, obtenidos de la información de las pericias que no corroboran el relato de los funcionarios policiales de haber sido impactado el vehículo en movimiento, de haberse recién bajado en ese momento, y toda la dinámica que ellos señalan. Desde ya, hace referencia a que son dos las personas que disparan, hacer referencia a que cualquier persona podría saber que eran PDI, hay mucho dato que mata ese relato y en ese sentido no puede ser corroborada lógicamente la versión, es como cuando uno dice que participa en esto y el otro dice que participa en lo otro, o que no puede ser compatible, no pueden confrontarse, no pueden ser coherentes en la creación del argumento condenatorio, no puede ser baladí esta situación de la baliza porque precisamente es lo que hace reconocible un vehículo de la PDI no institucional. Por eso se discutió tanto que una persona ajena a los hechos sólo haya reconocido tratarse de funcionarios policiales cuando los ve bajando del vehículo y de sus vestimentas, en ese sentido cree que hay elementos que impiden esta confrontación racional que le restan credibilidad a la versión de la Fiscalía, y en ese sentido cree que la defensa tiene mucha historia con datos -que no es solamente la declaración del imputado- es la declaración de todas las personas que están en el vehículo, y la declaración demostrada con la propia evidencia: las vainillas en el interior del vehículo, las vainillas en las cercanías de vehículo y por eso mantiene sus solicitudes.

En sus **alegaciones de inicio** la defensora del acusado **Huenchullanca Aros** señala que su representado también prestará declaración a fin de dar a conocer las circunstancias que ocurren ese día 23 de julio de 2020, en la cual se ve involucrado, y finalmente se le acusa de un delito de homicidio frustrado. La propia prueba del Ministerio Público podrá establecer que su representado, a diferencia de lo que señala la acusación, no realizó ningún tipo de disparo, el arma que se dice que portaba no hay ningún tipo de prueba balística que pueda determinar que su representado utiliza esa arma de fuego, entendiendo que se trataría de un delito de homicidio frustrado, que incluso la Corte Suprema ha establecido que tratándose de estos grados imperfectos del delito se requiere efectivamente de un dolo directo, entiende que acá no hay unificación del dolo que se ha señalado, o dolo común, por ello solicita la absolución por este delito.

Respecto al delito de porte ilegal de arma de fuego, se va a estar a lo que su representado preste declaración y en su minuto hará la alegación correspondiente.

Por último, comparte el criterio de los colegas defensores, la Corte Suprema ha establecido en diversos fallos, en los que se señala de que debe existir este peligro concreto, que la mera infracción a las normas sanitarias no constituyen el tipo penal que se consagra en el artículo 318 del Código Penal, por ello solicita la absolución de su representado.

En su **alegato de clausura** reitera la solicitud de absolución de su representado respecto del delito de homicidio frustrado en contra del funcionario Morales Neira. Cree la defensa que el Ministerio público no ha podido probar el concierto previo, el dolo común del cual ha hablado la querellante, no se ha podido probar la coordinación entre los imputados para actuar en contra de estos funcionarios policiales.

Se adhiere a lo señalado ya por el colega el señor Rivas, respecto a cómo se produce este procedimiento -fiscalización más bien dicho- refiriéndose puntualmente a que cuando los tres funcionarios policiales que se encontraban en este vehículo jeep, don Rodrigo Valdebenito al momento de referirse a la fiscalización señala que él ve a dos personas en el vehículo y al tercero no lo ve bien. Luego, el señor Morales dice que sólo divisa con la linterna al conductor, ve una silueta del copiloto y al tercer sujeto jamás lo vio, nunca lo vio. El momento en que él toma conocimiento de la existencia esta tercera persona es justamente cuando ve que el señor Cuevas tenía a dos sujetos reducidos y el señor Valdebenito tenía al conductor reducido. Ahí en donde él toma conocimiento de esta tercera persona. Luego el señor Mauricio Cuevas - también funcionario policial - señala que se estaciona, de manera paralela al vehículo que iban a controlar donde se encontraban los imputados y dice que vio al conductor, al copiloto y vio a este tercer sujeto, los logra divisar, sin embargo, debemos considerar respecto a la participación que el Ministerio Público le atribuye a su representado; el señor Rodrigo Valdebenito dice que bajan estas dos personas -el copiloto y la persona que se encontraba en el asiento trasero que es su representado, el señor Huenchullanca- y dice que con las puertas abiertas, estos sujetos estaban semi agachados y que solamente vio los fogonazos que venían desde el copiloto del vehículo. Nunca ha habido fogonazos del señor Huenchullanca. El señor Manuel Morales, incluso, dice que nunca vio al señor Huenchullanca, sino que solamente ve al copiloto y él confirma en la audiencia cuando se le consulta, de que él solamente logra ver al señor Piña, quien era el copiloto y de dónde salían los disparos, y él de alguna manera repele el ataque de manera directa hacia donde éste se encontraba, y el señor Cuevas señaló que vio a su representado disparando, que vio a estas dos personas disparando.

Esos son los relatos que tenemos respecto de los testigos presenciales y víctimas de esta causa, pero esto tiene que ser analizado conjuntamente con la prueba pericial. La prueba pericial balística, la señora Ximena González, señaló cuántas vainas se habían

encontrado en el lugar y qué armas se habían utilizado y qué armas habían disparado. Respecto del arma que se le atribuye a su defendido, justamente el señor Nicolás Navarro ayer hizo referencia justamente de que la única arma que se habría utilizado fue la del señor Piña, esta arma Bersa. El señor Rodrigo Bustamante, el médico de criminalística que ayer declaró en este juicio oral, elabora un informe a través de todas las declaraciones de estos funcionarios policiales, testigo, carpeta investigativa, el informe balístico, el informe fotográfico y todo lo que se escuchó ayer, y hace esta recreación tridimensional. En la lámina exhibida número 3, señaló cuál era la trayectoria que se había realizado desde un vehículo hacia otro, él destacó que el color rojo era la trayectoria que tenía en los disparos del copiloto del vehículo - en la que se encontraban los imputados - la trayectoria de color verde es la que habría realizado el señor Morales, y amarillo era el del asistente policial Cuevas, entonces si bien es cierto en la imagen todos pudimos apreciar al señor Huenchullanca, se pregunta si el señor Huenchullanca tenía un arma que estaba cargada, que al menos tenía 13 municiones ¿se habría quedado parado, viendo cómo llegaban los disparos desde el vehículo policial y cómo el señor Piña realizada disparos?, eso no resulta lógico, lo sería si el señor Huenchullanca hubiese realizado algún tipo de disparo y tuvo la gran suerte de que justamente las vainillas que pudieron haber quedado en el lugar, producto de los disparos realizados con su arma, justamente se extraviaban, las únicas, y tampoco es coincidente con el certificado de lesiones que se incorporó por el Ministerio Público, en que su representado no tiene ni un rasguño, siendo que estuvo al lado del señor Piña, en el centro o en el lugar donde se provoca este fuego, a juicio nuestro, no se cumple con los requisitos ni siquiera de un artículo 15 N° 3 del Código Penal, tratando de establecer dentro de la autoría este tipo de participación y es por ello que solicita la absolución del señor Huenchullanca del delito de homicidio frustrado.

Respecto del delito de porte ilegal de arma de fuego, el señor Huenchullanca señaló cuál era el arma que tenía, señaló que tenía estas municiones, él ha reconocido durante su declaración esta circunstancia y cree que el Tribunal conforme a los antecedentes va a dictar un fallo condenatorio, al menos a este respecto, y en su oportunidad hará las alegaciones respecto a su colaboración.

En atención al artículo 318, cree que el Ministerio Público no ha acreditado en relación con este delito la exigencia para configurar este tipo penal, que es justamente haber puesto en peligro la salud pública. En este caso, como ya han dicho los colegas defensores, se trata de una figura de peligro concreto, que en la especie no solamente se requiere haber sorprendido a los imputados en la vía pública sin contar con el permiso temporal, sino que además, se debió haber probado de que efectivamente los imputados se encontraban contagiados, así como los fallos que ya han señalado mis colegas defensores, agrega el de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, que en un fallo unánime en la causa 1059 del año 2021 absuelve a dos personas, a las cuales se les

atribuye este ilícito por entender que no solamente se debe mencionar que no se tiene este permiso temporal, sino que además, se tiene que probar este hecho de que estén contagiados para efectos de que exista una idoneidad, para generar riesgo en contra esta norma del artículo 318 y en ese sentido estima que el Tribunal debe dictar una sentencia absolutoria a favor de su representado.

No hace uso de su derecho a **réplica**

Cuarto: Que los acusados advertidos de sus prerrogativas, debidamente asesorados por sus abogados defensores, optan por declarar en juicio, y exhortados a decir verdad señalan:

- **Francisco Orlando Rojas Orozco:** que el día 23 de julio estaba en casa de su señora en el campo, se vino como a las 5 de la tarde de Pabellón a Melipilla, se vino en taxi, se bajó en Benítez con Avenida Chile, pasó a comprar los 25 gramos de cocaína que son \$100.000, se fue a casa de su mamá, se tiro unos saque de cocaína en la casa de su mamá, se le hizo como las 9 de la noche, salió y como a esa hora no había mucho colectivo le tomó el auto a su hermana, un Kia Rio, se fue, en una esquina vio parado a Pablo Piña y Ezequiel, se paró a saludarlos, le pregunta ¿qué estai haciendo?, que estaban esperando un taxi para que Ezequiel se fuera a su casa, a la casa del papá, por su parte le dijo “te acompaño a dejarlo”, eran como las 9:05 - 9:10, les invitó unos saque de cocaína, se fueron a dejarlo a Lomas de Manzo, llegaron a Las Torres con Libertad en una botillería compraron unas cervezas, se tomaron unas cervezas conversando afuera, que ellos tenían problemas, que a Pablo le habían pegado un balazo hace como un año atrás un cabro de allá, que a Ezequiel también le habían pegado con una pistola, le mostraron las armas en la botillería, las tuvo en las manos, se fueron a Las Lomas, se estacionaron afuera del departamento del papá de Ezequiel, se estaban despidiendo cuando llega un jeep oscuro al lado, y Pablo grita adentro del auto “guatón arranca que son los hueones que me quieren matar”, puso primera y arrancó hacia el fondo de Las Lomas por Circunvalación, como iba con velocidad al llegar al fondo quiso doblar hacia arriba porque esa calle no tiene salida, y se le ronceó el auto y se le fue el auto quedando arriba y cruzado, en eso se le paró el vehículo, quiso echarlo andar y con los nervios no pudo, por el miedo, y siente unos disparos a la cola del auto, se tiró para el lado de la puerta del chofer, Ezequiel se tira atrás del asiento del chofer, Pablo saca la mano con la pistola por la ventana del copiloto y se pone a disparar, disparó varias veces, luego tira el asiento del copiloto hacia atrás y disparó por el vidrio trasero del lado del copiloto, por su parte miró por entre medio de la cabecera del auto –del asiento del chofer- y ve a los sujetos con chalecos de PDI, y le grita “Pablo, Pablo son PDI hueón”, y Pablo le dice “guatón, guatón me pegaron”, le dijo “tira la pistola por la ventana del auto hueón”, éste se bajó con la pistola en la mano, se bajó y lo redujeron altiro y al suelo, a Ezequiel lo sacaron por la misma puerta del copiloto pero en la puerta trasera, y a él lo sacaron por la

puerta del chofer y lo tiraron al suelo, después lo subieron al mismo vehículo negro, en el que los venían siguiendo.

Interrogado por el fiscal indica que cuando no pudo hacer partir el auto, y miró por entremedio del asiento, vio la ropa de las personas que decía PDI en el pecho y con casco, aquellos estaban abajo del auto, a Pablo luego que dijo que le pegaron, le indicó que tirara la pistola por la ventana, que eran PDI, Pablo abrió la puerta, tenía la pistola en la mano, ahí lo redujeron.

Cuando estaban en la botillería le mostraron dos armas, las tomó con su mano, igual él les mostró la suya, cada uno andaba con un arma. Por su parte tenía un 9 luger, tenía el arma en el momento que la PDI lo baja del auto, por su parte no tenía más municiones que las que tenía en el arma.

Interrogado por su defensor explica que andaba con un arma porque su familia tiene problemas con Los Martínez que es una banda en Melipilla, se andan tirando balazos. Señala que su pistola la tenía en el piso lado del chofer. El vehículo que conducía es mecánico. Estaba al lado de Pablo Piña porque éste estaba sentado de copiloto, y desde ahí Piña disparó. A cada uno lo esposaron y subieron a la maleta del mismo Jepp oscuro que llegó, los llevaron al cuartel donde les quitaron la ropa, y a los calabozos, en la mañana los sacaron para pasarlos por una “redondelita”, se imagina para la pericia de la pólvora.

Cuenta que la cocaína la portaba en una chaqueta con cierre que tenía acá (indicando su pecho costado izquierdo), esa chaqueta cuando llegaron a la unidad se la quitaron, y se la pasaron en la mañana cuando pasaron a fiscalía, y en la fiscalía el funcionario de Gendarmería lo revisó antes de meterlo al calabozo, y ahí le encontró la bolsita, dice que consume 4 a 5 gramos al día de cocaína.

Interrogado por el defensor señor Riveaud indica que el vehículo que se acercó era un Jeep oscuro todo polarizado, se acercó como a unos 3 o 4 metros de ellos, no se podía ver a las personas que estaban dentro de ese vehículo.

Hace un año y medio atrás le habían pegado un balazo en una pierna a Pablo, un tal Luciano lo quería matar. Pablo le grita “guatón arranca hermano son los hueones que me quieren matar”, por eso puso primera y arrancó hacia el final de Circunvalación, avanzó tres cuadras, el vehículo de color negro sale detrás de ellos, durante la persecución no vio balizas, todo se veía oscuro, siempre entendió que estaba siendo perseguido por las personas que querían matar a Pablo. Explica que cuando quiso doblar y como venía con velocidad pasó de largo, el auto se le ronceó de lado y se paró, quedó a una distancia de unos 4 a 5 metros del jeep negro, estaba echando a andar el auto cuando escuchó disparos, con los nervios no pudo encender el auto, esos disparos que escuchó provenían del vehículo, sintió dos o tres disparos, por su parte se apegó a la puerta del chofer, y ve a Ezequiel detrás de su asiento, mientras que Pablo sacó la mano por la venta del copiloto y disparó varias veces, luego Pablo tiró su asiento hacia atrás y

disparó por la ventana del copiloto pero trasera. Fueron tres disparos desde adelante y unos cuatro disparos desde la ventana trasera, mientras Pablo disparaba seguían los disparos desde el otro vehículo oscuro, en ese momento miró hacia atrás entre medio del respaldo del asiento del chofer ve que venían con chalecos antibalas y decía PDI y con cascos, le dice a Pablo que era la PDI, ahí Pablo grita “me pegaron, me pegaron”, Pablo se bajó con la pistola en la mano y fue reducido. Desde el momento en que se percata que son PDI y le dice a Pablo que son PDI, Pablo grita “guatón me pegaron”, luego baja con la pistola en la mano y es reducido.

Interrogado por la defensora señora González contesta que Ezequiel iba sentado en el asiento trasero lado del copiloto. Cuando Pablo se echó para atrás con el asiento, Ezequiel quedó sentado detrás de su asiento (del piloto); sabe que Ezequiel andaba armado, la vio en la botillería, la tuvo en la mano cuando conversaban en la botillería.

Arriba del auto no vio a Ezequiel con el arma en la mano, lo único que vio fue que él se escondió detrás de su asiento (conductor), no lo vio efectuar disparos.

Dice que observó como dos personas de la PDI, después que tomaron a Pablo y a Ezequiel, a él lo bajaron por el lado del chofer, fueron esposados y los subieron en la maleta del jeep oscuro. Tuvo contacto directo con los funcionarios policiales, ya que los retuvieron, los tiraron al piso y los suben a ese vehículo.

-Pablo Francisco Piña Díaz: señala que esto ocurrió el 23 de julio de 2021, esto comienza por el miedo al ver que llegó un jeep, estaba con Ezequiel en las Lomas de Manzo, fuera del departamento del papá de él (Ezequiel), llega el jeep negro detrás de ellos, y le dice a su amigo “arranca son los que me quieren matar”. Dos días antes en el mismo lugar le habían efectuado unos disparos, el Luciano, mismo que hace un año antes le baleó el pie derecho por problemas de mujeres, eso fue el miedo a que pensó que era ellos ese día.

Cuenta que ese día 23 de julio Ezequiel llegó a su casa como al mediodía, estuvieron compartiendo, tirándose unos “saque”, tomando unas cervezas, les dio la hora de las 9:00 a 9:15 horas, Ezequiel le dice “anda a dejarme al colectivo que ya se me va hacer tarde”, salieron y justo iba pasando Francisco Rojas, se detiene, les pregunta qué estaban haciendo ahí, le dijo que iba a dejar al “choloco” –Ezequiel- al colectivo, Francisco le dice “vamos y nos devolvimos juntos”, porque se iba a quedar donde su mamá, se subieron, Francisco les invitó un saque, le contó sus problemas, que tenía problemas con el Luciano que hacía dos días le había pasado eso, llegaron a Las Torres con Los Cardenales donde hay una botillería, pasaron a comprar unas cervezas, se las tomaron ahí, estacionados, en ese momento le dice “mira guatón ando con esta pistola, una 9 milímetros, marca Bersa”, “el choco” también dice que andaba con una pistola por los problemas que tienen, con Ezequiel tienen el mismo problema con Luciano, éste es como el sicario de la familia Ramírez de Melipilla, es una banda muy peligrosa, había que andar así porque sino ellos lo iban a matar. Luego se guardó su arma, Ezequiel también

se guarda su arma, y siguieron en dirección a Las Lomas de Marzo, al domicilio del papá de Ezequiel, en el momento que llegaron y se detuvo Francisco y Ezequiel se empieza a despedir, llega un vehículo atrás, negro, y lo ve por el espejo del tapa sol, ya que siempre lo pone para andar atento porque lo quieren matar, ve que llega un auto y se estaciona detrás de ellos, y le dice “guatón, guatón arranca son los que quieren matarme”, el guatón pone primera y sale hecho un balazo por la Avenida Circunvalación, el trayecto fue de dos o tres cuadras, dobló y el auto se ronceó por la velocidad, quedaron de lado, chocaron con la solera, el auto se paró y quedó como medio torcido, y el jeep que venía detrás se estaciona y comienzan a ejecutar disparos inmediatamente, dos o tres disparos más o menos, ahí saca su arma y responde, disparó entre 7 y 8 disparos, unos pocos por la ventana donde iba él (del copiloto), luego hace el asiento hacia atrás y hace otros pocos disparos por la ventana de atrás, con el miedo de que siguieran disparando y le llegara por la espalda reclina el asiento nuevamente para adelante para que quede en su espalda, viendo que se venían como acercando siente los disparos en las piernas, fueron dos disparos, y dice “guatón me pegaron” y este a su vez le dice “no hueón son la PDI, bota el arma”, por su parte como que los distinguió en un momento y se dijo “oh son la PDI, que hice hueón”, en ningún momento supo que eran ellos, en todo momento pensó que era la persona que lo andaba buscando para pegarle, ya que en septiembre del año 2019 el Luciano le puso un balazo en la pierna derecha, andaba atormentado, con mucho miedo. Vio en un momento que venían con el chaleco que salía PDI, mascarilla negra, ahí se da cuenta que eran PDI, abrió la puerta y se bajó con el arma en la mano, pero con las manos para entregarse, lo detuvieron, esposaron, lo suben al mismo vehículo oscuro. Si hubiese sabido que eran PDI nunca habría reaccionado así, se habría entregado, nunca les habría disparado, pensó eran las personas que lo andaban buscando para matarlo. Después los llevaron al cuartel, les sacaron la ropa, los mojaron un poco, los dejaron ahí hasta el otro día.

Interrogado por el fiscal indica que el “saque” es consumir la cocaína, se la dio Francisco. Cuando dice “chocolo” es Ezequiel. La droga la consumieron adentro del auto con Ezequiel y Francisco, también bebieron alcohol, les mostraron las armas a Francisco, luego se fueron a dejar a “Chocolo” a las Lomas de Manzo, allá detuvieron el auto, Ezequiel se estaba despidiendo para bajarse, y cuando él mira por el retrovisor ve que llega el auto negro atrás de ellos, pensó que era Luciano que lo quiere matar, le dice “arranca guatón”. Aclara que el auto estaba detenido y los tres arriba del auto. No vio bajar a nadie del auto negro, era un auto igual al que anda el Luciano, estos tienen varios vehículos negros, siempre polarizados para que no los vean.

Dice que aparte del arma tenía más municiones que llevaba en el calcetín, eran balas suyas y de la pistola que andaba trayendo Ezequiel.

Interrogado por la querellante dice que cuando vio por el espejo retrovisor, el vehículo negro se estacionó a un metro o medio metro de ellos, en la parte de atrás.

Interrogado por su defensor indica que el auto negro quedó detrás de ellos, ese día estaba oscuro, era de noche, el vehículo que se estacionó detrás de ello era pintura negra y vidrios negros, en ningún momento se identificaron que eran de la policía, si se hubieran identificado jamás habría reaccionado así con ellos; todo fue muy rápido entre que le dijo al guatón que arrancaran, fue meterle un cambio y salir, el vehículo oscuro salió en persecución de ellos, no hubo balizas ni nada, sino habría sido distinto el tema. Señala que avanzaron como dos o tres cuadras de la Avenida Circunvalación, llegaron al final y había que doblar si o si a la derecha, y el auto con la velocidad que iban Francisco dobló muy veloz y el auto era liviano, al momento de doblar como que siguió un poco derecho y chocó con la solera, iba de copiloto, el auto negro se estacionó a unos 3 a 5 metros de ellos, en ese momento él aún no efectuaba disparos, sino que primero sintió disparos que pensó que eran del Luciano, ahí sacó el arma y realizó disparos, fueron entre 7 y 8 disparos los que hizo porque su arma quedó con balas en el cargador. Recibieron unos 14 disparos de la policía. Como seguían ellos (policía) disparando se reclinó el asiento hacia delante, por si le llegaba un impacto de bala en la espalda, lo tiró para adelante como protector. Desde su posición, venían disparos del lado suyo no más, ellos (policía) siguieron disparando y sintió dos impactos de bala en sus piernas, uno en la izquierda y otro en la derecha, ahí dice “guatón, guatón me pegaron”, el guatón le señala “bota el arma porque son la PDI”, por su parte mira y ya estaban cerca, y efectuaban disparos todavía. Se dio cuenta que eran PDI cuando estaban cerca, porque andaban vestidos de negro y decía PDI en la mascarilla, también andaban con casco, solo cuando bajan y estaban cerca se dio cuenta que eran PDI, si los hubiera visto nunca habría reaccionado así, si son la ley. Dice que se bajó con el arma en la mano.

Dice que tuvo las dos lesiones en las piernas, lo llevaron a constatar lesiones.

Interrogado por el defensor señor Rivas reitera que recibieron disparos del otro vehículo, sin que nadie le dijera nada por su parte realizó disparos, en ese momento Francisco estaba en el volante, ni Francisco ni Ezequiel realizaron disparos, Francisco no disparó porque estaba con las balas intactas. Para de disparar cuando Francisco le dice que eran funcionarios de PDI, y, además, porque ya estaba “pegado” en sus piernas. Disparó primero por su ventana, reclinó el asiento para atrás para disparar por la ventana trasera, se reclinó para adelante para usar el asiento como protector, luego dice “guatón estoy pegao”.

Interrogado por la defensora señora González señala que el vehículo oscuro queda en posición hacia el lugar donde él se encontraba.

-Ezequiel Armando Huenchullanca Aros: señala que el día 23 de julio de 2020 fue a visitar a Pablo a su casa, estuvieron compartiendo toda la tarde, a eso de las nueve de la noche le dice que se tiene que ir a su casa y le pide que lo acompañe a tomar un taxi; en eso que esperaban un taxi apareció Francisco Rojas en su auto, les preguntó qué hacían, le dijo que se iba a su casa, le contesta que lo iba a dejar, y a Pablo que lo acompañe

que lo pasaba a dejar a la vuelta, pasaron a Los Cardenales a una botillería a comprar unas cervezas, estuvieron conversando, compartiendo, tomaron un “saque” de cocaína, se mostraron las pistolas que andaban trayendo, se tomaron las cervezas y se fueron en dirección a su casa, cuando llegaron a fuera de los departamento donde vive, se estaban despidiendo, en eso apareció una camioneta, a lo que Pablo le dice a Francisco “arranca que son los que me quieren matar”, en eso arrancaron hacia el final de Avenida Circunvalación, iban a doblar por El Salto hacia arriba y el auto de roncea y se va contra la cuneta, en eso sintieron unos disparos en la lata del auto, y Pablo dispara por la ventana de él, por su parte cuando siente el estruendo de los primeros balazos se tiró al piso del auto y se esconde detrás del asiento del chofer en el suelo, en eso siguió la balacera, luego escucha a Pablo gritar “guatón, estoy pegado”, Francisco responde “es la policía bota la pistola, bota la pistola”, cuando escuchó eso sacó el arma que tenía en el bolsillo y la escondió debajo del asiento del chofer, en eso la policía le dice “alto las manos”, lo bajan por la puerta trasera del lado del copiloto, lo esposan y o tiran al suelo, luego lo echan en la maleta de una camioneta y lo llevan a la comisaría de Investigaciones.

Interrogado por su defensa señala que ese día portaba una pistola Famae, calibre 635, portaba municiones se la pasó a Pablo para que las guardara en una calceta. No utilizó el arma, la escondió, se descargó arriba del auto. Como estaba escondido no vio cuántas personas disparaban.

Interrogado por el defensor Rivas contesta que nadie más disparó que Pablo Piña. Ni él ni Francisco le dijo a Pablo que disparara. Dice que miró hacia atrás cuando iban arrancando de la camioneta. Las municiones eran de los calibres 635 y 9mm.

En la oportunidad dispuesta en el artículo 338 inciso final del Código Procesal Penal, los acusados indican lo siguiente: Rojas señala que si cometió algún tipo de error pide disculpas; Piña pide disculpas públicas a los funcionarios públicos, al funcionario herido, en ningún momento supo que eran ellos; quiere volver a ver a su familia; Huenchullanca pide disculpas públicas a funcionarios PDI, se escondió de la balacera en el auto.

PRUEBA EN CUANTO AL HECHO, SUPUESTO FACTICO ACREDITADO, CALIFICACION JURÍDICA Y PARTICIPACIÓN.

Quinto: Que las partes no acordaron convenciones probatorias en los términos del artículo 275 del Código Procesal Penal.

Sexto: Que tal como se puntualizó en el veredicto dado en audiencia, conforme a la valoración de las probanzas rendidas libremente y de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y conocimientos científicamente afianzados, el tribunal ha adquirido convicción, más allá de toda duda razonable, de la ocurrencia del siguiente hecho:

“El día 23 de julio del año 2020, a las 21.40 horas aproximadamente, los funcionarios policiales de la Brigada de Investigación Criminal de Melipilla, Rodrigo Valdebenito Tudela, Manuel Morales Neira y Mauricio Cuevas Espinoza, se encontraban realizando patrullaje preventivo a bordo de un carro policial, los que circulaban por Avenida Circunvalación, población Lomas de Manzo, comuna de Melipilla. En dicha arteria se percataron que se encontraba estacionado el vehículo marca Kia, modelo Río 5, color azul, placa patente LYDH 73, estando al volante Francisco Orlando Rojas Orozco, de copiloto Pablo Francisco Piña Díaz y en el asiento trasero Ezequiel Armando Huenchullanca Aros; en esas condiciones, los funcionarios policiales Valdebenito y Morales se dirigieron hacia ellos para efectos de fiscalizarlos y corroborar que mantenían sus respectivos permisos individuales exigidos con ocasión de la pandemia que afecta nuestro país, especialmente porque en ese momento la comuna de Melipilla se encontraba en cuarentena, identificándose como funcionarios de la PDI; hicieron caso omiso de bajar del vehículo para ser fiscalizados, inmediatamente se dieron a la fuga en el automóvil, siendo seguidos por los funcionarios policiales en el vehículo en el que se desplazaban, iniciándose una persecución que concluyó en Avenida Circunvalación con calle El Salto, cuando el conductor del vehículo KIA detuvo la marcha, y lo mismo hicieron los policías, quedando el vehículo Kia en posición perpendicular al carro policial, procediendo Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros a descender del auto en el que se desplazaban, cada uno con arma de fuego en mano, apuntando a los funcionarios policiales, disparando Piña Díaz en diversas ocasiones, impactando el parabrisas y otras zonas del carro policial, acción que fue repelida por los funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile con sus armas de servicio, resultando lesionado el Subcomisario Manuel Morales Neira en su hombro izquierdo, esto es, con “herida transfixiante por proyectil con fractura expuesta de húmero proximal izquierdo”, de carácter grave, siendo detenidos Rojas Orozco, Piña Díaz y Huenchullanca Aros en el mismo lugar.

Posteriormente, al registro del vehículo Kia se encontró en el piso del habitáculo del conductor una pistola marca FAMAE, calibre 6.35, serie 20081, con su respectivo cargador con munición, que mantenía Francisco Orlando Rojas Orozco; en el asiento trasero se encontró una pistola marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19mm, número de serie borrado, con su respectivo cargador y municiones, que fue utilizada por Pablo Francisco Piña Díaz, y una pistola marca CZ, modelo 85, calibre 9x19mm, serie N° 01745, con su respectivo cargador y municiones, que portaba Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, además, en el sector de la palanca de cambios se encontró un monedero con diversos cartuchos, sin contar aquellos con las autorizaciones correspondientes.

También, en uno de los bolsillos de la chaqueta que portaba Francisco Orlando Rojas Orozco, se encontró 11 bolsitas de nylon transparente, contenedoras de clorhidrato

cocaína, con un peso bruto de 21,61 gramos, todo ello sin contar con autorización legal correspondiente.”

Séptimo: Que a juicio de estos sentenciadores, el hecho establecido en el considerando que antecede de esta sentencia, y conforme a las pruebas rendidas en juicio y a los reconocimientos efectuados por los testigos de cargo, se encuentran configurados los siguientes delitos y participación:

- Homicidio frustrado a funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile en el ejercicio de sus funciones, previsto y sancionado en el artículo 17 de la Ley Orgánica de la Policía de Investigaciones, Decreto Ley N° 2460, en relación al artículo 391 N° 2 del Código Penal, en el cual les ha correspondido una participación en calidad de autores a los acusados Francisco Orlando Rojas Orozco, Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.
- Porte ilegal de arma de fuego prohibida, previsto y sancionado en el artículo 13 en relación artículo 3 de la Ley 17.798, en grado consumado, en el cual le ha correspondido una participación en calidad de autor al acusado Piña Díaz, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.
- Porte ilegal de arma de fuego, previsto y sancionado en el artículo 9 en relación al artículo 2 letra b) de la Ley 17.798, en grado consumado, en el cual les ha correspondido una participación en calidad de autores a los acusados Rojas Orozco y Huenchullanca Aros, respectivamente, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.
- Tenencia ilegal de municiones, previsto y sancionado en el artículo 9 en relación al artículo 2 letra c) de la Ley 17.798, en grado consumado, en el cual les ha correspondido una participación en calidad de autores a los acusados Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.
- Tráfico ilícito de drogas en pequeñas cantidades, previsto y sancionado en el artículo 4 en relación al artículo 1 de la ley 20.000, en grado consumado, en el cual le ha correspondido una participación en calidad de autor al acusado Francisco Orlando Rojas Orozco, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Lo anterior en razón de concurrir cada uno de los elementos de los tipos penales indicados, a saber, respecto del delito de **homicidio frustrado a funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones**, el artículo 17 de la Ley Orgánica de la Policía de Investigaciones de Chile, establece “El que matare a un miembro de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones será castigado con la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado.”, entonces, se requiere –en este

caso- que exista el intento del resultado de muerte, la relación causal entre ambos, el dolo de matar como elemento subjetivo del tipo, y además, que la persona agraviada sea un funcionario policial de dicha repartición, que se encuentre en funciones.

El delito de **porte ilegal de arma de fuego de prohibida**, previsto y sancionado en el artículo 13 de la Ley 17.798, es necesario establecer que una persona mantenía en su poder un arma o elemento, en este caso, un arma cuya serie fue borrada manualmente, lo que atenta contra el bien jurídico de seguridad de la sociedad.

Los delitos de **porte ilegal de arma de fuego y porte ilegal de municiones**, previstos y sancionados en el artículo 9 en relación con el artículo 2 letras b) y c) de la Ley N° 17.798 sobre Control de Armas y Explosivos, requiere que un sujeto porta consigo dentro de su esfera de resguardo o control un arma de fuego y/o municiones – en este caso alguna de aquellas que describe el artículo 2 en sus letras b) y c) de la citada ley-, sin la autorización competente, y de ahí el disvalor de la conducta, que atenta contra el bien jurídico seguridad de la sociedad, y de acuerdo al concepto que nos otorga la RAE en su vigésima segunda edición, **portar** consiste en “llevar o traer”, y a su vez **llevar** es “tener, estar provisto de algo”, “traer puesto el vestido, la ropa, etc.”.

Que el delito de **tráfico ilícito de sustancias estupefacientes en pequeñas cantidades**, previsto y sancionado en el artículo 4° en relación al artículo 1° de la Ley 20.000, requiere establecer que una persona –en este caso el acusado Rojas Orozco- traficó, lo que implica, como lo indica el artículo 4° inciso primero en relación con el artículo 1° de la Ley 20.000 “El que, sin la competente autorización posea, transporte, guarde o porte consigo pequeñas cantidades de sustancias o drogas estupefacientes o sicotrópicas, productoras de dependencia física o síquica, o de materias primas que sirvan para obtenerlas, sea que se trate de las indicadas en los incisos primero o segundo del artículo 1°,...”; y a su vez el artículo 3° inciso segundo de dicha ley indica que se entenderá que trafican -entre otros- los que *suministren o porten* tales sustancias o materias primas.

Dichos elementos precisamente se acreditan con la prueba rendida en juicio, así se cuenta con las declaraciones de quienes vivenciaron los hechos que pusieron en riesgo sus vidas, del Subprefecto de la Bicrim Melipilla, **Rodrigo Andrés Valdebenito Tudela**, cédula de identidad N° 12.798.801-3, quien juramentado legalmente señala que el día 24 de julio del año 2020, se encontraba en un servicio dispuesto por la jefatura de esta unidad, que era efectuar patrullaje preventivo debido a la situación de pandemia, sumado a que la comuna y la provincia se encontraban en cuarentena, alrededor de las 21:40 horas se dirigían a la población Lomas de Manzo, premunidos de chaquetillas institucionales, chaleco antibalas, en un carro que tenía su baliza arriba encendida, en Avenida Circunvalación detectan un vehículo marca Kia, color azul, por ello se bajan con la finalidad de fiscalizar a las personas que se encontraban en el vehículo, cuando se identifican como policías, estas personas al verlos huyen del lugar, toman Avenida

Circunvalación hacia el oriente, y en la vuelta de Circunvalación para tomar El Salto este vehículo se estaciona, mientras que ellos (policías) iban detrás a una distancia más o menos prudente, al estacionar ese vehículo se bajan dos personas, el copiloto y el que iba atrás, y empiezan a disparar contra el vehículo institucional, debido a los disparos pararon como a 10 metros de estas personas, se bajaron porque estaban siendo repelidos con armas de fuego, esto era una emboscada, ya habían premeditado dispararles, por su parte se bajaron del auto, hicieron uso de sus armas de fuego, y posteriormente procedieron a la detención de estas personas.

Dice que esto fue el 24 de julio, a las 21:40 horas aproximadamente, el procedimiento duró toda la noche incluido el trámite administrativo.

Ese día y a esa hora estaban realizando patrullaje preventivo por la comuna, en virtud de la condición sanitaria del país, andaba junto al asistente policial Mauricio Cuevas y con el Subcomisario Manuel Neira, en el carro J8205, un Jeep Gran Vitara, de color medio café oscuro, no es un jeep corporativo PDI, pero tenía baliza en la parte superior del techo que estaba encendida, ese día vestían chaquetilla institucional y el chaleco antibalas encima que tiene el signo de PDI. Generalmente se ocupa las balizas que se colocan sobre el techo del vehículo, y actualmente se están ocupando en la parte interior del vehículo, se colocan cerca del manubrio y son azules. Ese día ocupaban la baliza redonda que se coloca en el techo del vehículo, vestían pantalón táctico de color café, botas de color café, polera PDI, chaquetilla PDI y chaleco antibalas. Al interior del vehículo él iba de copiloto, Cuevas era el conductor y en el asiento trasero iba Manuel Neira.

Cuenta que transitaban por Avenida Circunvalación hacia el oriente, al medio de la avenida había un vehículo estacionado, de color azul, marca Kia, modelo Río 5, en su interior había tres personas: el conductor, el copiloto y la persona que iba atrás; se acercan y se identifican como tal, les solicitaron que bajaran del vehículo para ser fiscalizado, y estas personas hicieron caso omiso a la advertencia policial y huyeron del lugar en el vehículo. Dice que se bajó Manuel Neira y él (testigo) a realizar el control, se acercaron a la puerta de ellos, se identificaron como tal, los conminaron a que se bajaran para realizar el control, y estas personas hicieron caso omiso y se fueron del lugar. Describe que el conductor era la persona más voluminosa, la persona que estaba al costado de éste era moreno, y un sujeto que estaba atrás que no lo logró identificar muy bien.

Explica que cuando se acercan al vehículo estacionado, el vidrio del conductor estaba abajo, de los otros no lo recuerda. Que, por su parte, se acercó a la puerta del piloto y el otro funcionario se quedó un poquito más atrás por medida de seguridad, y fue él (testigo) quien solicitó que bajaran para ser fiscalizados, les dijeron que eran funcionarios de la PDI, se escuchó como un murmullo adentro del auto, luego se fueron, huyen del lugar, junto con el otro funcionario se devuelven al carro policial y salen en

persecución detrás de ellos, la persecución duró menos de un minuto, alrededor de unos 300 metros pudiera ser, al llegar al cruce se detienen los esperan (a los policías) que avanzaran y les disparan, los estaban emboscando. Dice que el vehículo Kia estaba en una posición norte a sur, el conductor hacia el sur, el copiloto y una persona de atrás fueron los que bajaron, en ese momento cuando ya habían recibido varios impactos de bala en el vehículo, se bajan y el señor Manuel Neira les dice que está herido, en base a eso también repelieron el ataque, recuerda muy bien al copiloto que les disparó porque salían los fogonazos de esa arma, y la otra persona estaba abajo.

Asevera que el vehículo policial quedó casi de frente por calle Circunvalación, por la vereda norte, la posición del vehículo azul era como de lado, hacia ellos (policías) quedó el lado derecho del copiloto.

Cuenta que les dispararon antes de que se bajaran del vehículo, de hecho la mayoría de los impactos los recibieron estando ellos arriba del vehículo, sintió como 5 o 6 disparos, uno de ellos le pasó por el lado de su cabeza, fue una situación muy fuerte. Pasó literalmente rozando su cabeza, sintió un zumbido.

La puerta del copiloto y una trasera estaban abiertas, por donde bajaron los sujetos, estaba como semi agachado el copiloto, en posición de disparo, y la persona de atrás también estaba semi agachada. Tiene muy claro que del arma del copiloto salían los fogonazos, la luz destellante que produce un disparo salía de esa arma, el otro sujeto estaba con arma pero no vio destellos de fuego.

El vehículo policial se detuvo a unos 10 metros del vehículo Kia.

Afirma que personalmente detuvo al conductor Orlando Francisco Rojas Orozco, su colega Mauricio Cuevas detuvo a las otras dos personas, Pablo Piña y Ezequiel Huenchullaca.

Utilizó su arma de servicio, su arma en ese momento se le trabó, su colega Cuevas estaba disparando, por su parte se fue al lado del conductor para sacar las llaves y que no se dieran a la fuga y reducirlo, porque la intención de ellos eran huir del lugar, ya que el conductor le hacía a la llave, es decir, trataba de hacerlo andar.

Las otras dos personas las tenía reducidas Cuevas, no recuerda muy bien el momento porque estaba preocupado del conductor y le costó mucho reducirlo, éste era de contextura más gruesa y se estaba oponiendo a la detención, le lanzaba golpes, por su parte trataba de tomarlo de las manos para tirarlo al suelo.

El señor Morales resultó lesionado cuando estaban al interior del vehículo, una de las balas que atravesó el vehículo le llegó en el hombro, recuerda que Morales se bajó, alcanzó a disparar, dijo que estaba herido y solicitó ayuda radial. Después de un rato llegó personal de la misma PDI a prestar cooperación en el procedimiento.

Posteriormente, observó en la parte del habitáculo del vehículo Kia, en el asiento de adelante había una pistola, y en el asiento posterior había dos pistolas, con la revisión se encontró un monedero que tenía bastante munición.

Después de recibir impactos en el vehículo y antes de que se bajaran, cree que recibieron uno o dos disparos más.

Dice que en la unidad fueron a ver el vehículo policial, varios impactos llegaron en la cabecera de los asientos, uno en el de Mauricio Cuevas y otro en el de él, de la bala que le pasó cerca de la cabeza.

Se exhibe el punto 1 de otros medios de prueba, indicando el testigo que en la fotografía 1 se ve el impacto de proyectil en el parabrisas del vehículo, es el vehículo Suzuki Nómade, vehículo policial, se aprecia el parabrisas con impactos balísticos, ve tres balazos, uno de ellos en la zona del manubrio, otro en la parte central del parabrisas. En la cabina y por dentro del parabrisas no observa nada; fotografía 2 es el impacto al lado del conductor, impacto frontal, incluso en el vehículo al costado de la carrocería donde va el espejo se aprecian dos disparos más; fotografía 3 cabecera del asiento lado del conductor da cuenta de uno de los proyectiles que pasó por ahí; fotografía 4 lado del copiloto donde iba él (testigo), da cuenta del balazo que sintió en su cabeza, sintió como un zumbido, por nada no lo mata, el impacto del proyectil está en la parte superior del parabrisas, no observa ningún elemento por el lado del interior del parabrisas, no ve nada adosado al parabrisas; fotografía 5 es el asiento del copiloto, se ve la bala que pasó rozando su cabeza, tiene una letra A; fotografía 6 es la puerta posterior de vehículo, la lateral, se ven 3 impactos balísticos que también están con letras; fotografía 7 asiento posterior se aprecia la caja de ellos que contiene elementos de seguridad, en el asiento hay una letra que debe ser un impacto de proyectil. Manuel Neira se encontraba en la parte donde se aprecia la caja; y, fotografía 8 es la parte posterior del vehículo, en el parabrisas del portalón se ve un impacto de bala.

Se exhibe el punto 2 de otros medios de prueba, indicando que en la fotografía 1 se aprecian las armas que fueron recuperadas al interior del vehículo marca Kia donde estaban las personas que detuvieron, todas las armas estaban con su cargador y munición, se ven también tres celulares; se ven las armas encerradas en cuadros rojos, una de estas armas estaba en la parte delantera del vehículo y las otras dos en el suelo en la parte trasera del vehículo, si no se equivoca la que estaba donde el conductor era la Famae; fotografía 2 es una de las armas, con su cargador, no logra distinguir la marca del arma; fotografía 3 es una de las armas; fotografía 4 otra de las armas utilizadas de color plateado; fotografía 5 son las municiones que portaban estas personas; y, fotografía 6 muestra la casaquilla institucional azul oscuro con el logo PDI en amarillo, utilizada por el Subcomisario Manuel Neira, el que fue herido, se ve que tiene un orificio producto del proyectil que lo hirió.

Cuenta que los peritos trabajaron en el lugar y en la unidad, fueron peritos balísticos, fotográfico y planimétrico.

Los informes policiales los elaboró Nicolás Navarro, pero él estaba presente.

Don Manuel Neira fue trasladado al Hospital de Melipilla y después derivado en helicóptero al hospital institucional en Santiago.

De los acusados resultó lesionado Pablo Piña.

Reconoce a través de las pantallas de la plataforma zoom, a aquellos que se encuentran en la P1, explicando que ve tres personas con chaleco amarillo, aquella que tiene polerón azul corresponde a Francisco Orlando Rojas Orozco, al lado está Pablo Francisco Piña Díaz y adelante está Ezequiel Armando Huenchullanca Aros.

Interrogado por la querellante contesta que en el lugar donde van a fiscalizar el vehículo, había luminosidad normal, con poste de luz, no estaba tan oscuro. Los vidrios del vehículo policial eran normales de fábrica, sin láminas que las oscurecieran.

Luego de la persecución el vehículo se detuvo, las personas se bajaron y comenzaron a disparar mientras que ellos (policías) aún iban en movimiento. Dice que estando él (testigo) abajo del vehículo entendió que Morales ya estaba herido, éste alcanzó a percutir unos disparos, y solicitó ayuda a Cipol por radio.

Contra interrogado por el defensor Rivas contesta que era una fiscalización por la situación de pandemia, Melipilla estaba en cuarentena. No era una investigación previa por ese vehículo, en ese primer momento se posicionan como al lado pero detrás de ellos (del vehículo con los acusados), a unos dos o un metro de distancia, se bajan y se acercan por la parte del conductor. La persecución duró muy poco, entre 200 a 300 metros, fueron segundos. El auto se detiene en la curva. Tuvieron que hacer uso de sus armas de servicio porque estaban siendo atacados, por su parte no pudo disparar porque su arma se trabó, tiene entendido que Morales y Cuevas dispararon. Vio los fogonazos, la luz, que salió del arma del señor Piña que era el copiloto. Detuvo al piloto, este tenía un problema con hacer andar el auto, incluso le sacó las llaves de la chapa, estaba desesperado de hacer andar el vehículo, a éste no le vio ningún arma en sus manos, tampoco lo vio que se haya bajado y disparado.

Luego de la detención los vehículos son trasladados a la unidad policial, no fueron intervenidos.

Fueron alrededor de 14 a 15 disparos que se hicieron al automóvil Kia.

Señala que cuando se bajan del vehículo sintió dos disparos más. Cree que la intención de ellos era matarlos, porque los primeros impactos que recibieron al vehículo policial fueron cuando se encontraban en movimiento.

Repite que sólo ve la luz de los disparos del arma del señor Piña.

Contra interrogado por el defensor Riveaud contesta que la persecución fue inmediata, iban a una distancia de 20 a 30 metros, se detuvieron a unos 10 metros del vehículo del cual les disparan; como policías estaban preparados para un enfrentamiento. Cuando les estaban disparando detuvieron el vehículo, los sujetos les estaban disparando ya abajo (del vehículo), por lo que vio posteriormente el vehículo institucional recibió 6 impactos de bala.

El vehículo marca Kia tiene 14 impactos, la mayoría fueron efectuados por el funcionario que iba conduciendo, no sabe cuántos disparos hizo el conductor, tampoco sabe cuántos impactos efectuó el funcionario herido, sólo le dijo que había disparado, por su parte no disparó y se va hacia el conductor del auto, estando su arma trabada, hay temas que son adrenalínicos que ocurren en esos momentos, le interesaba que estas personas fueran detenidas, “uno sigue siendo policía, hubiera sido peor si retrocedía y dejaba a sus compañeros solos”.

El vehículo no tiene señas de ser de la PDI, no tiene baliza fija, en la fotografía que se le exhibió no hay baliza, la evidencia fue mantenida igual para la realización de pericias en la unidad.

Contra interrogado por la defensora González dice que una vez que se detuvo a esas personas llegaron colegas a colaborarles, estaba en una situación de estrés, fueron funcionarios de la unidad que llegaron allá. Por su parte se retiró a la unidad policial con los detenidos. Los detenidos fueron trasladados en el mismo vehículo policial en que recibieron los impactos. Cree que se realizó la pericia de toma de muestras de manos de los imputados, pero no le consta.

Cuando se dirigió hacia el conductor iba enfocado en éste, su colega estaba controlando a los otros sujetos, cuando iba hacia el conductor su colega ya había disparado, y al llegar donde el conductor ya no había disparos.

A la pregunta aclaratoria del tribunal contesta que en el patrullaje la baliza estuvo encendida, no recuerda hasta cuando se extendió su utilización.

En cuanto a la posición de los vehículos –en Circunvalación con El Salto-, explica que el vehículo Kia quedó mirando hacia el sur, porque Circunvalación da la vuelta a la población. Al interior del vehículo policial iba en el lado derecho, la punta del auto azul quedó ubicado hacia el lado izquierdo, por lo tanto la parte del auto que veía era la izquierda del vehículo, de hecho pasó por detrás del vehículo para la detención del conductor, además, cuando salió del vehículo policial su intención no fue irse de frente, pasó por detrás del vehículo policial y avanzó hacia el lado del conductor que era el lado visible que tenía.

De la víctima Subcomisario **Manuel Alejandro Morales Neira**, cédula de identidad N° 14.144.445-K, quien promete decir verdad indicando que el día 23 de julio del 2020, le tocó el servicio especial Covid 19, la comuna de Melipilla se encontraba en cuarentena, como jefe de máquina estaba el señor Valdebenito Tudela, conducía el asistente policial Mauricio Cuevas Espinoza, a eso de las 19:00 horas se les instruye que iniciaran un levantamiento de información de barricadas y manifestaciones, siguieron en servicio y cambiaron el carro a uno no corporativo; a eso de las 21:50 horas se trasladaban por Avenida Circunvalación, población Lomas de Manzo, se percataron de un vehículo marca Kia, modelo Río 5, color azul, patente LYDH73, estacionado en la vía pública con unos ocupantes en el interior, decidieron hacer control de identidad y

cerciorarse que tenían el permiso temporal para poder estar ahí, aparte que a las 22:00 horas era el toque de queda, es así que llegaron, se detuvieron en la vía pública, se bajaron, recuerda que el asistente policial Mauricio Cuevas como procedimiento prende las balizas, se identificaron como policías con las placas de servicio, el Jefe de Máquina es el que da la instrucción a los tripulantes, por su parte se acercó con la idea de verificar si había más personas al interior, saca su linterna personal y logra alumbrar a la cara del conductor Francisco Rojas Orozco, sin embargo, el vehículo se puso en marcha y se fue, por ende solamente logró divisar la cara del conductor y la silueta del copiloto, este vehículo se da a la fuga, mientras que ellos se subieron lo más rápido posible al vehículo fiscal y comenzó una persecución por Avenida Circunvalación de unos 300 metros aproximadamente, en ese instante iba sentado detrás del asiento del copiloto, del señor Valdebenito, por ello cuando el vehículo (policial) detiene la marcha, se asoma por el parabrisas y se percata que el vehículo Kia estaba estacionado de forma perpendicular a ellos, le pareció extraño porque no sintió ningún ruido de frenazo, nada, al momento de bajarse sintió un disparo, quedó atónito no sabía si era cerca o lejos, se asoma por el parabrisas para ver qué había sucedido, inmediatamente después se escucha un segundo disparo y el parabrisas se triza, el señor Valdebenito dice “nos están disparando”, se baja rápido y al momento de bajar siente un pinchazo en su hombro izquierdo, sabía que le habían disparado, dada la situación dejó ese problema de lado y le dijo a la tripulación “me dieron, me dieron”, es así que desenfunda su arma y mientras les seguían disparando comenzó a repeler el ataque, disparó, al parecer se parapetó en un alumbrado público, no recuerda las ocasiones que disparó, luego se fue a parapetar detrás del vehículo fiscal porque su arma se trabó, recuerda que dejaron de disparar, hubo una calma un par de segundos y al momento de asomarse ve que Cuevas y Valdebenito van en dirección al vehículo de los imputados, es así que toma la decisión con su arma trabada de prestar colaboración, al llegar encuentra que el asistente policial Cuevas tenía a dos imputados boca abajo en el suelo, y el señor Valdebenito estaba sacando al conductor, se enfocó en prestar cooperación al señor Cuevas, esposó a uno de ellos, luego con la situación controlada concurre al carro fiscal, da las comunicaciones a la central de informaciones, solicita la cooperación de más carros, en ese momento ya la adrenalina dejó de pasar y comenzó a sentir un dolor tremendo en el hombro, su brazo se iba encogiendo, fueron los minutos más largos de su vida, le habían disparado pero no sabía si tenía una hemorragia. Después llegó un carro policial, cree que estaba el inspector Ortiz, quien lo trata de tranquilizar, a los minutos llega otro carro policial con la oficial Viviana Echeverría y el inspector Lara, ellos lo toman y lo llevan al Hospital Local de Melipilla, donde le hacen los primeros auxilios, le preguntó al médico si tenía alguna hemorragia, le dijo que no, era una herida en el hombro con salida de proyectil, se coordinó con carabineros y lo llevaron vía helicóptero al Hospital de Carabineros, siendo acompañado por la oficial Echeverría. Le hicieron muchos exámenes, el diagnóstico fue

herida transfixiante por proyectil balístico, con fractura expuesta en el húmero izquierdo, con salida de proyectil; le hicieron aseo quirúrgico, el médico le dijo que tuvo suerte porque ese tipo de lesiones normalmente hace que el hueso explote, y en su caso fue un orificio. Estuvo como dos días en el hospital, luego con licencia médica hasta febrero del año pasado, tuvo que hacer rehabilitación quinesiológica, le dieron el alta en abril del año pasado. Posteriormente le diagnosticaron estrés post traumático por la situación vivida.

Dice que a las personas se les pedía el permiso temporal de desplazamiento.

Ese día iban equipados con chaleco antibalas que a la altura del pectoral izquierdo tiene el logotipo PDI, en la parte posterior también tiene logotipo PDI, además, una chaqueta de la institución y debajo de la chaqueta la polera PDI, iban de ropa táctica, pantalón color caqui.

Cuando se acercan al vehículo iba con una linterna, tiene recuerdo que el señor Valdebenito tiene una conversación, pero no recuerda que ellos haya respondido a algún tipo de instrucción, no escuchó lo que dijo el señor Valdebenito pero lo normal era solicitar el permiso temporal, como protocolo se identifican como policías, mostrando la respectiva placa de servicio, la portaba en el cuello.

Refiere que por la violencia que se mantenía en la comuna de Melipilla, aún había manifestaciones, barricadas, se les solicitó levantar cualquier tipo de información relevante sobre eso, lo que se hace en un auto no corporativo para hacer el servicio de forma reservada, el auto no corporativo era un Suzuki Nomade, color negro, patente J8205, los vehículos no corporativos todos tienen balizas adosadas en el parabrisas de color azul y normalmente se ocupa siempre para hacer los controles de identidad, como estaban estacionados en la vía pública, se prende la baliza como precaución y sobre todo en la noche, para que sea visible; antes de bajar a hacer la fiscalización la baliza la prende el conductor Mauricio Cuevas, se estacionaron de forma paralela al vehículo de los sujetos, al lado izquierdo del vehículo.

Se exhibe el punto 11 de otros medios de prueba, indica que en la fotografía 37 se observan tres impactos balísticos, A, B y C, es el vehículo fiscal Gran Nomade, al lado de la letra B se ve la baliza correspondiente, que emite un color azul parpadeando, es la misma a la que se refiere en su relato; fotografía 1 es la intersección entre Avenida Circunvalación y calle El Salto, en la población Lomas de Manzo, el carro policial estaba en Avenida Circunvalación al lado izquierdo donde están las evidencias 1 y 2, el carro de los imputados estaba en calle El Salto, casi llegando a la intersección de forma perpendicular, al momento de bajarse (testigo) en donde están las evidencias 1 y 2 ahí comienza a disparar y se desplaza hasta donde está el alumbrado público, donde están las evidencias 3, 4 y 5, si no se equivoca; fotografía 2 están las evidencias 1 y 2 donde hace los primeros disparos, y la evidencia 3, 4 y 5 donde hace los otros disparos parapetado detrás del poste de luz.

Reitera que al momento del control logró divisar al conductor y la silueta del copiloto, no vio a la tercera persona; al momento de subir al vehículo va detrás del asiento del señor Valdebenito, y al momento de parar su vehículo, al observar y sentir los disparos primero divisa el vehículo (Kia), y luego vio que eran dos personas, ahí fue el instante que baja, le disparan, comienza a repeler el ataque, se dio cuenta que eran tres personas cuando ve que el señor Cuevas tenía reducido a dos, mientras que el señor Valdebenito estaba sacando al conductor.

Afirma que su arma era una Jericho, antes de percutar su arma sintió el pinchazo en su hombro, es diestro pero al momento de disparar lo hizo con las dos manos (afirma el arma con las dos manos). El pinchazo lo siente cuando va bajando, como le había quedado recuerdo que tanto el conductor y sobre todo el copiloto se encontraban al interior del vehículo, la dirección de sus disparos iban enfocados a la puerta del copiloto a la altura de las piernas. Solamente disparaba hacia ese sector.

Explica que en el parabrisas del vehículo policial a la altura de la baliza, esa fue la trizadura que vio, que era el segundo disparo, hubo un primer disparo que dejó a todos atónitos y al momento del segundo disparo ve que se triza ese parabrisas, cree que le dio a parte de la baliza, la que iba con la luz prendida.

Nuevamente se exhibe fotografía 37, dice que el primer disparo que siente no vio ninguna trizadura, pero el segundo disparo es la trizadura signada con letra B, estando ellos dentro del vehículo. El vehículo policial estaba detenido, estaban dispuestos a bajar cuando escucharon los disparos. Luego al bajarse siente más impactos por el sonido de las trizaduras de los vidrios; fotografía 50 es la puerta trasera del lado derecho, detrás del copiloto, se ven tres impactos balísticos E, F, E1, esto lo asocia que al momento de abrir la puerta y al descender ahí fue cuando sintió el pinchazo en el hombro. Dice recordar que se acerca una persona a la que le dijo que se alejara, dado que el lugar donde se encontraban era de alto riesgo, cree que esa persona era un hombre.

Se exhibe la fotografía 76, se ve el vehículo marca Kia, modelo Río 5, azul, en el que andaban las personas que les dispararon. Vio al conductor, era Francisco Rojas Orozco.

Reconoce mediante la plataforma zoom, en la pantalla P1 al acusado Francisco Rojas Orozco.

Se exhibe fotografía 104 es la chaqueta que estaba ocupando ese día, de color azul con logo PDI, la tenía debajo del chaleco antibalas; fotografía 105 donde está la bandera chilena que sería el lugar del hombro, se ve la entrada del impacto balístico, y restos de sangre, es su chaqueta; fotografía 107 es el orificio de entrada del proyectil, le llegó en el hombro izquierdo.

Interrogado por la querellante refiere que en la casaquilla el logotipo PDI está a la altura del pectoral izquierdo, el logotipo es claro, es de letras visibles de color amarillo, y en la espalda el logotipo es más grande.

Contra interrogado por el defensor Rivas refiere que al ver el Kia al momento del control se colocaron en paralelo porque ese vehículo estaba en la vía pública detenido. El Kia no tiene los vidrios polarizados, la luminosidad era relativamente buena. El trayecto de la persecución fue de aproximadamente 300 metros, duró segundos, el vehículo de ellos iba rápido, por ende fueron en persecución rápida, no podría determinar a qué distancia iban porque iba sentado atrás del copiloto. Al momento que ellos (policías) se detuvieron y logra apreciar el otro vehículo, se da cuenta que ese vehículo estaba en forma perpendicular, sin embargo, no escuchó ningún frenazo o algún desperfecto mecánico que haya sufrido ese vehículo, lo que sí le llamó la atención fue por qué quedó de forma perpendicular. Repite que cuando el vehículo de ellos (policial) detuvo su marcha escuchó el primer balazo, mientras estaban al interior del vehículo, al momento de escuchar el segundo balazo y divisar que el parabrisas se trizó, se colocaron en posición de alerta y descendieron del vehículo, al momento de descender recibe el balazo. Cree que el intercambio de disparos duró segundos.

Contra interrogado por el defensor Riveaud contesta que cambiaron de carro para realizar labores reservadas, en un vehículo normal, no de la PDI. Iba sentado detrás del funcionario Valdebenito, en la posición que se encontraba le impedía ver lo que sucedía delante suyo. Al momento de la fiscalización baja con el funcionario Valdebenito, se estacionaron de manera paralela al vehículo, a unos 3 o 4 metros, la linterna la mantiene guardada, cuando se acerca al asiento del conductor saca su linterna, iba detrás del funcionario Valdebenito, normalmente en todos los controles que realizan sobre todo en la noche y debido a la violencia, es que se compró una linterna particular por su seguridad y de la demás gente. No se recibió respuesta de los ocupantes e inmediatamente reinician la marcha, se devuelven al vehículo (policial) y salen detrás de ellos, la persecución fue por unos 300 metros.

Le llamó la atención la posición del vehículo de los imputados, porque no sintió ningún frenazo, ningún choque, nada, por eso le llamó la atención del por qué quedó en esa posición. El 19 de febrero de 2021 prestó declaración, en ella dice que en un primer momento pensó que había sido un desperfecto mecánico por eso estaba en esa posición, eso es así. Repite que el disparo lo recibió cuando iba descendiendo, supone que ocupó la puerta trasera como escudo. El señor Valdebenito también descendió del vehículo, no recuerda para qué lugar fue el señor Valdebenito.

Cuando el vehículo fiscal detiene la marcha inmediatamente se escucha el sonido de un disparo, al momento de escuchar un segundo disparo y ver que el parabrisas se triza, es que el señor Valdebenito les dice “nos están disparando”, y ahí descendieron del vehículo. De ahí sintió varios disparos, entre ellos uno que le dio en el hombro, no tiene conocimiento de cuantos disparos se hicieron.

No tiene recuerdo de cuántos disparos efectuó, trató de repeler el ataque.

Dice que recuerda la baliza porque siempre está en los vehículos policiales y estaba encendida desde que comenzaron a hacer el control de identidad, se mantuvo encendida durante toda la persecución hasta el momento de recibir los disparos. Son balizas que van adosadas al parabrisas, desconoce lo que haya dicho Valdebenito, por su parte asegura que son unas balizas que tienen ventosas y adosadas al medio en la parte inferior del parabrisas.

No recuerda cuántos disparos efectuó. Hizo los disparos con un objetivo determinado, era la puerta del copiloto en la parte inferior, tirando a las piernas, eso fue lo que dedujo en ese momento, el motivo del que hace esos disparos fue porque en todo momento asimiló que la persona que estaba efectuando los disparos estaba al interior del vehículo, en la parte del copiloto, pero jamás vio a la persona bajar del vehículo.

Del ofendido, **Mauricio René Cuevas Espinoza**, cédula de identidad N° 10.425.148-K, jubilado de la PDI, quien juramentado legalmente señala que ejerció funciones en la Bicrim Melipilla, realizaba funciones de asistente policial. El día 23 de julio, entre las 21:40 - 21:50 horas, tenían un servicio especial por la pandemia y por el tema del 318, la comuna de Melipilla estaba en cuarentena, entonces salieron a hacer ese servicio especial. Cuando se aproximaban a la población Lomas de Manso, en calle Circunvalación vieron un auto de color azul, Kia Río, con tres individuos en su interior, por su parte se estacionó en forma paralela a ellos, sus colegas el Subcomisario Morales y el Comisario Valdebenito se bajan a fiscalizarlos, ellos se bajaron con las vestimentas PDI, aclarando que los tres andaban con chaquetilla institucional, chaleco antibalas y con casco, una vez que sus colegas van hacer el control de identidad y pedirles que se bajaran, los sujetos se dan a la fuga, a lo cual él (testigo) está con el vehículo en movimiento esperándolos para seguir detrás de ellos, esta dinámica fue entre uno y dos minutos, una vez que se sube Valdebenito y Morales, los siguen a 10 - 15 metros, y ellos (del vehículo Kia) en calle El Salto viran hacia la derecha, hacia el sur y se estacionan en forma perpendicular; por su parte antes de que se detuviera, y ellos (los sujetos) estaban estacionados, siente dos disparos en el parabrisas, ante eso se bajaron rápido los tres, cuando se bajaron sigue sintiendo balazos y Morales le dice que lo habían herido, por ello hizo uso de su arma, fue un enfrentamiento que duró menos de un minuto, esto fue todo rápido.

Reitera que hubo dos balazos en el parabrisas cuando iba en movimiento, presume que ellos los quisieron emboscar, porque tenían toda la calle El Salto para escapar, el propósito de ellos era matarlos.

Iba conduciendo el vehículo cuando siente los dos disparos, vio al copiloto y al de atrás, los ve afuera del vehículo, ellos tenían el vehículo detenido y estaban los dos afuera disparando, al copiloto y al de atrás los vio con armas, sintió los destellos de los proyectiles de bala.

Dice que se movilizaban en un Gran Nomade de color negro, marca Suzuki, ese carro tiene baliza y tiene sirena, la baliza va por dentro del parabrisas, es portátil, se pega, emite una luz de color azul intenso.

Cuando se estaciona al lado del vehículo, al momento de la fiscalización, vio a los tres sujetos, desde la fiscalización y el inicio de la persecución fue en menos de un minuto, luego la persecución fue por 100 a 300 metros aproximadamente.

Parece que disparó entre 10 y 14 tiros, utilizaba un arma Glock 9mm, disparó hacia el otro vehículo, temía por su vida y la de sus colegas, estaba solo disparando porque Valdebenito le dice “se me trabó la pistola” y Morales le dice “estoy herido, deja de disparar”, estaba temiendo por su vida y la de sus colegas, repelió el ataque, el enfrentamiento fue muy inesperado, y en esta dinámica donde previamente le llegan los balazos cuando iba con el vehículo en movimiento, esas personas estaban ahí esperándolos.

Afirma que detuvo a dos sujetos afuera del vehículo, que cuando ellos dejaron de disparar, él dejó de disparar, recuerda que detuvo a Piña y Huenchullanca.

A los que detuvo andaban con dos pistolas 9mm., ellos se habían descargado, las habían echado adentro del vehículo, en el piso del asiento trasero.

Le parece que Piña resultó lesionado en una rodilla y en el pie izquierdo, y su colega recibió un impacto de bala en el hombro izquierdo.

Cuenta que Morales iba sentado detrás del Comisario Valdebenito.

En el vehículo de los sujetos, Piña era el copiloto y atrás iba Huenchullanca.

Dice que Morales le pasó sus esposas y él (testigo) andaba con las propias, con ellas esposó a los dos sujetos, después llegó un carro de MT0 de la Bicrim.

Se exhibe el punto 11 de otros medios de prueba, indicando que en la fotografía 1 ve unos conos con números, amarillos, ve una calle con doble vía, un poste, le parece que es calle El Salto donde fue el enfrentamiento, se estacionó en la parte de arriba lado izquierdo de la fotografía; fotografía 37 muestra proyectil A al lado izquierdo, el B al medio y el C que casi le llega a él, también ve la baliza, son los impactos de bala que están en el parabrisas del vehículo policial, la baliza estaba adentro, porque tienen unas cositas para pegarla al vidrio por dentro. Gracias a Dios ninguno de los tres resultó fallecido.

Interrogado por la querellante repite que son sus colegas los que hacen la fiscalización, en ese momento la baliza estaba encendida, él mismo la encendió, desde que salieron a hacer el patrullaje preventivo siempre estuvo encendida, en ningún momento la apagó.

Contra interrogado por el defensor Rivas contesta que al momento de la fiscalización se quedó en el vehículo con el motor andando, y en esa posición logra ver a 3 sujetos en el Kia, esta fiscalización duró menos de un minuto, sus colegas se bajan, les piden a ellos descender del vehículo para hacer el control de identidad, y ellos (los sujetos) inician la fuga. En la persecución no sabe a qué velocidad iba, pero era rápido.

Al momento que cesan los disparos, también dejó de disparar. Dice que en un momento se corrió un poco de su puerta del vehículo policial, para poder tener mejor línea de tiro.

Cuando dejan de disparar, el primero que se acerca al vehículo es Valdebenito, que va a quitar las llaves al conductor, y después se acerca él (testigo) a los sujetos que estaban afuera del vehículo.

Al momento de los disparos vio unos fogonazos, dos sujetos descendieron del vehículo, el copiloto y el tripulante del asiento trasero, vio destellos de luces de las dos armas cuando disparaban.

Reitera que el vehículo tenía sirena y baliza, cuando se hizo la fiscalización estaba solo la baliza y cuando iba en persecución colocó la sirena también, la sirena emite un ruido sonoro bastante fuerte, una persona que se encontrare en las inmediaciones del lugar fácilmente la podía escuchar.

Contra interrogado por el defensor Riveaud indica que estos hechos ocurren en el 2020, se retiró de la institución en enero de 2021. Señala que prestó declaración el 24 de julio de las 2020 a las 4:30 horas, en ella no hace mención que el vehículo tenía baliza y sirena, hay que ponerse en el contexto que llega al cuartel policial muy afectado porque hirieron a un colega, casi se pierde la vida y la de los colegas, te disparan con el vehículo en movimiento, es algo muy fuerte, no se iba a acordar de estos detalles de la baliza y sirena.

Contrastado con los dichos del señor Valdebenito, responde que está equivocado el señor Valdebenito porque llevaban una baliza pegada por dentro, y las balizas que van en el techo se llaman gota. No señaló en su declaración lo de la baliza y sirena por el momento de estrés. No ha conversado con Valdebenito esta última semana, con Morales habló la semana pasada para saludarlo.

Explica que se les entregó el vehículo para hacer un trabajo reservado, y que cuando anda haciendo patrullaje la población tiene que identificar que es un carro policial, por eso tienen la baliza por dentro encendida, no se puede ir a fiscalizar a alguien sin baliza encendida. La sirena la utilizó al momento de la persecución.

Dice que luego de intentar la fiscalización los funcionarios se demoran menos de un minuto en subir al carro, la persecución fue entre 100 a 300 metros, como dos o tres cuadras, nunca perdieron de vista al vehículo en la persecución, es una recta, luego los sujetos se detienen, y él (testigo) con el vehículo en movimiento siente los dos disparos, estima que estos disparos fueron efectuados a una distancia de 5 a 10 metros, ante los disparos tuvo que parar, los sujetos ya estaban abajo, perfectamente los pudo ver, ambos apuntando con armas y disparando.

Nuevamente se exhibe la fotografía 1 del punto 11 de otros medios de prueba del Ministerio Público, indicando que se ve un poste de luz y cercano a éste dos conos amarillos, ese es el lugar donde quedó estacionado el vehículo policial, y que el vehículo

Kia queda es en el lugar donde está un elemento verde aproximadamente, dice que vio el vehículo en el costado derecho, aunque no lo recuerda. Al momento del enfrentamiento se cambia de posición y sigue disparando, porque le seguían disparando.

Cuando iba en el vehículo en movimiento sintió dos disparos, cuando se bajan, tenían que repeler el ataque, por eso sale disparando altiro, se va cambiando de posición porque tenía que tener una mejor visión, efectuó los disparos hacia la zona de la puerta del copiloto del Kia.

Dice que comienza a disparar desde su puerta –del piloto- y se cambia de posición, lo único que recuerda que cuando ellos dejan de disparar Valdebenito se va al conductor a quitarle las llaves, cuando los dos sujetos dejaron de disparar fue a reducirlos al lado del vehículo de ellos (Kia), con sus esposas y luego Morales le pasó sus esposas, uno de los sujetos estaba herido, entonces ya no estaban ejerciendo más fuerza.

Se exhibe el punto 10 de otros medios de prueba del Ministerio Público, un plano de planta, indica el testigo que no recuerda si efectuó disparos donde se indican los números 19 y 20, porque toda la dinámica fue muy rápida, en un minuto pasó todo esto. Dice que su arma era una Glock.

Contra interrogado por la defensora González señala que cuando se acercan al vehículo (Kia) estaba detenido. Ese día en el lugar del control, el Kia azul estaba debajo de un poste, se veía bien, había luminaria, estaba paralelo a ellos estacionado, por su parte vio a tres personas, pero no apreciaba sus características. Se bajan Valdebenito y Morales, con su casaquilla institucional, chaleco antibalas y casco, además, andaban con placa identificadora, dice que Morales siempre anda con linterna, no se acuerda si la alcanzó a usar o no porque los sujetos se dieron inmediatamente a la fuga. Escuchó que Valdebenito les dijo bajen del vehículo para hacer el control de identidad. No recuerda cómo estaban las ventanas del vehículo Kia.

Luego de la persecución, el Kia estaba estacionado, ve a dos personas con armas afuera del vehículo, vio que el copiloto disparaba, y el otro sujeto también, ellos estaban parapetados detrás de las puertas abiertas del Kia Río, estaban esperándolos a ellos (policías) para matarlos, se encontraban semi agachados, cubriéndose con las puertas, los vidrios de ambas puertas estaban abajo. No recuerda cuántas veces los sujetos les dispararon, por su parte disparó unas 14 veces, mientras que los sujetos le disparaban, estos disparaban hacia él (testigo), deja de disparar cuando ellos dejan de disparar, estaba disparando solo, porque tiene un colega herido y al otro colega se le trabó la pistola, estaba contra dos sujetos que estaban disparando. Al momento que se acerca, los dos sujetos estaban en el suelo, se tiran al suelo ellos mismos, las personas que redujo tiraron las armas para adentro del vehículo; dos armas se encontraron en la parte trasera, el arma del copiloto estaba en el habitáculo delantero en el piso. En este procedimiento se incautaron 3 armas, una Bersa 9mm., una CZ 9mm., y una Famae 6.35mm.

Dice que esposó primero a Piña y luego a Huenchullanca, cuando los estaba esposando le llegan a prestar cooperación un carro de MT0. Morales le había pasado sus esposas. A un sujeto se lo llevan los colegas de MT0 en su carro, y los otros dos los llevaron Valdebenito y él (testigo) en el mismo Jeep.

Parece, que el inspector Navarro con Jofré, se quedaron resguardando el sitio del suceso, tiene entendido que se resguardó. No volvió al lugar de los hechos.

No se acuerda si una persona civil se acercó al lugar, es una población conflictiva varias personas salieron a mirar.

Para reducirlos tuvo que tocarlos, porque igual pusieron resistencia a la detención pese que uno estaba herido.

Concordante resulta ser lo expuesto por el inspector **Nicolás Pablo Enrique Navarro Molines**, cédula de identidad N° 17.516.485-5, quien promete decir verdad indicando que el día 23 de julio de 2020, le avisaron que había un funcionario herido con arma de fuego, era el Subcomisario Manuel Morales Neira, por un procedimiento en Lomas de Manzo. Se trasladó al cuartel policial, le dicen que el sitio del suceso se emplazaba en Avenida Circunvalación con El Salto, comuna de Melipilla, la Subcomisario Chery Hernández se encontraba resguardando el sitio del suceso, les pidieron que se trasladaran al lugar para prestar apoyo y terminar de encintar, fue con el inspector Jofré y la Subcomisario Marlén Muñoz, asistente policial Luis Vargas; en el lugar se percataron que había vehículos de carabineros que prestaban apoyo para que no se acercaran pobladores y resguardar el sitio del suceso, terminaron de encintar, a simple vista se observaba gran cantidad de vainillas, la luminosidad era muy buena, la luminaria es luz blanca, se mantuvieron resguardando el sitio del suceso junto con dos vehículos de carabineros y tres vehículos institucionales por la cantidad de pobladores que había en el sector. Con el inspector Jofré empadronaron el lugar, encontraron una persona que mencionó ser testigo presencial, de iniciales V.M.S., ella mencionó que mientras se encontraba cerca de un negocio, afuera de su domicilio, observó que un vehículo color azul circulaba a gran velocidad por Avenida Circunvalación hacia El Salto, de poniente a oriente, y detrás de ese vehículo vio a otro vehículo que como característica principal mantenía una luz azul, la que se veía en la parte de adelante del vehículo, que el primer vehículo se cruza de manera perpendicular a la ruta, comienzan a disparar hacia el vehículo con la luz azul, que los vehículos quedan a una corta distancia, que ella desde unos 15 a 20 metros observó que bajan tres personas del vehículo que mantenía la luz azul, inmediatamente se percató que eran funcionarios de la Policía de Investigaciones gracias a la tenida que ellos ocupaban, mencionó que mantenían logos corporativos en su espalda, y que portaban además su ropa corporativa que consta de pantalón color caqui, botas café, chaquetilla azul con logo PDI y sobre éste el chaleco institucional que cuenta con logo tanto atrás como adelante; ella ve que uno de los funcionarios se parapeta acerca de un poste, que fue herido, y efectuó disparos hacia el vehículo,

mientras que en todo momento disparaban desde el vehículo azul hacia los funcionarios policiales, y que otro funcionario efectuaba disparos, que los disparos duraron 1 a 2 minutos, para ella fue un tiempo largo, que los disparos fueron hartos, ella se acercó a uno de los funcionarios policiales para tratar de ayudarlo, y ese funcionario le dijo que mejor se fuera a su casa, que se entrara; se percató también que después los tipos estaban en el suelo, que fueron detenidos, se traslado el vehículo con la luz azul con los funcionarios, que el vehículo azul se fue del lugar, y el funcionario herido lo trasladó otro vehículo policial.

En su informe indicó que se trataba de un sitio del suceso abierto, buenas condiciones climáticas, con una buena luminosidad, la luz era blanca, el sector Lomas de Manzo es una construcción nueva en Melipilla, por eso había buena luminosidad, observaron gran cantidad de evidencia balística, vieron manchas pardo rojizas en el suelo, características propias de sangre, levantando muestras con dos tómulas rotuladas con el NUE 6138343, se hizo entrega al personal de Lacrim. Al lugar llegaron las peritos balístico, fotógrafa y planimétrico que trabajaron el sitio del suceso. La perito balístico Ximena González levantó bajo la NUE 6138344 19 vainillas, 1 proyectil balístico y 2 núcleos de proyectil.

En la unidad policial el procedimiento quedó a cargo del Comisario Valdebenito, por su parte colaboró en la confección del informe y coordinación de diligencias a realizar.

También tomó conocimiento de las tres personas detenidas, siendo Francisco Orlando Rojas Orozco, Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros. De igual manera, tomó conocimiento que se incautaron armas de fuego, y que en la unidad fueron periciados los vehículos.

Señala que el funcionario Manuel Morales Neira tuvo que ser trasladado a un centro asistencial, y luego al Hospital de Carabineros en Santiago.

El vehículo de los imputados era un Kia, modelo Río, patente LYDH73, que no mantenía encargo policial, arrojando que su propietaria era Lucía Rojas Orozco.

En el lugar se incautaron armas de fuego, celulares, y desde el vehículo una vez que fue periciado por personal de Lacrim, levantó 3 vainillas del interior del vehículo marca Kia, color azul. Eran tres armas de fuego incautadas, una pistola marca Famae, calibre 6.35, serie 20081, con su cargador, 13 cartuchos 6.35, 1 cartucho .38, y 1 cartucho 380, esto se levantó bajo el NUE 5924151 incautada a Francisco Orlando Rojas Orozco, esa arma fue hallada al interior del Kia en el habitáculo del conductor, en el piso; un arma tipo pistola, marca CZ, modelo 85, 9 luger, serie 01745, con su cargador, 13 cartuchos calibre 9x19, un teléfono celular, esa arma fue levantada mediante el NUE 5924153 hallada en el habitáculo trasero del Kia, se le incautó a Ezequiel Huenchullanca Aros; y, la tercera arma corresponde a una pistola, marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19, 41 cartuchos calibre 9x19, a simple vista mantenía su número de serie borrado aparentemente por una acción mecánica, se levantó bajo el NUE 594155 se halló

al interior del Kia en el habitáculo trasero, se le incautó a Pablo Piña Díaz. Además, se encontró un monedero de tela, contenido en los 41 cartuchos que acaba de relatar, que estaban en la zona de la palanca de cambio del vehículo Kia, todos eran calibre 9x19, había unos con punta redonda o semicircular y unos de punta plana.

Se exhibe el punto 11 de otros medios de prueba, indicando que en la fotografía 1 observa que corresponde al sitio del suceso, fotografía tomada desde poniente a oriente por Avenida Circunvalación en la curva cambia de nombre a Avenida El Salto, están los marcadores de Lacrim que señalan la evidencia balística hallada, la luminosidad es propia del lugar como mencionó luz blanca, con una solera bastante pronunciada, se llega a una curva donde cambia de nombre a Avenida Las Lomas, la característica del sector es que si se hace la ruta completa desde el ingreso por Circunvalación es como una herradura, por ende por la otra vía tiene salida a una de las principales avenidas del sector poniente de Melipilla, que es Gobernador Carlos Avilés, la que da acceso a la mayoría de las poblaciones del sector poniente de Melipilla y conecta incluso con parte del centro de Melipilla, las vías siempre se mantienen despejadas, todas calles amplias. Explica que es una vía tipo herradura, se ingresa por Avenida Circunvalación continúa en la curva que se ve en la imagen cambia de nombre a Avenida El Salto en la próxima curva en sentido contrario se gira y cambia de nombre a Avenida Las Lomas y termina en Carlos Avilés.

Al fondo de la fotografía 1 hay una reja perimetral y detrás un sitio eriazo que es parte de un cerro en Melipilla. Indica que en la sombra del poste se posiciona el vehículo institucional, y el vehículo Kia en la curva, estaba cruzado perpendicular al vehículo policial. La mancha pardo rojiza la encontró al inicio de la curva; fotografía 96 es la evidencia incautada, tres armas, tres teléfonos celulares, munición; se ve la pistola Famae, calibre 6.35, es más pequeñas que las otras dos incautadas, con su cargador y la munición que mantenía; el arma de fuego tipo pistola, marca Bersa, modelo Thunder 9, con la munición incautada, con su cargador, con el número de serie borrado; y, el arma CZ, modelo 85, serie 01745, con su cargador y munición, calibre 9x19, la funda en la cual se mantenía cerca de esa pistola; el monedero que contenía municiones y los celulares, todo se le incautó a los imputados.

Cuenta que se revisaron los antecedentes de los imputados, el imputado Rojas Orozco mantenía una orden de aprehensión vigente por lavado de dinero, mientras que Piña y Rojas mantenían antecedentes policiales.

Interrogado por el defensor Rivas dice que se resguardó el sitio del suceso, según lo que tiene entendido no hubo intervención de terceros, carabineros ayudó al resguardo y seguridad del lugar.

La testigo que empadronó dijo que vio dos vehículos, que el vehículo de color azul se detiene de manera perpendicular, que lo perseguía un vehículo con una luz azul, este último se detiene una vez que las personas del vehículo azul comienzan a disparar, dice

que los disparos venían del vehículo azul hacia el vehículo con la luz azul. Señala que ella habló en todo momento de detectives, de funcionarios de la PDI, que los únicos vehículos que ocupan luz azul eran los policías, lo que confirma una vez que los funcionarios se bajan por la cantidad de logos que mantenían, pero sí sabía al ver el vehículo con la luz azul que correspondía a funcionarios de la Policía de Investigaciones. Asevera que ella no le dijo que confundió el vehículo con la luz azul con un taxi, tampoco le dijo que el auto azul tomó mal la curva y se pegó un frenazo, dijo que el vehículo se detuvo, se posicionó, y comenzaron los disparos. No le tomó declaración a esta testigo, solo la empadronó en el lugar. No estuvo presente en la declaración que ella dio al funcionario Dinko.

De la Subprefecta **Viviana Angélica Echeverría Mayea**, cédula de identidad N° 14.335.232-3, quien juramentada legalmente señala que se desempeñó en la Bicrim Melipilla, ocupando el cargo de Sub Jefa de la Unidad hasta abril de 2021, tenía la supervisión de todos los procedimientos operativos y administrativos de esa brigada. Desde el estallido social sus funciones fueron mutando un poco, a lo que se suma la pandemia, tuvieron que hacerse cargo de las distintas fases de la pandemia, fue así que se designaron -a nivel de la región Metropolitana- carros de servicio Covid, cuya función era fiscalizar a las personas que transitaran a pie o en vehículo de acuerdo a la fase en que se encontraba; en el período que ocurrieron estos hechos, en julio, Melipilla se encontraba en fase 1, cuarentena, las personas sólo podían salir con permiso o salvoconducto.

El 23 de julio de 2020, le correspondió el servicio Covid a una tripulación a cargo del Comisario Valdebenito Tudela, junto al Comisario Manuel Morales Neira y conducía el asistente policial Mauricio Cuevas Espinoza, estos se trasladaban en el carro policial J8205, tenían la misión de recorrer las calles fiscalizando el cumplimiento de las medidas sanitarias. Fue así que alrededor de las 21:40 horas, se encontraba en el cuartel policial, escucha un grito de la guardia, donde el Inspector Eduardo Lara le grita “jefa, jefa, le dispararon a Morales”, le dicen que por frecuencia el carro solicitó cooperación, da la instrucción al servicio de guardia que saquen un vehículo y que el Inspector Lara la acompañe hasta donde estaba el carro; se desplazaron hasta Avenida Circunvalación con El Salto, en la población Lomas de Manzo, población un tanto conflictiva, era de noche, observó mucho caos, se escuchaban gritos y aplausos, estaba el carro policial J8205 con las balizas prendidas estacionado en un costado de la calle, había otro vehículo azul y el Comisario Valdebenito y el asistente policial Cuevas tenían retenidos a tres personas en el suelo, en cuanto al Subcomisario Morales se encontraba en el carro de servicio Covid sentado en uno de los asientos, herido, constatando que la herida era en el hombro izquierdo, no en una zona vital aparentemente, junto con el inspector Lara lo cambiaron al vehículo en el que ella se trasladaba, tomó contacto con Valdebenito para que le contara más sobre los hechos, éste le señala que en circunstancias que ellos se

desplazaban por la población Lomas de Manzo, por Avenida Circunvalación con las balizas prendidas como todos los días era habitual el servicio Covid es una instrucción dada, y el vehículo que le antecedió hizo caso omiso al llamado a detenerse, el carro policial procede a la persecución del vehículo que se daba a la fuga, por la disposición de las calles hay una pendiente observan que el vehículo había dado la vuelta, estando en una posición como enfrentando al carro policial, le hacen como una emboscada y reciben impactos de bala, los funcionarios descienden del vehículo, repelen el ataque, resultando uno de los detenidos con heridas de bala en ambas extremidades inferiores. Luego de eso los detenidos trataron de escapar, así que hicieron uso proporcional de la fuerza, ponerlos en el suelo, proceden a la detención, y se pidió cooperación por radio.

Posteriormente, instruye a los funcionarios de la unidad para que concurrieran al lugar a prestaran ayuda. Por su parte trasladó a Morales al servicio de urgencia del Hospital de Melipilla, donde le diagnosticaron una herida de bala con salida de proyectil en su hombro izquierdo, coordinó con Carabineros la solicitud de helicóptero a fin de trasladarlo al Hospital de Carabineros en Santiago.

Al otro día regresó al cuartel y se estaban realizando todos los peritajes y documentación para dar cuenta al Ministerio Público.

El carro policial generalmente era un carro 4x4 porque la comuna tiene muchas zonas rurales de difícil acceso, el carro debía estar compuesto por 3 funcionarios, cada funcionario debía portar su arma de cargo, sus dos cargadores, chaleco antibalas, casco balístico, además, escopeta de apoyo, linterna, tenían un escudo en el cuartel que se mantenía dentro del carro, baliza, sirena y pulsera de seguridad, es el equipamiento permanente que un carro de servicio mantiene.

En otro orden de ideas, declara el Cabo de Gendarmería de Chile, **Sergio Eduardo Iturra Polaco**, cédula identidad N° 17.548.142-7, quien juramentado legalmente señala que el día 24 de julio de 2020, aproximadamente a las 09:20 horas, mientras se desempeñaba como funcionario de Gendarmería en el Tribunal de Garantía de Melipilla, se apersonan funcionarios de la PDI Bicrim Melipilla, haciendo entrega de los imputados para control de la detención, en ese instante procede al registro de vestimentas de don Francisco Rojas Orozco, en el interior de su bolsillo de una chaqueta mantenía 11 envoltorios de bolsas transparentes atribuible a clorhidrato de cocaína. Se dio cuenta al magistrado de turno, quien ordenó que se le dé cuenta a fiscalía para tomar el procedimiento de rigor, a los 20 minutos se apersonan funcionarios de la PDI para tomar dicho procedimiento, realizando la prueba de campo, arrojando coloración positiva a sustancia ilícita de drogas. Su participación fue el registro de vestimentas del imputado Francisco Rojas Orozco.

Explica que las chaquetas traen un bolsillo adentro, como un bolsillo falso, ahí encontró la bolsita.

Contra interrogado por el defensor Rivas contesta que no encontró dinero en la chaqueta, solo los 11 envoltorios.

Y, por último, declara el Subcomisario **Giorgio Miguel Henríquez Carreño**, cédula de identidad N° 15.866.233-7, quien juramentado legalmente señala que el día 23 de julio de 2020, se encontraba en la Bicrim Melipilla, estaba a cargo del equipo MT0, en la tarde recibieron un llamado urgente para concurrir a prestar colaboración a colegas de la misma unidad, quienes habían sido baleados por otras personas, que al momento de ser controladas los recibieron con disparos. Concurrieron rápidamente al lugar, las personas ya estaban reducidas, intentando darse a la fuga; la labor principal fue trasladarlos a la unidad donde los identifican y los dejan en recinto de guardia. Sólo prestaron colaboración para el traslado de los detenidos.

Al día siguiente, 24 de julio, se recibió un llamado telefónico a la guardia de la Bicrim Melipilla, donde se informó que uno de los detenidos, Francisco Rojas Orozco, en circunstancias que se le estaba haciendo revisión de sus vestimentas se le encontró 11 envoltorios de nylon transparente, que contenían una sustancia en polvo, color blanco, con características similares al clorhidrato de cocaína, por ello concurrieron a Gendarmería, previo llamado al fiscal, quien instruyó que fueran para allá y verificaran la situación, en el lugar toman contacto con el Cabo 2 de Gendarmería don Hever Aravena Ortiz, quien hizo entrega de estos 11 envoltorios, a una de las bolsitas se le realizó prueba de campo que arrojó coloración positiva para la presencia de clorhidrato de cocaína, motivo por el cual se incautó esas dosis, las trasladaron al cuartel policial, se realizó el pesaje arrojando un peso bruto de 21,61, y se informó a fiscalía, quienes ordenaron remitir los antecedentes y confeccionó el respectivo informe policial.

El protocolo del servicio de guardia es revisar todas las vestimentas de los imputados, sin embargo, al parecer la vestimenta del imputado Rojas mantenía un bolsillo que no era muy visible donde tenía guardada esa droga, los gendarmes tiene una mayor expertiz en revisión. Quizás el oficial de guardia no hizo una revisión exhaustiva.

Dice que el imputado tenía antecedentes previos por microtráfico, y estas bolsitas que se encontraron son características también de este delito, ya que vienen dosificadas, con un peso cada una para su venta. El fiscal instruyó remitirla al servicio de salud correspondiente.

Se exhibe el punto 5 de otros medios de prueba, en la fotografía 1 observa los envoltorios con la sustancia de color blanco, la que fue dubitada como clorhidrato de cocaína, la que fue fijada en el cuartel policial; y, fotografía 2 son los envoltorios al momento del pesaje (21.61) y al lado de la pesa es la prueba de campo, la que arrojó coloración positiva para clorhidrato de cocaína.

Contra interrogado por el defensor Rivas contesta que cuando llegó al lugar las personas estaban reducidas, estaban forcejeando, pero ya estaban prácticamente reducidos en el suelo, uno estaba esposado, faltaban elementos como esposas, pero ello

llevaban esposas, pero estaban todos reducidos. Por su parte sólo los trasladó. Las esposas hay de cargo en la guardia, pero no siempre uno las andas portando, en un vehículo las esposas personales se llevan.

Dice que el gendarme llamó al servicio de guardia. La droga se incautó allá al Cabo de Gendarmería, él informa que una vez efectuada la revisión en el sector de calabozo, se encuentra con un bolsillo que no se veía el cierre o un botón, no se acuerda, pero adentro estaban estos envoltorios. Afirma que no vio ese cierre, el Gendarme le dijo que era un bolsillo, por su parte sólo vio la droga. No tiene conocimiento si a Francisco Rojas le encontraron dinero, Gendarmería sólo informó de la droga. Dice que esas dosificaciones son propias de la venta. El que compra puede recibir esas mismas dosificaciones ello depende de la compra, si compra 5 paquetes de 1 gramo le van a dar esos paquetes, frecuentemente el consumidor consume y no vende, y una persona que tiene antecedentes por Ley 20.000 frecuentemente es que está vendiendo y no consumiendo.

Se le informó que en el procedimiento se incautó armamento y munición, aunque no participó en el procedimiento.

PERICIAL:

1. De la perito balístico de Lacrim, doña **Ximena Gladys González Gálvez**, cédula de identidad N° 10.319.225-0, quien juramentada legalmente señala que confeccionó el Informe Pericial de Balístico N° 1275/2020 de 5/10/2020, da cuenta del resultado de las pericias efectuadas a seis cadenas de custodia y, además, da cuenta del resultado del trabajo del sitio del suceso, básicamente la diligencia de inspección ocular de dos vehículos, uno de ellos es un vehículo fiscal y el otro particular. Para la confección del informe consideró los antecedentes que constan en la minuta del sitio del suceso, además, incorporó las fotografías de fijación del sitio del suceso. Las cadenas de custodia son las siguientes: **NUE 6138344** corresponden a las evidencias que levantó desde el sitio del suceso, de la calzada de la Avenida Circunvalación con calle El Salto, comuna de Melipilla, la que contiene 19 vainillas percutidas dubitadas calibre 9x19mm, un proyectil balístico del tipo encamisado, y dos trozos de núcleos; **NUE 6138345** son evidencias que levantó desde el vehículo particular marca Kia, de color celeste eléctrico, siendo 3 vainillas percutidas dubitadas calibre 9x19mm; **NUE 6154894** que contiene evidencias testigos obtenidas de la prueba de funcionamiento de dos armas de fuego de cargo fiscal, corresponden a 3 vainillas y 3 proyectiles balísticos del calibre 9x19mm, obtenidas del arma de cargo fiscal, una pistola Glock, calibre 9x19mm, de cargo del asistente policial Mauricio Cuevas, de dotación de la Bicrim Melipilla, además, contiene 3 vainillas y 3 proyectiles testigos calibre 9x19mm de la prueba de funcionamiento de la pistola marca Jericho, calibre 9x19mm, de cargo del Subcomisario Manuel Morales Neira; **NUE 5924151** contiene evidencias levantadas del interior del vehículo marca Kia, corresponden a un arma de fuego del tipo pistola convencional, marca Famae, calibre

6,35mm, serie 20081, remitida con su respectivo cargador, le acompañan 13 cartuchos dubitados calibre 6,35mm y un cartucho dubitado calibre .38 corto; **NUE 5924153** contiene un arma de fuego del tipo pistola convencional, marca CZ, modelo 85, calibre 9x19mm, serie 01745 remitida con su respectivo cargador, junto a esta 13 cartuchos calibre 9x19mm y un cartucho calibre .380 auto o también denominado 9x17mm; y, **NUE 5924155** corresponde a evidencia levantada del interior del vehículo marca Kia, es un arma de fuego del tipo pistola convencional, marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19mm, con su número de serie borrado por acción exprefesa de un agente mecánico, con su respectivo cargador, además de 41 cartuchos calibre 9x19 mm.

Las operaciones que practicó fueron las siguientes: analizó los antecedentes recopilados a propósito de la inspección ocular efectuada a ambos vehículos, vale decir al vehículo fiscal que es un Jeep, marca Suzuki, color negro, y el particular, automóvil marca Kia, color azul eléctrico, incorporó todos los antecedentes respecto a orificios, muescas, desgarraduras, con el objeto principal de determinar para ambos vehículos la cantidad de disparos recibidos por estos y sus trayectorias, en resumen el vehículo fiscal presentaba indicios de haber recibido 6 disparos y el vehículo particular presentaba indicios de haber recibido 14 disparos.

Al examen de las seis cadenas de custodia, comenzó con la realización de un examen de funcionamiento de las tres armas de fuego –Famae, CZ y Bersa-, determinó que las 3 armas de fuego presentan sus partes y piezas funcionando en forma sincronizada, sin observaciones, luego realiza la prueba de funcionamiento de las tres armas, en cada arma de fuego utilizó cuatro cartuchos de carga de la sección balística, con la pistola Famae utilizó cuatro cartuchos calibre 6,35mm, de carga de la sección balística, y obtiene procesos normales de percusión y disparo. Con la pistola CZ utilizó cuatro cartuchos calibre 9x19mm, de carga de la sección balística, y obtiene procesos normales de percusión y disparo. Con pistola Bersa utilizó cuatro cartuchos calibre 9x19mm, de carga de la sección balística, y obtiene procesos normales de percusión y disparo. *Estas tres armas se encuentran aptas para ser utilizadas como armas de fuego.*

Luego, realiza un examen a toda la cartuchería que fue remitida con cada una de las armas de fuego, determinando que toda la cartuchería presenta sus proyectiles correctamente engarzados, sus cápsulas iniciadoras se observan indemnes, concluye que *toda la cartuchería se encuentra apta para ser utilizada en armas de fuego de su respectivo calibre.*

Seguidamente realiza un examen a las 19 vainillas dubitadas, levantadas del sitio del suceso y 3 vainillas que fueron levantadas desde el interior del vehículo Kia. De las 19 vainillas levantadas del sitio del suceso, 11 de ellas presentan percusión rectangular que es atribuible a un arma de fuego Glock, y las 8 restantes presentan una percusión central del tipo circular, no obstante estas 19 vainillas pertenecen al mismo calibre 19x19mm.

Respecto de las 3 vainillas que levantó del interior del vehículo Kia, las 3 del calibre 9x19mm., y presentan percusión central del tipo circular.

Luego, realiza examen al proyectil balístico y a los dos trozos núcleos, todos levantados en el sitio del suceso, determina que el proyectil balístico pertenece al calibre 9x19mm, y que presenta rallado balístico del tipo poligonal; respecto de los dos trozos de núcleo, sólo se pudo pronunciar del calibre de uno de ellos, el que formó parte de un proyectil calibre 9mm, el otro trozo no fue posible asociarlo a un calibre.

La siguiente operación fue realizar la comparación microscópica entre todas las vainillas, y también entre las vainillas que se obtuvieron de la prueba de funcionamiento de las armas de cargo fiscal de los señores Cuevas y Morales. Obtuvo los siguientes resultados: de las 19 vainillas que fueron levantadas del sitio del suceso, 11 vainillas que presentan percusión rectangular fueron percutidas por el arma de cargo fiscal del asistente policial Mauricio Cuevas, 5 vainillas fueron percutidas por el arma de fuego de cargo fiscal del Subcomisario Morales, y las 3 vainillas restantes fueron percutidas por la pistola marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19mm, con su número de serie borrado.

Respecto de las 3 vainillas que fueron levantadas del interior del vehículo Kia, también fueron percutidas por la pistola marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19mm, número de serie borrado.

Realizó el proceso de comparación microscópica del proyectil balístico levantado del sitio del suceso con los proyectiles balísticos obtenidos de la prueba de funcionamiento de las armas de fuego remitidas a pericia, y también comparados con los proyectiles balísticos obtenidos de las armas de fuego de cargo fiscal de los dos funcionarios señalados, y obtuvo que ese proyectil balístico del tipo encamisado, calibre 9x19mm, fue disparado por la pistola marca Glock, calibre 9x19mm de cargo fiscal del asistente policial señor Cuevas.

Una vainilla y un proyectil balístico de cada una de las armas de fuego periciadas, de la Famae, CZ y Bersa, se remitieron para su ingreso al sistema Ibis.

Concluye que las 3 armas de fuego periciadas se encuentran aptas para ser utilizadas como armas de fuego; respecto de las evidencias levantadas del sitio del suceso, específicamente las 19 vainilla, se determinó que 3 fueron percutidas por la pistola Bersa, 5 por la pistola de cargo fiscal del señor Morales, y 11 por la pistola de cargo fiscal del señor Cuevas. Y, que las 3 vainillas levantadas desde el interior del vehículo Kia, también fueron percutidas por la pistola marca Bersa, y que el proyectil balístico levantado del sitio del suceso, se determinó que fue disparado por la pistola Glock de cargo fiscal del asistente policial Cuevas.

Al fiscal responde que en el trabajo del sitio del suceso enumeró las evidencias balísticas y la biológica, y al levantamiento de estas evidencias se conservó el número

asignado en el sitio del suceso, quedando como rótulo de cada una de estas evidencias levantadas.

Conforme al resultado de la comparación microscópica, explica que se levantaron 19 vainillas del sitio del suceso, había 5 vainillas que se determinó que fueron percutidas por el Subcomisario Manuel Morales, las que rotularon 1, 2, 3, 4 y 5; 11 de esas 19 vainillas, presentaban una percusión central del tipo Glock, las que fueron percutidas por el arma de cargo fiscal del asistente policial Cuevas, estas 11 vainillas fueron rotuladas con los números 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 19 y 20; en el sitio del suceso había 3 vainillas que se determinó que fueron percutidas por la pistola Bersa, las que se rotularon con los números 15, 16 y 17; y las 3 vainillas que fueron al interior del vehículo Kia fueron signadas con el número 24, y para diferenciarlas entre ellas se llamaron 24A, 24B y 24C, las que también fueron disparadas por la pistola marca Bersa.

También en el sitio del suceso se encontró un proyectil balístico del tipo encamisado rotulado, los 2 trozos de núcleo también fueron signados con números; y la muestra biológica, era una mancha rojiza MPR que fue signada con el N° 23.

Se exhibe el punto 10 de otros medios de prueba, es un plano de planta, corresponde al trabajo del sitio del suceso ocurrido en Avenida Circunvalación con calle El Salto, comuna de Melipilla, la numeración ella misma la asignó en el sitio del suceso, partió desde la calle hacia la curva hasta la última evidencia –desde la 1 a 23-. Indica que la mancha pardo rojiza se encontró pasada la curva, en el piso, y se le asignó el último número N° 23.

Respecto del arma Bersa, explica que la ventanilla de expulsión en las armas de fuego tipo pistola están a la derecha, al momento del disparo la vainilla va a salir expulsada a la derecha de la mano que realiza el disparo, y la dispersión o el alcance que tiene esta vainilla va a depender del arma de fuego, pero en general han registrado distancias mínimas de 1 metro y máximas de 4 metros.

Está la posibilidad que la persona haya realizado los disparos desde el interior del vehículo por eso las vainillas quedan al interior del vehículo, y también que se haya realizado el disparo afuera del vehículo y que la vainilla cae al interior del vehículo.

Si la persona esta de copiloto y saca el arma por la ventana, evidentemente la vainilla va a caer afuera del vehículo, si él se gira en 180 grados puede caer la vainilla al interior del auto.

Al interior del vehículo Kia no se encontró muestras biológicas.

Se exhibe el punto 41 de las evidencias, NUE 6138344, es la evidencia levantada sobre calzada y platabanda de la intersección de Avenida Circunvalación con calle El Salto, comuna de Melipilla, contiene 19 vainillas percutidas dubitadas calibre 9x19mm, 1 proyectil balístico encamisado y dos trozos metálicos de color gris, son trozos de núcleo. Son los elementos que examinó.

Se exhibe el punto 42 de las evidencias, NUE 6138345, contiene 3 vainillas percutidas dubitadas de calibre 9x19, levantadas desde el asiendo del copiloto del vehículo Kia, rotuladas con el número 24.

Se exhibe el punto 43 de las evidencias, NUE 6154894, contiene 6 vainillas testigos calibre 9x19mm y 6 proyectiles balísticos testigos calibre 9x19mm., son evidencias de prueba de funcionamiento, son 3 vainillas y 3 proyectiles que se levantan de la pistola Jericho calibre 9x19mm, serie 41303075, es la de cargo fiscal de Morales, y las otras 3 vainillas y 3 proyectiles son las evidencias testigos que se obtuvieron de la prueba de funcionamiento de la pistola Glock calibre 9x19mm, serie BCVE685, es la pistola de cargo fiscal de Cuevas.

Se exhibe el punto 44 de las evidencias, NUE 5924151, fue levantada desde el interior del vehículo Kia, corresponde a una pistola pequeña marca Famae, calibre 6,35mm también se le llama .25 auto, serie 20081, con su cargador, acompañada de 13 cartuchos calibre 6.35mm, y además un cartucho calibre 38 corto, éste es un cartucho que se utiliza en armas de fuego del tipo revólver, no compatible de uso con la pistola. Además, están las vainillas producto de las pruebas de funcionamiento que efectuó, y el arma se encuentra apta como arma de fuego.

Se exhibe el punto 45 de las evidencias, NUE 5924153, levantada desde el interior del vehículo Kia, es la pistola marca CZ, modelo 85, calibre 9x19 mm, serie 01745, con su cargador, junto con ésta le acompañaban 13 cartuchos 9x19mm compatibles en uso con esta pistola, y un cartucho calibre 9x17mm., también a este último se le llama 9mm corto o .380 auto, además, de las evidencias obtenidas de la prueba de funcionamiento de la pistola, esta arma de fuego se encuentra apta para ser usada como tal.

Cuando se habla de Luger, es una denominación respecto del calibre que usa el arma, 9mm Luger es análogo a señalar 9x9mm.

El arma CZ es una 9 Luger o calibre 9x19mm.

Se exhibe el punto 46 de las evidencias, NUE 5924155, levantada desde el interior del automóvil Kia, corresponde a la pistola marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19mm, número de serie borrado, con su cargador, la acompañan 41 cartuchos calibre 9x19mm, compatibles con esta arma, además, se agregaron las evidencias de la prueba de funcionamiento que dan cuenta que esta arma de fuego se encuentra apta como tal.

Se exhibe el punto 12 de otros medios de prueba, indica que la fotografía 35 muestra la fijación del vehículo fiscal, el Jeep marca Suzuki, color negro, está en dependencias de la Bicrim Melipilla; fotografía 36 es la fijación de uno de los orificios que presentaba el Jeep, es un orificio de entrada que está en el parabrisas en su costado derecho hacia superior, signado con la letra A; fotografía 37 muestra la continuidad de la trayectoria del disparo que se denomina A, este orificio presente en el apoya cabeza del

asiento del copiloto del vehículo fiscal signado A1; fotografía 38 es la salida del proyectil que genera el orificio A, A1, y a este se le llama A2, es decir, ese proyectil cruzó todo el jeep y salió por la luneta o el parabrisas posterior; fotografía 39 se ven los disparos que recibe el parabrisas del vehículo fiscal, no solo muestra el disparo letra A, sino que muestras otros orificios presentes en el parabrisas, hacia el costado izquierdo inferior con la letra C y en la zona media inferior del parabrisas con la letra B; fotografía 40 está mostrando la continuidad del disparo B, que ingresa por el parabrisas en la zona media hacia inferior, pasa por el apoya cabeza del asiento del piloto y se rotula como B1; fotografía 41 muestra la salida por la cara posterior del apoya cabeza del asiento del piloto, se le llamó B2; fotografía 42 muestra el término de la trayectoria del disparo B, termina en el marco de goma que se le llamó B3; fotografía 43 es el orificio de entrada del proyectil balístico en el parabrisas que se le llamó letra C; fotografía 44 es la continuidad de la trayectoria del disparo C, que queda en un marco de goma donde finaliza; fotografía 45 es la trayectoria del proyectil que se llamó letra D, ingresa por el marco del parabrisas costado izquierdo hacia inferior e inmediatamente se ve la salida; fotografía 47 es un orificio que está en el costado derecho del vehículo, en la puerta posterior, signada con la letra E; fotografía 48 el efecto que provocó el proyectil del disparo E, que al impactar en el marco goma de la ventana de la puerta posterior derecha del Jeep, generó un efecto en el vidrio y ese es lo que se llamó E1; fotografía 49 es el orificio F que también está en la puerta posterior derecha del Jeep; fotografía 50 es el efecto que deja por la cara interna de la puerta posterior derecha del vehículo fiscal que se le llamo F1, es el interior de la puerta; fotografía 51 es la fijación del vehículo particular marca Kia, de color azul eléctrico, fijado en los estacionamientos de la Bicrim Melipilla; fotografía 52 este vehículo tiene 14 disparos, todos los orificios se enumeran también con letras, estos disparos que presenta este vehículo tenían una particularidad que eran con un ángulo bastante agudo, razón por la cual la gran mayoría no ingresa al interior del vehículo; fotografía 55 cuando se realizan disparos con ángulo agudo se entiende que el tirador está posicionado bastante paralelo al blanco, eso quiere decir un ángulo agudo, el proyectil balístico genera una muesca que es bien alargada en su eje horizontal, y estos disparos con ángulo muy agudo solamente rompen carrocería y no son capaces de ingresar a la cabina o interior del vehículo, de igual forma estos orificios presentan todos sus bordes invertidos porque corresponden a entrada y hay desprendimiento de pintura alrededor del orificio propiamente tal, es decir, estos 14 impactos ninguno ingresó a la cabina de este vehículo; fotografía 66 los orificios causados por proyectiles balísticos sobre superficies metálicas su morfología permite inferir un ángulo de disparo, si sobre la carrocería se observa un orificio circular el disparo fue realizado de forma perpendicular a esa superficie, desde ahí se pueden ir variando los ángulos de disparo, si el ángulo de disparo es muy agudo, el orificio que queda es parecido a un ojo, como el que se ve en la fotografía, es capaz de perforar la carrocería pero por el ángulo no es capaz de ingresar.

Se exhibe el punto 13, indica que en la imagen 1 es una gráfica de las trayectorias a propósitos de los orificios ubicados en el vehículo Kia, esta fijación resulta ser una fijación de planta o sea de vista superior del vehículo, por lo tanto sólo va a presentar dos ejes de trayectoria, si el disparo es de adelante hacia atrás, o de atrás hacia adelante, ese es un eje, y el otro eje que muestra es si el disparo es de derecha a izquierda o de izquierda a derecha; esto es útil porque muestra la cantidad de disparos que recibió el vehículo, 14 disparos y su trayectoria; y, lámina 2 muestra la graficación de los disparos que recibe el Jeep, recibe 6 disparos, hubo 3 disparos que ingresaron por el parabrisas, otro disparo ingresaba por la carrocería que está hacia el costado izquierdo e inferior del marco del parabrisas, entraba y salía inmediatamente, y otros dos disparos que están presentes por el costado derecho del Jeep por su puerta posterior. Aclara que en este caso cometió un error en cuanto al lado en donde fijó estos últimos dos disparos que corresponden a la letra E y F, los dibujó en el costado izquierdo, sin embargo, estos solamente hay que trasladarlos a su costado derecho.

A la querellante le indica que en el Jeep el disparo A ubicado en el parabrisas tiene características de un orificio causado por la entrada de un proyectil balístico disparada por arma de fuego y no por otro elemento. El disparo de la letra A es un disparo que viene de adelante hacia atrás, y de derecha a izquierda, respecto de un piloto ubicado al interior del jeep. Se exhibe nuevamente la fotografía 38 se ve que el disparo es de arriba hacia abajo, el tirador estaba a mayor altura que el objetivo; fotografía 39 se ve el disparo B y el B1 está en el apoyo cabeza del piloto, entonces el disparo fue ascendente, de abajo hacia arriba; el disparo de la letra C la entrada está en el parabrisas costado izquierdo hacia inferior; y, fotografía 44 no ve una referencia que le permita señalar si está más arriba o más abajo que la entrada del disparo C.

Contra interrogada por el defensor Rivas afirma que tres armas dispararon en el lugar, la Jericho de don Manuel Neira, la Glock del funcionario Cuevas y la pistola marca Bersa.

En la NUE 6138345 se señala como lugar de levantamiento el asiento del copiloto del vehículo Kia, 3 vainillas percutidas.

De la pistola Bersa se encontraron 6 vainillas percutidas por esa arma.

El vehículo fiscal recibió seis disparos.

2. Del perito en Microanálisis del Lacrim, **Leonardo Andrés Bustamante Herrera**, cédula de identidad N° 12.462.219-0, quien promete decir verdad indicando que le correspondió efectuar el Informe Pericial de Microanálisis N° 231/2020, de fecha 11/09/2020, fueron periciadas 3 evidencias, NUE 6136694 corresponde a un kit de toma de muestras para detección de residuos de disparos de la persona identificada como Francisco Rojas; NUE 6136695 corresponde a un kit de toma de muestras para detección de residuos de disparos de arma de fuego, que fue tomada a la persona identificada como Pablo Piña; y NUE 6136696 corresponde a un kit de toma de muestras para detección de residuos de

disparos, que fue tomada a la persona identificada como Ezequiel Huenchullanca. Cada una de estas evidencias consistía en dos muestras tomadas de las manos de las personas, analizadas mediante una técnica que se llama microscopía electrónica de barrido, y luego se hizo una verificación de las partículas que fueron encontradas; a raíz de esto fueron detectadas partículas de residuos de disparos en todas las evidencias, sin embargo, en la primera de ellas NUE 6136694 se detectó tan solo en la mano derecha, en la NUE 6136695 se detectó en ambas manos, y en la NUE 6136696 tan solo en la mano derecha. Concluye que fueron detectadas partículas de residuos de disparos en todas las evidencias que se tomaron, y que eventualmente éstas pueden corresponder a que la persona pudo haber participado, estar cerca o haberse contaminado con dichas partículas.

Al fiscal responde que el proceso de disparo deja una nube en la cual hay partículas que son normalmente metálicas, compuestas por plomo, antimonio y bario, normalmente se depositan en las manos.

Se exhibe el punto 15 de otros medios de prueba, indicando que en la imagen 1 son los tubos que contienen las muestras tomadas, NUE 6136694, una muestra corresponde a la mano derecha palma y dorso, y la mano izquierda palma y dorso; imagen 2 similar a la anterior, son las dos muestras tomadas que corresponden a la NUE 6136695; imagen 3 las muestras remitidas con el NUE 6136696; imagen 4 da cuenta de la partícula, la composición química que se encuentra en ella; imagen 5 corresponde a la partícula, su composición química correspondiente a residuo de disparo de arma de fuego; y, imagen 6 igual que las anteriores, da cuenta de las partículas encontradas y la presencia de los elementos químicos asociados a residuos de disparo.

Hay plazos para toma de muestras de personas vivas y personas fallecidas, ya que con el tiempo y la actividad se van perdiendo, para personas vivas son 6 horas como límite para poder detectar con certeza la presencia de residuos de disparos.

Contra interrogado por el defensor Rivas, respecto de la NUE 6136694 sólo se encontró residuos en la mano derecha de Francisco Rojas. Al momento del disparo se produce una nube, en un sector cerrado la nube se esparce de 40 a 60 centímetros como mucho. Indica que la persona no necesariamente pudo haber efectuado un disparo, pudo haber estado cerca de un proceso de disparo o tocado una superficie donde había residuos.

3. Perito química de Lacrim **Cecilia Verónica Catalán Pantoja**, cédula de identidad N° 8.828.660-K, quien juramentada legalmente señala que perició tres armas de fuego, que consistían en pistolas, tipo metálicas, con tapas de empuñaduras de plástico color negro, siendo la primera de ellas la que exhibía la inscripción Fabricas y Maestranzas Ejercito de Chile 281, la segunda arma es una pistola con la inscripción Luger, model 85, inscripción numérica 01745, y, la tercera arma exhibía la inscripción Bersa Thunder 9, industria argentina, y en la zona del marco derecho de ésta, exhibía una zona con desgaste por

abrasión mecánica. Las tres armas fueron sometidas a análisis químico con el objeto de determinar la presencia de residuos de nitrito, que son producto de la deflagración de la pólvora, de las 3 armas en el ánima y en la recámara se obtuvo resultado positivo para dicho elemento; y, en la zona de desgaste del arma Bersa, se aplicó una mezcla de ácido con el objeto de revelar una inscripción precedente, observándose sólo los dígitos numéricos 9 y 6.

Al fiscal contesta que estas tres armas fueron disparadas.

Se exhibe punto 14 de otros medios de prueba, indicando la perito que la imagen 1 y 2 corresponde al arma Famae; imagen 3 y 4 es la arma Luger model 85; y la imagen 5 y 6 es el arma Bersa.

4. De la perito bioquímico de Lacrim **María Alejandra Salas Rojas**, cédula de identidad N° 9.729.050-4, quien prometió decir verdad indicando que le correspondió efectuar el Informe Pericial Bioquímico N° 1189/2020 que confeccionó a solicitud de Bicrim Melipilla, se refiere a la evidencia NUE 6138343 que corresponde a dos sobres, cada uno con una tórula con manchas pardo rojizas en su interior, que según su rótulo correspondían a la calzada ruta Circunvalación esquina El Salto; en ambas tórulas detectó sangre humana, obtuvo la huella genética de origen masculino coincidentes entre sí.

Al fiscal responde que en las dos tórulas encontró sangre humana, con una huella genética masculina, coincidentes entre sí.

5. Del médico criminalista de la PDI, **Rodrigo Alberto Bustamante Valdebenito**, cédula de identidad N° 12.831.277-3, quien juramentado legalmente señala que se le solicitó por el Ministerio Público realizar un peritaje crimino dinámico respecto de los hechos ocurridos en Melipilla, el 23 de julio de 2020, y particularmente se le solicitó determinar a través de las evidencias contenidas en la carpeta investigativa, el origen de los proyectiles balísticos que provocaron las lesiones del Comisario Morales Neira. Para realizar el peritaje tuvo a la vista los informes policiales de la Bicrim Melipilla, conteniendo la declaración de los testigos, los informes médicos de los lesionados, los peritajes planimétrico, balístico, fotográfico y de microanálisis de Lacrim. Al realizar un análisis de las declaraciones se puede establecer que ese día después de un intento de control por parte de la PDI de un vehiculó detenido en la ciudad de Melipilla, se produce una persecución que duró aproximadamente 5 a 6 minutos, en un trayecto aproximadamente de 300 metros, después de lo cual el vehículo particular se detiene, quedando en una posición perpendicular al auto policial que lo perseguía, de este vehículo descienden 2 de sus 3 pasajeros, que son el copiloto y el pasajero ubicado detrás del copiloto, habrían abierto las puertas, encendido el auto y habrían realizado disparos en contra del vehículo policial, estos disparos impactaron al vehículo policial 4 de ellos en relación al parabrisas, y 2 de ellos habrían impactado sobre la puerta del copiloto del vehículo policial. Al analizar el peritaje planimétrico se puede establecer de acuerdo con la posición de la evidencia balística que existen en el lugar de los hechos 3 tiradores, que serían el

asistente policial de la PDI ubicado a la izquierda del vehículo policial, del Comisario Morales Neira, quien se encontraba parapetado de acuerdo con las declaraciones en un poste de alumbrado a la derecha del vehículo policial, y también habrían ocurrido, de acuerdo con las evidencias balísticas, disparos desde el vehículo particular puesto que dentro de él y en la calzada circundante de este vehículo se encontró 6 vainillas todas percutidas por la misma arma, que corresponde a una pistola 9mm., marca Thunder 9. El análisis del peritaje balístico y planimétrico, le permitieron desarrollar a través de la utilización de un programa de animación 3D, la confección de imágenes tridimensionales de cómo habrían estado diseminado las vainillas en el sitio del suceso, así como también la posición de los vehículos y de los participantes de los hechos. De acuerdo con la evidencia obtenida y de la carpeta investigativa se puede determinar que en el vehículo particular existían 3 armas, sólo una percutió proyectiles que es el arma Thunder 9, encontrada en el compartimiento posterior de los pasajeros en el vehículo particular, de las 6 vainillas percutidas por esta arma 3 se encontraron en el piso del compartimiento del copiloto del vehículo particular. Respecto de las lesiones, hay dos lesionados en el sitio del suceso, el copiloto identificado como Piña Díaz, que recibe impactos de bala en sus dos piernas, y el Comisario Morales Neira, quien recibe un impacto de bala en su hombro izquierdo, con una trayectoria de izquierda a derecha y de adelante hacia atrás, este proyectil habría atravesado el vidrio de la puerta del copiloto del vehículo policial, antes de impactar el hombro del Comisario Morales.

Al fiscal responde que de las 6 vainillas disparadas, 3 estaban al interior del vehículo, y las otras 3 vainillas se encontraban en la calzada junto al vehículo (kia).

Se exhibe el punto 39 de otros medios de prueba, indicando que en la imagen 1 es una recreación tridimensional de la posición relativa de los dos vehículos, en color blanco el vehículo policial, en azul el vehículo particular con las dos personas que se encuentran junto a él, que son el copiloto y el pasajero del asiento posterior, que descendieron del vehículo hacia el lado del copiloto de frente al vehículo policial, cabe mencionar que se deben considerar abiertas ambas puertas, la del copiloto y la puerta trasera del vehículo particular, en esa imagen además se ven como están proyectados las trayectorias de los proyectiles balísticos que impactan en la parte anterior del vehículo policial, las líneas rojas corresponden a la trayectoria determinada a través del peritaje balístico de Lacrim. Los impactos en el vehículo policial están cerca del borde inferior del parabrisas, los tiradores lo más probable que se encontraban de pie puesto que las trayectorias balísticas son horizontales y algunas de ellas de arriba hacia abajo; imagen 2 es una visión desde el vehículo particular donde se pueden apreciar todas las trayectorias balísticas que determinó el peritaje balístico señaladas con líneas de color rojo, se puede ver que 4 disparos impactan en la parte anterior del vehículo policial, 3 de ellos en el parabrisas, uno en el marco del parabrisas y otros 2 disparos impactan en la puerta del copiloto del vehículo policial, que en la imagen por motivos técnicos no se puede mostrar,

hay que considerar las dos puertas delanteras del vehículo policial abiertas. Las imágenes de figura humana que están a los lados del vehículo policial corresponden al Comisario Morales Neira, que está en posición de pasajero en el asiento posterior, y el que está a la izquierda del vehículo policial corresponde al asistente policial Cuevas; imagen 3 es una visión superior de cómo están distribuidas las trayectorias balísticas, en rojo las trayectorias balísticas que corresponden a la pistola Thunder 9, percutidas por el copiloto del vehículo particular, en color verde están las trayectorias de los proyectiles balísticos disparados por el Comisario Morales Neira que está parapetado aproximadamente a 4 metros del vehículo policial en un poste de alumbrado, los que impactan en el tapabarro y capot del vehículo particular, y en amarillo están las trayectorias balísticas de los proyectiles disparados por el asistente policial Cuevas que en una primera instancia se parapeta detrás de la puerta del vehículo policial, pero posteriormente realizar un arco hacia su izquierda para terminar disparando dos proyectiles que alcanzan al vehículo particular desde posterior y a la derecha.

Se pudo determinar que entre el vehículo policial y el auto azul hubo una distancia aproximadamente de 6 metros.

Revisó los antecedentes de los lesionados, el señor Piña Díaz resultó lesionado en ambas piernas, es imposible que resultara lesionado si permaneciera sentado en el auto.

Explica que si no hay evidencia balística en el lugar no necesariamente implica que no haya habido un proceso de disparo, por ejemplo si una vainilla cae en una superficie dura rebota más lejos de lo que habitualmente lo hacen las vainillas, y podría no encontrarse en el sitio del suceso, y eso no implica que no haya existido el disparo.

Contra interrogado por el defensor Riveaud indica que tuvo en su poder el plano que se hizo y fue utilizado para su pericia como también las declaraciones de los funcionarios policiales. La información que recuerda del funcionario Morales Neira es que disparó apuntando hacia la puerta del copiloto. No recuerda que el señor Morales en su declaración se haya referido a lo que no vio.

Se exhibe nuevamente la lámina 1, esa imagen fue confeccionada conforme a todos los antecedentes que tuvo a la vista, incluida la declaración del señor Morales y de todos los testigos. No recuerda si el señor Morales en su declaración haya mencionado que no vio a dos sujetos afuera del vehículo.

Se exhibe el punto 10 de otros medios de prueba del Ministerio Público, plano de planta, indicando que el vehículo Kia estaba ubicado más o menos donde están las evidencias 18 y 23. En los números signados 15 y 19 se encontraron dos vainillas, pertenecían al arma Glock del funcionario policial que conducía el vehículo. Las vainillas determinan el lugar de ubicación del tirador, mirando las vainillas 18 y 23 no necesariamente los disparos fueron cercanos al vehículo, no necesariamente debieron estar cerca del lugar donde fueron disparadas, por alteración del sitio del suceso que se

hizo al día siguiente –si no se equivoca- de ocurrido los hechos. No ha dicho que haya alteración del sitio del suceso, si no que es posible, pudo haber una adulteración del sitio del suceso incluso si durante el proceso de detención y reducción de los imputados, los efectivos policiales reducen a los imputados y al caminar por el sitio del suceso perfectamente una vainilla puede estar más lejos de donde fue disparada. Explica que la distancia en la cual puede caer una vainilla después de ser disparada depende de demasiados factores, no necesariamente de que alguien la haya pateado, tomado y dejado en otro lugar, lo que no es extraño porque también están las vainillas signadas con 17 y 15 en el mismo lugar, la proyección de una vainilla producto de un proceso de disparo depende de muchísimos factores, no le parece que la ubicación de las vainillas sea decidora de lo que pudiera haber ocurrido.

Las manchas pardo rojizas encontradas en el sitio del suceso fueron atribuidas al copiloto del vehículo Kia, no hubo manchas pardo rojizas que fueren atribuidas al funcionario herido.

Sabe que aquí hubo una persecución, los funcionarios dicen que cuando van en movimiento reciben los disparos. En el planimétrico no están consignadas huellas de frenado. Tiene entendido que cuando llegaron al lugar los peritos, los vehículos no se encontraban en el sitio.

Contra interrogado por la defensora González indica que de acuerdo a las 3 imágenes se ubica a una de las personas en la parte posterior del vehículo, la ubicación del pasajero se establece sólo con la declaración de los testigos, de acuerdo con las trayectorias balísticas es posible que aquel hubiese recibido un impacto balístico, aún si se considerara que las puertas estaban abiertas. Es muy probable que de haber realizado disparos el pasajero hubiese quedado algún registro balístico en el lugar.

Asimismo, a fin de acreditar el hecho punible y la participación de los acusados, el Ministerio Público y la querellante, incorporan como documental, evidencias y otros medios de prueba:

1. Set de 8 fotografías respecto al vehículo policial y sus impactos balísticos, contenido en cuadro grafico demostrativo, anexo 19 informe N° 1908 Bicrim Melipilla.
2. Set de 06 fotografías correspondiente a evidencias incautadas y casaca con el impacto de bala.
3. No se incorporó.
4. Acta de entrega de Droga de Gendarmería de Chile, de fecha 24/07/2020, en el cual se indica “En Melipilla, a 24 días del mes de Julio del 2020, mediante el presente documento se procede hacer entrega al Subcomisario Giorgio Henríquez Carreño del Destacamento de la Policía de Investigaciones de Melipilla, la cantidad de 11 envoltorios color transparente atribuible a droga. Suscrito por don Hever Aravena Ortiz, Cabo Segundo, Jefe Disp.Jdo.Garantía Melipilla.
5. Set de 02 fotografías de la droga incautada, su pesaje y prueba de campo.

6. Oficio Reservado N° 10364-2020 de fecha 2021-01-04, del Instituto de Salud Pública, ANT.: Oficio N° 3997 de fecha 27/07/2020, BRIGADA INVESTIGACION CRIMINAL MELIPILLA, Parte 1907, informa análisis de decomiso, en el cual se indica que la muestra analizada correspondiente al decomiso según ANT., es: código muestra 10364-2020-M1-1, **NUE 5924157**, descripción polvo blanco, cantidad recibida 2,00 gramos neto, resultado análisis cocaína base 6%; sujeta a la Ley 20.000. Documento suscrito por don Iván Triviño A., Jefe (S) Subdepto. Sustancias Ilícitas.
7. Protocolo de análisis químico, Subdepartamento Sustancias Ilícitas, código de muestra 10364-2020-M1-1, **NUE 5924157**, fecha de emisión 2021-01-04, cantidad de muestra 2,00 gramos peso neto, descripción muestra polvo blanco, composición: cocaína, lidocaína, cafeína; conclusión: cocaína base 6%.
8. Informe de efectos y peligrosidad para la salud pública de Cocaína base. NUE 5924157. Indica, entre otros, que “El uso continuo ocasiona obstrucción severa y daños a nivel cardiorrespiratorio, cerebral y cardiovascular, lo que puede provocar un infarto al corazón... En nuestro país no existe ninguna persona natural o jurídica autorizada para portar, distribuir, consumir o vender cocaína y las importaciones son autorizadas por el Instituto de Salud Pública de Chile con fines estrictamente analíticos y excepcionalmente con fines científicos, bajo la estricta supervisión médica y el control sanitario correspondiente.” Suscrito por Basilio Chicahual Caniupán, perito químico.
9. No se incorporó.
10. Un plano de planta (vehículos de planta), del sitio del suceso y la numeración de las evidencias incautadas.
11. Set de 09 fotografías correspondiente al sitio del suceso, parabrisas del vehículo policías con los impactos balísticos, del vehículo Kia, y una chaqueta con oficio dejado por impacto balístico (informe pericial fotográfico N°1748 Lacrim).
12. Set de 19 fotografías contenidas en informe pericial Balístico N° 1275/2020.
13. 02 imágenes respecto de automóviles y trayectoria de disparos.
14. 06 imágenes de las 3 armas incautadas, marcas Famae, CZ y Bersa, contenidas en el informe pericial Químico n° 662/2020.
15. 06 imágenes respecto de las muestras tomadas a las manos de los tres acusados y su resultado, contenidas en el informe pericial Microanálisis N° 231/2020.
16. Oficio DGMN.DECAE. N° 6442/1183/2021 de Dirección General de Movilización Nacional, de fecha 4 de marzo de 2021, el cual informa lo siguiente: Persona consultada: Nombre: PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ, RUN N° 18.777.609-0, la persona consultada no registra inscripción de arma de fuego en esta Dirección General. Permiso Porte: NO. La persona antes indicada no registra ninguna autorización de compra de municiones en esta Dirección General. Persona consultada: Nombre: EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS, RUN N° 19.067.629-3, la persona antes indicada no registra inscripción de arma de fuego en esta Dirección General. Permiso Porte: NO. La persona

antes indicada no registra ninguna autorización de compra de municiones en esta Dirección General. POSEEDOR/TENEDOR. Nombre: FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO, RUN N° 15.865.749-K, Datos del arma: Pistola marca Taurus PT 92 AF, calibre 9, serie N° TZG59124; uso: defensa personal, fecha inscripción: 30/NOV/2006, dirección arma: Los Carreras 846, Melipilla; observación: De acuerdo a la base de datos de esta Dirección General, se informa que el arma antes indicada se encuentra con novedad DESTRUIDA, de fecha 11.DIC.2013, Acta N° 34/2013 de la C.M.G. Permiso Porte: NO. La persona antes indicada no registra ninguna autorización de compra de municiones en esta Dirección General. Documento suscrito por Luis Rojas Edwards, Director General DGMN.

17. Dato de Atención de Urgencia (D.A.U.) N°2020001932, nombre: Manuel Alejandro Morales Neira; hora: 22.10; fecha: 23/07/2020; motivo consulta: herido a bala; Anamnesis: PDI herida por bala hombro izq. Entrada y salida, estable; Hipótesis diagnóstica inicial: agresión con disparo de otra arma de fuego, contacto sucesivo. Examen físico: entrada hombro izq y ant y salida post, pulsos conservados. Pronóstico médico: gravedad. Destino: trasladado al Hospital Carabineros. Suscrito por Dr. Rodrigo Lynch Arellano.

18. Informe Médico de Lesiones, DAU N° 50072 del Hospital de Carabineros, de fecha 23 de julio de 2020, hora: 23:59, paciente: Manuel Alejandro Morales Neira. Apreciación clínica: herida de arma de fuego en hombro izquierdo. Diagnostico médico legal de las lesiones: graves (más de 30 días).

19. Ficha clínica N° 141444445-k, del Hospital de Carabineros, fecha ingreso: 27-07-2020, Nombre: Manuel Alejandro Morales Neira. Anamnesis: "sufre a las 10 PM agresión por arma de fuego al controlar vehículo en su hombro izq, acude a Hosp. Melipilla donde se administra dosis inicial..". Hipótesis diagnóstica: herida transfixiante por arma de fuego en hombro izquierdo, FX exp. Húmero proximal estable. Observaciones: TAC evidencia lesión ósea a nivel cabeza humeral distal estable con trayecto lineal. Informe de atención de urgencia, Pronóstico: grave. En dicha ficha clínica consta, además, atención de urgencia, ficha pabellón, dato de epicrisis, reportes de radiología, protocolo quirúrgico, solicitud de operaciones, consultas médicas ambulatorias, ingreso de enfermería, plan de atención de enfermería, consulta atención traumatología, interconsultas.

20. Licencia médica otorgada a Manuel Alejandro Morales Neira N° 858, inicio del reposo el 24 de julio de 2020, por 28 días. Fecha de emisión 25/7/2020.

21. Licencia médica otorgada a Manuel Alejandro Morales Neira N° 4623, inicio del reposo el 21 de agosto de 2020 por 28 días. Fecha de emisión 20/8/2020.

22. Licencia médica otorgada a Manuel Alejandro Morales Neira N° 4663 inicio del reposo el 18 de septiembre de 2020 por 28 días. Fecha de emisión 11/9/2020.

23. Licencia médica otorgada a Manuel Alejandro Morales Neira N° 4641 inicio del reposo el 16 de octubre de 2020 por 30 días. Emisión Fecha de emisión 16/10/2020.

24. Licencia médica otorgada a Manuel Alejandro Morales Neira N° 9179 inicio del reposo el 15 de noviembre de 2020 por 21 días. Fecha de emisión 12/11/2020.
 25. Licencia médica otorgada a Manuel Alejandro Morales Neira N° 09191 inicio del reposo el 1 de enero de 2021 por 28 días. Fecha de emisión 06/1/2021.
 26. Licencia médica otorgada a Manuel Alejandro Morales Neira N° 08416 inicio del reposo el 29 de enero de 2021 por 28 días. Fecha de emisión 28/1/2021.
 27. Registro de citaciones para atención Kinesiología, en Mutual de Seguridad, a nombre de Manuel Alejandro Morales Neira, documento emitido con fecha 29 de enero de 2021.
 28. Registro de citaciones para atención Kinesiología, en Mutual de Seguridad, a nombre de Manuel Alejandro Morales Neira, documento emitido con fecha 25 de enero de 2021.
 29. Registro de citaciones para atención Kinesiología, en Mutual de Seguridad, a nombre de Manuel Alejandro Morales Neira, documento emitido con fecha 28 diciembre de 2020.
 30. Solicitud de kinesiología N° 4419520 de Mutual de seguridad, a nombre de Manuel Alejandro Morales Neira, fecha de atención: 19/01/2021.
 31. Solicitud de procedimiento de electromiografía N° 4419519 de Mutual de seguridad, a nombre de Manuel Alejandro Morales Neira, fecha de atención: 19/01/2021.
 32. Certificado N° 0249616 del Hospital de Carabineros, de fecha 6/11/2020, donde se indica que Manuel Morales Neira, padece de fractura expuesta humero proximal izquierdo, y necesita trabajo liviano administrativo por 30 días. Suscrito por Dr. Gonzalo Kameid Zapata.
 33. No se incorporó.
 34. Informe médico 160/2020 del Hospital de Carabineros, de 23 de octubre 2020, nombre del funcionario: Manuel Morales Neira, en el cual se informa lo siguiente: Fecha de la lesión: 24 de junio de 2020; origen de la lesión: impacto balístico de hombro izquierdo; diagnóstico: fractura expuesta húmero proximal izquierdo III-A; carácter de la lesión: grave; estado actual: en rehabilitación; fecha de alta: probable durante noviembre. Licencia médica más menos 90 días, derivar caso a la CMC. Suscrito por Dr. Gonzalo Kameid Zapata.
 35. Informe de resonancia Magnética de Hombro, emitido por Clínica Maitenes con fecha 30/10/2020, paciente: Manuel Morales Neira.
 36. Resolución N° 562 Exenta.- Santiago, 15 de julio de 2020, del Ministerio de Salud. (Diario Oficial), que Dispone medidas sanitarias que indica por brote Covid 19, por la cual se resuelve prorrogar hasta las 22:00 horas del día 24 de julio de 2020, la medida de aislamiento o cuarentena en las siguientes localidades: -entre otras- Provincia de Melipilla, la zona urbana de la comuna de Curacaví, y la zona urbana de la comuna de Melipilla.
- Resolución Núm. 575 exenta.- Santiago, 22 de julio de 2020, del Ministerio de Salud. (Diario Oficial) que Dispone medidas sanitarias que indica por brote de Covid 19, por la cual se resuelve prorrogar hasta las 22:00 horas del día 31 de julio de 2020, la medida de

aislamiento o cuarentena en las siguientes localidades: -entre otras- Provincia de Melipilla, la zona urbana de la comuna de Curacaví, y la zona urbana de la comuna de Melipilla.

37. Decreto Supremo N° 104, de 18 de marzo de 2020, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (Diario Oficial), por el cual Declara Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe, por calamidad Pública, en el territorio de Chile, por un plazo de 90 días desde la publicación del presente decreto en el Diario Oficial.

38. Decreto Supremo N° 269, de fecha 12 de junio de 2020, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (Diario Oficial), por el cual Prórroga Declaración de Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe, por calamidad Pública, en el territorio de Chile, por un plazo adicional de 90 días, a contar del vencimiento del período previsto en dicho acto administrativo (DS N° 104).

39. Tres imágenes en 3D, contenidas en Informe Médico Criminalístico N° 53.

40. Certificado de Inscripción y Anotaciones Vigentes en el R.V.M. Datos del vehículo: automóvil inscripción LYDH.73-K, año 2020, marca Kía Motors, modelo Río %, color azul fuerte. Datos del propietario: Lucía Amoray Rojas Orozco.

41. NUE 6138344 correspondiente a 19 vainillas, 1 proyectil balístico y dos trozos núcleo de proyectil balístico.

42. NUE 6138345 correspondiente a tres vainillas percutidas.

43. NUE 6154894 correspondiente a tres vainillas percutidas, testigos, calibre 9x19 y 03 proyectiles balísticos testigos obtenido prueba de funcionamiento de pistola GLOCK, y a tres vainillas percutidas, testigos, calibre 9x19 y 03 proyectiles balísticos testigos obtenido prueba de funcionamiento de pistola marca JERICHO.

44. NUE 5924151 correspondiente a pistola marca FAMAE con su respectivo cargador, 13 cartuchos calibre 6.35 o .25 auto, 1 cartucho .38 corto y 03 vainillas percutidas, testigos calibre 6.35mm y tres proyectiles balísticos testigos, calibre 6.35 mm.

45. NUE 5924153 correspondiente a un arma tipo pistola marca CZ y 13 cartuchos calibre 9 x19 mm, un cartucho calibre .380 auto o 9 mm corto o 9x17, 03 vainillas percutidas testigos y 03 proyectiles balísticos testigos 9x19mm.

46. NUE 5924155 correspondiente a pistola marca BERSA modelo Thunder y su respectivo cargador, 41 cartuchos 9X19 mm, 03 vainillas percutidas testigos y 03 proyectiles balísticos testigos 9x19mm.

47. Oficio DGMN.DECAE. N° 6442/1658/2021, de fecha 25/MAR/2021 de Dirección General de Movilización Nacional, el cual informa lo siguiente: Persona consultada: Nombre: PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ, RUN N° 18.777.609-0, la persona consultada no registra inscripción de arma de fuego en esta Dirección General. Permiso Porte: NO. Permiso Transporte: NO. La persona antes indicada no registra ninguna autorización de compra de municiones en esta Dirección General. POSEEDOR/TENEDOR. Nombre: FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO, RUN N° 15.865.749-K, Datos del arma:

Pistola marca Taurus PT 92 AF, calibre 9, serie N° TZG59124; uso: defensa personal, fecha inscripción: 30/NOV/2006, dirección arma: Los Carreras 846, Melipilla; observación: De acuerdo a la base de datos de esta Dirección General, se informa que el arma antes indicada se encuentra con novedad DESTRUIDA, de fecha 11.DIC.2013, Acta N° 34/2013 de la C.M.G. Permiso Porte: NO. Permiso Transporte: NO. La persona antes indicada no registra ninguna autorización de compra de municiones en esta Dirección General. CONSULTA POR ARMA. Pistola marca Luger, modelo 85, calibre 9mm, serie N° 01745; pistola marca Famae, serie N° 20081, se informa que las armas antes indicadas no se encuentran inscritas en el Registro Nacional de Armas de esta Dirección General. Documento suscrito por Luis Rojas Edwards, Director General DGMN.

48. Dato de Atención de Urgencia (D.A.U.) N° 2020001938, nombre: Francisco Orlando Rojas Orozco; hora: 23.44; fecha: 23/07/2020; motivo consulta: const lesiones; Hipótesis diagnóstica inicial: contusión región periorcular. Datos anamnesis: lesiones, hematoma periorbitario izq. Examen físico: hematoma periorbitario izq. Pronóstico médico: leve. Destino: alta a domicilio. Suscrito por Dr. Rodrigo Lynch Arellano.

49. Dato de Atención de Urgencia (D.A.U.) N° 2020001936, nombre: Pablo Francisco Piña Díaz; hora: 23.43; fecha: 23/07/2020; motivo consulta: const lesiones; Hipótesis diagnóstica inicial: agresión con disparo de arma de fuego no especificada, contacto inicial. Datos anamnesis: herida por arma de fuego en ambas piernas. Examen físico: pierna izq y rodilla derecha no afecta articulaciones, pulsos conservados, sin orificio de salida. Pronóstico médico: mediana gravedad. Destino: alta a domicilio. Suscrito por Dr. Rodrigo Lynch Arellano.

50. Dato de Atención de Urgencia (D.A.U.) N° 2020001937, nombre: Exequiel Armado Huenchullanca Aros; hora: 23.44; fecha: 23/07/2020; motivo consulta: const lesiones; Hipótesis diagnóstica inicial: examen (general) de rutina. Datos anamnesis: lesiones. Examen físico: sin lesiones al ex físico. Pronóstico médico: sin lesiones actuales. Destino: alta a domicilio. Suscrito por Dr. Rodrigo Lynch Arellano.

51. Decreto N° 4, de 5 de enero de 2020, del Ministerio de Salud (Diario Oficial), por el cual Decreta alerta sanitaria por el período que se señala y otorga facultades extraordinarias que indica por emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII) por brote del nuevo coronavirus (2019-NCOV), por un plazo de 90 días desde la publicación del presente decreto en el Diario Oficial.

52. Decreto N° 6 de 6 de marzo de 2020, del Ministerio de Salud, por el cual se Modifica Decreto N° 4, de 2020, del Ministerio de Salud, que decreta alerta sanitaria por el periodo que se señala y otorga facultades extraordinarias que indica por emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII) por brote del nuevo coronavirus (2019-NCOV).

53. Acta de Recepción N° 3997-2020 de fecha 27/7/2020, del Servicio de Salud Pública, en el cual se indica que se recibió por Oficio N° 290 de Fiscalía Local Melipilla, Parte N°

1907, Brigada Investigación Criminal Melipilla, NUE 5924157, cantidad recibida: 18,5 gramos neto, presunta sustancia: cocaína, descripción de la muestra: polvo blanco, cantidad de muestra: 2, C-Muestra: 3, saldo: 13,5. Observaciones: 11 bolsas, 2 dobles (p.bruto: 21,6 gr).

Entonces, el persecutor y la querellante han rendido como prueba directa los dichos de funcionarios policiales Valdebenito, Cuevas, Morales, Navarro, Echeverría y Henríquez, además, del funcionario de Gendarmería de Chile, Cabo Iturra, los que unidos a la prueba pericial conformada por la exposición de los peritos González, Catalán, Salas, Bustamante Herrera y Bustamante Valdebenito, y la documental, evidencias y otros medios de prueba, la que apreciada en la forma dispuesta por la ley, han permitido concluir, más allá de toda duda razonable, la existencia del hecho establecido en el considerando sexto, y por ende la concurrencia copulativa de cada uno de los elementos de los tipos penales en cuestión.

Previo a valorar la prueba rendida en audiencia, cabe hacer presente que en este juicio no existió controversia entre el persecutor penal, la querellante y la defensa, con relación a la efectividad de los siguientes elementos fácticos de la acusación: que las víctimas eran funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile, y que en esa oportunidad se encontraban efectuando funciones propias de su cargo, que en aquella noche era fiscalización del cumplimiento de las normas sanitarias como consecuencia de la pandemia producto del Covid; también hubo aquiescencia en cuanto al día, hora y lugar de acaecimiento de los hechos, esto es, el día 23 de julio de 2020, alrededor de las 21:40 horas, en Avenida Circunvalación; también quedó asentado que hubo un primer contacto entre los dos vehículos –particular y policial-, que se produce una persecución por la misma Avenida Circunvalación llegando a calle El Salto, en la población Lomas de Manzo, comuna de Melipilla; de que en ese lugar, ambos vehículos se detuvieron, que las víctimas Valdebenito Tudela, Cuevas Espinoza y Morales Neira al bajar del vehículo policial vestían su ropa corporativa –pantalón de color caquí, botas café, polera azul con Logotipo PDI, chaqueta con mismo logo, chaleco antibalas con mismo logo, casco, y placa identificatoria-, que se produjo un intercambio de disparos o enfrentamiento, resultando lesionado el Subcomisario Manuel Morales Neira en su hombro izquierdo, esto es, con “herida transfixiante por proyectil con fractura expuesta de húmero proximal izquierdo”, de carácter grave; que en un momento el acusado Piña Díaz dejó de disparar, lo que también realizaron –dejar de disparar- los funcionarios Morales y Cuevas; que en el lugar fueron detenidos Francisco Rojas Orozco, Pablo Piña Díaz y Ezequiel Huenchullanca Aros, a quienes se les atribuyó las armas de fuego que se encontraron al interior del vehículo marca Kia, en el cual se desplazaban, como a continuación se indica, a Francisco Orlando Rojas Orozco: una pistola marca FAMAE, calibre 6.35, serie 20081, con su respectivo cargador con munición; a Pablo Francisco Piña Díaz: una pistola marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19mm, número de serie borrado, con su respectivo

cargador y municiones; y, a Ezequiel Armando Huenchullanca Aros: una pistola marca CZ, modelo 85, calibre 9x19mm, serie N° 01745, con su respectivo cargador y municiones; además, en el sector de la palanca de cambios se encontró un monedero con diversos cartuchos; sin contar aquellos con las autorizaciones correspondientes. De igual manera, no hubo discusión en que a Francisco Orlando Rojas Orozco, al momento del control de detención por estos hechos, se le encontró por parte de Gendarmería de Chile, en uno de los bolsillos de su chaqueta, 11 bolsitas de nylon transparente, contenedoras de clorhidrato cocaína, que arrojó un peso bruto de 21,61 gramos, también sin contar Rojas Orozco con autorización legal correspondiente. Por último, tampoco fue cuestionado el hecho que el funcionario policial Morales Neira resultó con una lesión de carácter grave, que lo mantuvo alejado de la institución por alrededor de un año, con licencia médica y en tratamiento médico y kinesiológico, ya que la documentación que así lo confirma no fue atacada por las defensas en cuanto a que no fuesen emitidas por los órganos pertinentes. Todo lo anterior resulta relevante, pues no obstante que la carga de acreditar los fundamentos de hecho de la acusación pesa sobre el persecutor, ya que el proceso penal se basa y funda en un sistema contravencional y adversarial, de modo que, no habiendo discusión o contienda en cuanto a ciertos aspectos, no cabe sino, entender que existe acuerdo entre los intervinientes, lo que en nada afecta la garantía de presunción de inocencia ni menos el derecho a defensa, ya que sólo basta que la defensa manifieste pura y simplemente que cuestiona la existencia de tal o cual circunstancia para que toda la carga, esfuerzo y obligación probatoria cobre toda su plenitud respecto del Ministerio Público y querellante; prueba de la fuerza que tiene el sistema contravencional y adversarial, es precisamente, la posibilidad que los intervinientes pacten convenciones probatorias, dicho de otro modo, las partes pueden convenir la ocurrencia de determinados hechos o circunstancias en las que no se requiere prueba para su corroboración, es así que conforme a lo expuesto por las víctimas, los testigos y los peritos de Lacrim, unida a la documental, evidencias y otros medios, se tienen por cierto los elementos antes indicados (día, hora, lugar, presencia de los acusados, interacción entre víctimas y acusados, utilización de armas de fuego, hallazgo de armas, municiones y droga, y las consecuencias que aquello produjo), lo que no fue cuestionado por las defensas en su contra interrogatorio a los testigos de cargo, sin perjuicio de impetrar la absolución de acusado Piña Díaz por existir una legítima defensa o una recalificación al delito de homicidio simple frustrado, del artículo 391 N° 2 del Código Penal, fundado en un supuesto desconocimiento por parte de los acusados que las víctimas eran funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile, asimismo, la absolución por el delito de tenencia ilegal de municiones ya que deben ser subsumidas en el delito de porte ilegal de armas de fuego, y también la absolución por el delito de microtráfico por estar destinada la droga a un consumo personal, lo que se desestimó

conforme se analizará más adelante; quedando de este modo asentado los hechos en la forma indicada en la consideración sexta de este fallo.

Así, **valorando la prueba de cargo** rendida en la audiencia en la forma dispuesta por la ley, esto es, libremente y sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se concluye, más allá de toda duda razonable, la existencia del *núcleo central* del hecho por el cual acusó el Ministerio Público y la querellante, pues el Tribunal considera para darlo por acreditado la versión categórica, pormenorizada, concisa y creíble aportada por las víctimas Rodrigo Andrés Valdebenito Tudela, Mauricio René Cuevas Espinoza y Manuel Alejandro Morales Neira y los testigos Nicolás Pablo Enrique Navarro Molines, Viviana Angélica Echeverría Mayea, Giorgio Henríquez Carreño y Sergio Eduardo Iturra Polanco, quienes -en lo puntual- claramente informaron de la acción ejecutada por los sujetos activos hacia los funcionarios policiales Valdebenito, Morales y Cuevas, y la consecuencia de la misma, esto es, la lesión en el hombro izquierdo por proyectil balístico de Manuel Morales Neira; así en lo preciso los funcionarios policiales de la Policía de Investigaciones de Chile, Valdebenito, Cuevas y Morales refieren que el día 23 de julio de 2020, fueron destinados a realizar patrullaje preventivo debido a la situación de pandemia –Covid- y que como aún había manifestaciones, barricadas, se les solicitó recabar cualquier tipo información relevante sobre eso. Explican que para dicho servicio utilizaron un vehículo no corporativo, un Jeep Suzuki Nomade, color negro, patente J8205, además, vestían indumentaria corporativa, al decir que iban equipados con chaleco antibalas que a la altura del pectoral izquierdo tiene el logotipo PDI, en la parte posterior también tiene logotipo PDI, una chaqueta de la institución también con logotipo y debajo de la chaqueta la polera PDI, iban de ropa táctica, pantalón color caqui y botas café. Aseveran que, alrededor de las 21:40 horas, observaron en Avenida Circunvalación a un vehículo marca Kia, modelo Río 5, color azul, estacionado en la vía, por lo cual concurren a efectuar una fiscalización en el sentido de establecer si contaban con la autorización para estar en el lugar –vía pública- ya que debían tener permiso de desplazamiento atendida la situación de emergencia por el Covid, es así que concuerdan en señalar que el vehículo policial se detuvo en paralelo pero un poco más atrás del vehículo Kia, descendiendo el Subprefecto Valdebenito –quien iba de copiloto- y el Subcomisario Morales Neira –quien iba sentado en el asiento trasero, detrás de Valdebenito- se acercan a fin de realizar la fiscalización, con sus placas de servicio a la vista, y que al momento de aproximarse a la puerta del conductor el señor Valdebenito solicita que desciendan del vehículo, aclarando Valdebenito que observó al conductor de contextura gruesa y vio al copiloto que era moreno, no pudiendo advertir las características de la persona que iba en el asiento trasero, mientras que Morales señala haber visto al conductor, que iba una persona de copiloto y como alumbró con su linterna observó a una tercera persona en el asiento trasero, y a su turno, el funcionario Cuevas señala que al haberse quedado al volante del

vehículo policial, desde su ubicación pudo observar que tres personas se movilizaban en el vehículo a fiscalizar. Es así que los sujetos hicieron caso omiso y se dieron a la fuga en el vehículo, subiendo inmediatamente los funcionarios Valdebenito y Morales al carro policial, y comenzaron una persecución por Avenida Circunvalación la que culminó en calle El Salto, toda vez que iban a una distancia prudente del vehículo Kia, el cual se detuvo en el ingreso a una curva –donde la calle cambia de nombre de Avenida Circunvalación a El Salto- y se estaciona, quedando de manera perpendicular al vehículo policial que los antecedía, descendiendo dos de los ocupantes, Piña el copiloto y Huenchullanca el pasajero, los que premunidos con armas de fuego, parapetados detrás de las puertas delantera y trasera, respectivamente, apuntan hacia los efectivos policiales, y estando aún en marcha en el vehículo policial reciben dos impactos que logran dar en el parabrisas de este móvil, lo que motivó a los funcionarios policiales a detenerse y bajar del vehículo a repeler el ataque, al momento de descender el funcionario policial Morales Neira, al abrir su puerta y bajar siente un pinchazo en su hombro izquierdo, sabía que estaba herido, comunicando aquello a sus colegas, procediendo a repeler el ataque disparando los funcionarios Cuevas y Morales toda vez que al funcionario Valdebenito su arma se le trabó, ello en atención a que el acusado Piña –copiloto- continuó disparando, y en un momento al dejar de disparar Piña también lo hacen los efectivos policiales, concurriendo estos últimos a la detención de los tres sujetos, esto es, Valdebenito se dirigió al conductor, ya que intentaba darse a la fuga en el vehículo, no logrando echarlo andar, le quita las llaves y lo reduce, mientras que Cuevas Espinoza redujo a Piña y Huenchullanca que se encontraban detrás del automóvil Kia, pasándole Morales sus esposas a Cuevas para tal efecto –la detención- y luego da cuenta por radio de la situación acaecida, llegando al lugar otros vehículos policiales a cooperar con el procedimiento. Por otra parte, el Subcomisario Morales Neira, continúa su relato indicando que por la lesión fue trasladado hasta el Hospital de Melipilla, donde recibió las primeras atenciones, y luego debió ser trasladado en helicóptero hasta el Hospital de Carabineros en Santiago, donde se le diagnosticó herida transfixiante por proyectil balístico, con fractura expuesta en el húmero izquierdo, con salida de proyectil; que estuvo como dos días en el hospital, luego con licencia médica hasta febrero del año pasado, tuvo que hacer rehabilitación quinesiológica, le dieron el alta en abril del año pasado. Posteriormente le diagnosticaron estrés post traumático por la situación vivida.

Que lo expuesto por las víctimas encuentra corroboración, *en lo esencial*, con el set fotográfico signado con el número 11, exhibido especialmente a los funcionarios Morales y Cuevas, a través de las cuales ilustraron cómo sucedieron los hechos, la interacción con los acusados y la consecuencia de aquello, lo que se vio abonado con los dichos de los funcionarios de la misma unidad en que se desempeñaban en aquella ocasión, Bicrim Melipilla, de la Subprefecta Viviana Echeverría Mayea y Nicolás Navarro Molines, quienes refieren los hechos en los mismos términos, explicando claramente la

funcionaria Echeverría –por estar a cargo de la unidad- la labor encomendada aquella noche a los funcionarios Valdebenito, Cuevas y Morales, las condiciones que se vivía en la localidad de Melipilla, las instrucciones dadas por el mando en cuanto a la obligatoriedad del uso de vestimenta institucional y los elementos que debe mantener el carro policial, los que aquella noche los funcionarios en cuestión utilizaban. Y a su turno, el inspector Navarro, quien concurre a prestar cooperación al lugar, claramente describe las condiciones del lugar, señalando que se trataba de un sitio del suceso abierto, había buenas condiciones climáticas, con una buena luminosidad, la luz del alumbrado público era blanca, e individualiza las evidencias halladas en el lugar, esto es, gran cantidad de evidencia balística en el suelo, unas manchas pardo rojizas halladas cerca del vehículo de los acusados, de las que levantó muestras con tómulas e hizo entrega al Lacrim. Asimismo, afirma que al lugar llegaron peritos del Lacrim a procesar el sitio del suceso, levantando las evidencias balísticas, y particularmente señala que “En el lugar se incautaron armas de fuego, celulares, y desde el vehículo una vez que fue periciado por personal de Lacrim, levantó 3 vainillas del interior del vehículo marca Kia, color azul. Eran tres armas de fuego incautadas, una pistola marca Famae, calibre 6.35, serie 20081, con su cargador, 13 cartuchos 6.35, 1 cartucho .38, y 1 cartucho 380, esto se levantó bajo el NUE 5924151 incautada a Francisco Orlando Rojas Orozco, esa arma fue hallada al interior del Kia en el habitáculo del conductor, en el piso; un arma tipo pistola, marca CZ, modelo 85, 9 luger, serie 01745, con su cargador, 13 cartuchos calibre 9x19, un teléfono celular, esa arma fue levantada mediante el NUE 5924153 hallada en el habitáculo trasero del Kia, se le incautó a Ezequiel Huenchullanca Aros; y, la tercera arma corresponde a una pistola, marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19, 41 cartuchos calibre 9x19, a simple vista mantenía su número de serie borrado aparentemente por una acción mecánica, se levantó bajo el NUE 594155 se halló al interior del Kia en el habitáculo trasero, se le incautó a Pablo Piña Díaz. Además, se encontró un monedero de tela, contenido en los 41 cartuchos que acaba de relatar, que estaban en la zona de la palanca de cambio del vehículo Kia, todos eran calibre 9x19, había unos con punta redonda o semicircular y unos de punta plana.”.

A su turno, el Cabo de Gendarmería de Chile, Sergio Iturra Polanco, y el Subcomisario Giorgio Henríquez Carreño, de manera concatenada, clara y veraz, dan cuenta del hallazgo de droga en poder del acusado Francisco Rojas Orozco, así explica el señor Henríquez que el acusado fue detenido a consecuencia del delito que afectó a sus colegas Valdebenito, Cuevas y Morales, siendo trasladado Rojas con los co imputados, al día siguiente a dependencias del Tribunal de Garantía para su control de detención, recibidos allá, el Cabo Iturra ilustra que al momento de registrar las vestimentas de los imputados que pasaban a control, particularmente la chaqueta que portaba Rojas Orozco, se encontró en un bolsillo 11 envoltorios de bolsas transparentes atribuible a clorhidrato de cocaína. Que al concurrir el funcionario Henríquez a incautar

estos elementos, procedió a efectuar prueba de campo, arrojando coloración positiva a sustancia ilícita de drogas, y ya en la unidad realiza el pesaje de la misma, resultando un peso bruto de 21,61 gramos bruto.

También a través de lo expuesto por los peritos Ximena González Gálvez, Cecilia Catalán Pantoja, Leonardo Bustamante Herrera, y Rodrigo Bustamante Valdebenito - cuyas declaraciones se encuentran transcritas precedentemente y que se dan por reproducidas- se acreditó que la evidencia material, incautadas en el interior del vehículo Kia, de color azul, consistente en una pistola marca FAMAE con su respectivo cargador, 13 cartuchos calibre 6.35 o .25 auto, 1 cartucho .38 corto, un arma tipo pistola marca CZ y 13 cartuchos calibre 9 x19 mm, un cartucho calibre .380 auto o 9 mm corto o 9x17, y una pistola marca BERSA modelo Thunder y su respectivo cargador, 41 cartuchos 9X19 mm, que dichas armas se encuentran aptas para ser utilizadas como armas de fuego, y los cartuchos balísticos aptos para participar en proceso de disparo; asimismo, se determinó respecto a la evidencia levantada en el sitio del suceso, esto es, 19 vainillas, que 3 fueron percutidas por la pistola Bersa (acusado Piña Díaz), 5 por la pistola de cargo fiscal del señor Morales, y 11 por la pistola de cargo fiscal del señor Cuevas; 3 vainillas levantadas desde el interior del vehículo Kia, también fueron percutidas por la pistola marca Bersa (acusado Piña Díaz). Por otra parte, se acreditó que las tres armas incautadas a los acusados, desde el interior del vehículo Kia, fueron disparadas; que se detectó en las manos de los acusados Rojas, Piña y Huenchullanca residuos de disparos; y por último, se estableció la posición de los tiradores y las trayectorias de los disparos, recibiendo el automóvil Kía 14 impactos balísticos y el carro policial 6 impactos balísticos. Todo lo anterior explicado latamente por los peritos señalados, quienes conforme a su expertiz dieron cuenta de la tarea encomendada, y claramente explican las conclusiones a las cuales arribaron, confirmando lo expuesto por las víctimas en juicio, esto es, que fueron apuntados con armas de fuego, recibieron diversos disparos, que debieron repeler el ataque con sus armas de servicio, y que en el lugar resultaron heridos el funcionarios policial Morales Neira y el acusado Piña Díaz. Por lo cual sus conclusiones se tienen como ciertas, al condecirse con los demás medios probatorios rendidos en juicio, especialmente las fotografías y planos de los puntos 1, 2, 10, 12, 13, 14, 15, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, que son ilustrativos para el tribunal, y que fundamentan y explican la labor realizada por los especialistas y el porqué concluyen de la manera antes indicada.

De igual manera se estableció que los acusados Rojas Orozco, Piña Díaz y Huenchullanca Aros, no tiene armas inscritas y no registra permiso de porte o transporte de armas ni autorización para la compra de municiones, en la Dirección General de Movilización Nacional, conforme a lo informado por Oficios DGMN.DECAE. N° 6442/1183/2021 (documento N° 16) y DGMN.DECAE. N° 6442/1658/2021 (documento N° 47).

Por otra parte, también en lo referente a los delitos sancionados por la Ley 17.798, en cuanto al acusado Rojas, apareciendo de los antecedentes que la munición particularmente incautada corresponde al mismo calibre de su arma CZ, teniendo en consideración que sólo se autoriza a comprar municiones para armas de fuego debidamente inscritas, lo que el acusado no podría realizar por no contar con permiso para porte o tenencia de algún arma de fuego, de ahí que se entiende que el porte ilegal de municiones se encuentra subsumido en el delito de tenencia ilegal de arma de fuego, sancionando en definitiva la conducta que tiene un mayor disvalor de acción. Distinta es la situación de los co acusados Piña y Huenchullanca, quienes portaban una cantidad de municiones mayor a las que contenían en los cargadores de sus armas, manteniéndolas en un contenedor aparte, y así lo explican aquellos al aseverar que Piña tenía la calceta con municiones de su arma y que Huenchullanca entregó las suyas para que éste se las guardara, lo que deriva en que su conducta merece un mayor reproche, y deben ser sancionados ambos por este delito.

En lo que dice relación a la sustancia incautada al acusado Rojas Orozco, además de los dichos de los testigos Henríquez e Iturra, y de las 02 fotografías donde se observa la droga incautada, su pesaje y prueba de campo; para establecer que el **tipo de sustancia** incautada con motivo de este hecho, son precisamente de aquellas consideradas ilícitas, ya que el Decreto N° 867 de 2007 que aprobó el Reglamento de la Ley 20.000, el cual, en su artículo 1° señala entre las sustancias o drogas estupefacientes o psicotrópicas productoras de dependencia física o psíquica capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud, de las que se refiere el inciso primero del artículo 1° de la Ley 20.000, consistentes en -entre otras- la **cocaína**, lo cual en el presente caso se acredita con la prueba pericial incorporada a juicio conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal, consistente en Protocolo de análisis químico, Subdepartamento Sustancias Ilícitas, código de muestra 10364-2020-M1-1, **NUE 5924157**, fecha de emisión 2021-01-04, cantidad de muestra 2,00 gramos peso neto, descripción muestra polvo blanco, composición: cocaína, lidocaína, cafeína; conclusión: cocaína base 6%; unida a la documental consistente en Acta de entrega de Droga de Gendarmería de Chile, de fecha 24/07/2020, en el cual se indica "En Melipilla, a 24 días del mes de Julio del 2020, mediante el presente documento se procede hacer entrega al Subcomisario Giorgio Henríquez Carreño del Destacamento de la Policía de Investigaciones de Melipilla, la cantidad de 11 envoltorios color transparente atribuible a droga. Suscrito por don Hever Aravena Ortiz, Cabo Segundo, Jefe Disp.Jdo.Garantía Melipilla; Oficio Reservado N° 10364-2020 de fecha 2021-01-04, del Instituto de Salud Pública, ANT.: Oficio N° 3997 de fecha 27/07/2020, BRIGADA INVESTIGACION CRIMINAL MELIPILLA, Parte 1907, informa análisis de decomiso, en el cual se indica que la muestra analizada correspondiente al decomiso según ANT., es: código muestra 10364-2020-M1-1, **NUE 5924157**, descripción polvo blanco, cantidad recibida 2,00

gramos neto, resultado análisis cocaína base 6%; sujeta a la Ley 20.000; Acta de Recepción N° 3997-2020 de fecha 27/7/2020, del Servicio de Salud Pública, en el cual se indica que se recibió por Oficio N° 290 de Fiscalía Local Melipilla, Parte N° 1907, Brigada Investigación Criminal Melipilla, NUE 5924157, cantidad recibida: 18,5 gramos neto, presunta sustancia: cocaína, descripción de la muestra: polvo blanco, cantidad de muestra: 2, C-Muestra: 3, saldo: 13,5. Observaciones: 11 bolsas, 2 dobles (p.bruto: 21,6 gr); e Informe de efectos y peligrosidad para la salud pública de Cocaína base. Así, con la referida documentación, que resultó evidentemente ilustrativa para este Tribunal, se concluye, que las muestras analizadas dieron como resultado que en su composición existía el alcaloide cocaína, entonces, en el hecho se trata de sustancias ilícitas de aquellas prohibidas por la Ley. Y, atendido lo que establece el artículo 18 de la Ley 20.000, los delitos de que trata esta ley se sancionarán como consumados desde que haya principio de ejecución.

Así las cosas, teniendo en consideración las circunstancias de comisión de los delitos, indudable es concluir que los actos los acusados lo fueron con el ánimo de causar la muerte a sus víctimas, es decir, actuaron con un dolo directo, como **elemento subjetivo** del tipo penal de homicidio frustrado a funcionarios policiales en el ejercicio de sus funciones de la Policía de Investigaciones de Chile, ya que con el mérito de lo expuesto por los testigos de cargo, la prueba pericial, documental y fotografías, se ha acreditado que la conducta de aquellos consistió en aunar voluntades a fin de conseguir un resultado querido, esto es, la muerte de los funcionarios policiales Valdebenito, Cuevas y Morales, ya que conforme al desarrollo de los hechos establecidos por este tribunal, los acusados evadieron la fiscalización que le era realizada por los detectives, de los cuales dos de ellos se acercaron hasta el vehículo particular, con su indumentaria táctica, identificándose como funcionarios policiales, circunstancias que no pudieron pasar desapercibidas por los sujetos, ya que aquello motivó a que se dieran a la fuga, en el entendido que al ser fiscalizados se les hallarían las armas de fuego, municiones y droga que portaban, sin las competentes autorizaciones, originándose una persecución, no perdiéndolos de vista en ningún momento los efectivos policiales, desplazándose por Avenida Circunvalación, y al doblar la curva para seguir por calle El Salto, es que sin motivo -de ahí la unión de voluntades para un fin común- es que se estacionan al costado izquierdo de la vía, quedando de manera perpendicular al vehículo policial, abren las puertas el copiloto Piña Díaz, y el pasajero Huenchullanca Aros, se parapetan detrás de ellas, apuntan al carro policial efectuándose en un primer momento dos disparos, los que ingresaron por el parabrisas del vehículo policial, y hace que los detectives se detengan y desciendan del carro, más continúan los disparos desde el vehículo Kia hacia los policías, hiriendo uno de ellos en el hombro al subcomisario Manuel Morales Neira, debiendo los policías repeler el ataque haciendo uso de sus armas, tiroteo que culminó sólo porque el acusado Piña fue herido en ambas piernas, y dejó de disparar. Entonces,

de la dinámica explicada necesario es colegir que los tres acusados se dispusieron a cometer el acto doloso, ya que de no haber dado su consentimiento el conductor perfectamente puso haber seguido su camino por calle El Salto y dar la vuelta hasta la avenida principal, porque no se trataba de una calle sin salida, pero no lo hizo, ya que la idea de éste era mantenerse de conductor para una vez concluida la intención de culminar con la vida de los policías, asegurar la salida de los tres (acusados) a fin de lograr la impunidad, otra cosa es que por el nerviosismo no pudo encender nuevamente el vehículo; en cuanto al pasajero Huenchullanca, también confluía en la comisión del mismo, ya que en un primer momento efectuó los mismos actos que Piña, y apuntó a los policías con un arma de fuego apta como tal y con munición en su interior, pero también permaneció en el lugar durante la realización de toda la actividad delictual, que de no haber estado de acuerdo perfectamente pudo huir por el sitio eriazo colindante a la vía, pero no lo hizo en la creencia que lograrían su cometido y huirían del lugar; y en cuanto al acusado Piña, claramente disparó directamente al carro policial cuando los funcionarios policiales estaban en su interior y también cuando éstos habían bajado, de ahí los hallazgos y las trayectorias de los proyectiles balísticos, que a lo menos dos encallaron en el posa cabeza del conductor y copiloto, y otro dio en el hombro de Morales Neira, así las acciones cometidas por los agentes lo fueron en un continuo, buscando un resultado de muerte, tratando de asegurar el resultado esperado por ellos, de ahí la utilización de un elemento apto para llevarlo a cabo, existiendo una unidad de acción y de hecho, entre la manipulación de los elementos utilizados por parte de los hechores, evidenciándose – como se dijo- un dolo directo en su ejecución. Sin embargo, el resultado esperado por los enjuiciados no llegó a su término, toda vez que éste se **frustró**, dado que efectivamente pusieron todo de su parte para que el delito se consumara, mediante un elemento idóneo para causar la muerte a los ofendidos, pero ello no se verificó por causas independientes a sus voluntades, ya que Piña resultó lesionado en sus dos piernas y no continuó disparando, oportunidad que aprovecharon los detectives para reducirlos en el lugar. Resultando en definitiva el Subcomisario Morales Neira con “herida transfixiante por proyectil con fractura expuesta de húmero proximal izquierdo”, de carácter grave, lo que se vio confirmado con la prueba documental signada con los números 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34 y 35, los que se dan reproducidos, y que resultaron ilustrativos de la gravedad de la lesión ocasionada, que lo mantuvo alejado de su trabajo por cerca de un año.

En consecuencia, al valorar la prueba de cargo mencionada precedentemente el Tribunal ha considerado la condición de los testigos y peritos, puesto que se trata de personas que apreciaron directamente los hechos a los que se refieren y que, en el caso de los peritos, demostraron el dominio de su respectiva ciencia o arte, por lo que aparecen como veraces y creíbles, corroborados con la prueba documental, evidencias y otros medios, constituyéndose en probanzas que acreditaron indubitadamente la

comisión de los delitos de homicidio frustrado a un miembro de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones, consumado, correspondiendo una participación en calidad de autores a los acusados Francisco Orlando Rojas Orozco, Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal; porte ilegal de arma de fuego prohibida, consumado, en el cual le ha correspondido una participación en calidad de autor al acusado Piña Díaz, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal; porte ilegal de arma de fuego, consumado, en el cual les ha correspondido una participación en calidad de autores a los acusados Rojas Orozco y Huenchullanca Aros, respectivamente, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal; tenencia ilegal de municiones, consumado, en el cual les ha correspondido una participación en calidad de autores a los acusados Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, por haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal; y, de tráfico ilícito de drogas en pequeñas cantidades, consumado, en el cual le ha correspondido una participación en calidad de autor al acusado Francisco Orlando Rojas Orozco, haber participado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal; todo lo anterior conforme se ha explicado a lo largo de esta sentencia.

Octavo: En cuanto a la participación, ésta fue tratada conjuntamente con el establecimiento de los hechos, cabe reiterar que la prueba de cargo transcrita en el considerado séptimo de esta sentencia, en el cual consta el testimonio de los funcionarios policiales Rodrigo Valdebenito Tudela, Mauricio Cuevas Espinoza, Manuel Morales Neira, Nicolás Navarro Molines, Viviana Exheverría Mayea y Giorgio Henríquez Acevedo, y del funcionario de Gendarmería de Chile Sergio Iturra Polanco, los que señalan como únicos autores de los delitos que se han tenido por acreditados e imputados respectivamente a cada acusado, corresponde a Francisco Orlando Rojas Orozco, Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, reconociéndolos directamente en audiencia ya sea por sus nombres o por las pantallas de la video conferencia, plataforma zoom, imputándoles a estos actos delictuales, ejecutados el día 23 de julio de 2020, en horas de la noche, en la comuna de Melipilla. A lo cual claramente se une lo expuesto por los propios acusados –a excepción del delito de homicidio frustrado a un miembro de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones- que se responsabilizan por el porte de armas de fuego (Rojas y Huenchullanca), el porte de arma de fuego prohibida (Piña), el porte de municiones (Piña y Huenchullanca) y el porte de droga (Rojas). Por todo ello, este Tribunal llega al convencimiento, más allá de toda duda razonable, que en el hecho que se ha tenido por acreditado, les correspondió una participación en calidad de **autores** en los siguientes términos:

- A Francisco Orlando Rojas Orozco como autor de los delitos de homicidio frustrado a un miembro de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones, porte ilegal de arma de fuego, y tráfico ilícito de drogas en pequeñas cantidades, cometidos el día 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

- A Pablo Francisco Piña Díaz como autor de los delitos de homicidio frustrado a un miembro de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones, porte de arma de fuego prohibida, y tenencia ilegal de municiones, cometidos el día 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

-A Ezequiel Armando Huenchullanca Aros como autor de los delitos de homicidio frustrado a un miembro de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones, porte ilegal de arma de fuego y tenencia ilegal de municiones, cometidos el día 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

Porque intervinieron en su ejecución de una manera directa e inmediata, lo que encuadra su actuar en la situación prevista en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, y tan certera fue la sindicación de los enjuiciados que no generó en el Tribunal duda alguna de la imputación como autores de los delitos que se han tenido por configurados, respectivamente.

Por último, cabe indicar que los acusadores también imputaron participación a los acusados Rojas y Huenchullanca en el delito de porte ilegal de arma de fuego prohibida, a Rojas en el ilícito de tenencia ilegal de municiones, y a Piña en el de porte ilegal de arma de fuego, pero a la luz de la prueba rendida en juicio, respecto a estos ilícitos, el tribunal es del parecer que sólo resulta procedente condenar por aquellos ilícitos en los que particularmente o individualmente cometieron, no extendiéndose este “dolo común homicida” a los otros tipos penales, ya que no existe prueba de cargo que establezca la situación en que se encontraban los acusados previo a la fiscalización por parte de los detectives, entonces, solo contamos con los dichos de ellos mismos, quienes advierten de un encuentro casual de ellos (Rojas, Piña y Huenchullanca), que cada uno portaba su arma de fuego, con sus municiones, con las que subieron al vehículo Kia, no acreditándose un acuerdo entre ellos para poder utilizar por parte de otro sus pertenencias ilícitas, y de hecho no lo hicieron, de ahí deriva la condena por los delitos que se estiman conducente respecto a los hechos acreditados.

Noveno: Alegaciones de las defensas. Conforme a lo analizado precedentemente, se desestima la petición de las defensas de los acusados Rojas y Piña de recalificar el delito de homicidio frustrado a funcionario de la Policía de Investigaciones a un delito de homicidio del artículo 391 N° 2 del Código Penal, toda vez que tal como quedó establecido en las consideraciones precedentes, desde el primer encuentro entre funcionarios policiales y los tres acusados, advirtieron que eran detectives, atendido que este tribunal tuvo por cierto que los primeros se estacionaron de forma paralela y un poco más atrás del vehículo Kia en el cual se movilizaban los tres acusados, y que fueron los

funcionarios Valdebenito y Morales los que se acercaron por el lado izquierdo del vehículo, hacia la puerta del conductor, identificándose como tal y solicitando que descendieran a efectos de su fiscalización por la situación de pandemia, sujetos que hicieron caso omiso a aquello desencadenando una serie de eventos que culminó con personas heridas y aquellos tres detenidos. Y, tampoco procede la absolución del acusado Huenchullanca, solicitada por su defensa particular, ya que de los actos por aquel ejecutados se estableció su participación directa en estos hechos, tal como se analizó en la consideración séptima de esta sentencia.

Que las alegaciones de las defensas se fundaron mayormente en cuanto a si el vehículo policial contaba o no mantenía baliza encendida, las que resultan estériles atendido que los funcionarios policiales en la etapa inicial de los hechos se identificaron como tal, y se requirió la bajada de los ocupantes a efectos de fiscalizar si contaban con la autorización para encontrarse en la vía pública atendida la situación de pandemia; y, desde ese punto de partida del desarrollo de los eventos, ya los acusados sabían que se trataba de detectives.

Que las defensas fundan, también, sus peticiones en una serie de eventos que los acusados cuentan, en relación a bandas rivales, sicarios que los persiguen para matarlos, rencillas anteriores, por ello relacionaron que el vehículo oscuro que llegó donde ellos se encontraban estacionados lo confundieran y arrancaran. Sin embargo, tal como se indicó precedentemente aquello no se estableció con la prueba rendida en juicio, sino que por el contrario hay prueba suficiente y concordante respecto a que los funcionarios policiales se identificaron en el lugar, unido a que estos no podían haber pasado desapercibidos si vestían su indumentaria institucional.

En lo que respecta a la curva existente en el sitio del suceso, donde las defensas proponen que el vehículo donde se desplazaban sus representados se ronceó, chocó con la solera, y por ello es que se detienen; lo cierto es que tampoco hay prueba de aquello, ya que en las pericias efectuadas en el lugar, los peritos nada advirtieron, y en las fotografías que se mostraron tampoco se advirtió alguna huella de frenado o de ronceo, como tampoco que haya existido algún desperfecto del vehículo, ya que esa misma noche fue sacado del lugar sin mayor dificultad, y al día siguiente –como lo indicó un funcionario policial- la dueña lo retiró del cuartel sin ningún problema.

En lo único que este tribunal concuerda con las defensas es que esto no se trató de una emboscada, como lo planteaban los acusadores, teniendo en consideración que emboscada es “treta que consiste en esconderse para atacar por sorpresa. Acción o plan secreto que se prepara en contra de alguien”, ya que no se trató de un plan que los acusados organizaran para atacar a los funcionarios de la PDI, sino que fue una cuestión del momento, donde los acusados arrancan atendida las armas de fuego, municiones y droga que portaban.

En cuanto al delito de microtráfico, respecto del cual la defensa del acusado Rojas estimaba que era para su consumo personal, baste repetir lo que este tribunal resolvió respecto de este delito, esto es, que se trataba de 11 bolsas con clorhidrato de cocaína, con un peso bruto de 21,61 gramos, que el acusado portaba en sus vestimentas en la vía pública, y que tal como él y los co acusados afirman Rojas les convidó droga previamente del inicio de estos hechos, cuando pasaron a una botillería a comprar cerveza, y con ello ha infringido la norma en cuanto a facilitar sustancia ilícita a terceros, o dicho en otras palabras, ha promovido el consumo de drogas, unido a que la situación de pandemia no es motivo de excusa para adquirir una gran cantidad de droga.

Que la defensa del condenado Piña, hizo valer que éste actuó en legítima defensa de su persona, lo que tampoco acogió este tribunal atendido a que no se acreditó ninguno de los elementos para su configuración. Así **no** se ha acreditado la agresión ilegítima previa, toda vez que se requiere que la agresión exista, que sea ilegítima, esto es, que el agredido no se encuentre jurídicamente obligado a soportarla y actual o inminente. En el presente caso, los ofendidos Valdebenito, Morales y Cuevas afirmaron que luego de intentar realizar la fiscalización a los acusados, estos huyen del lugar, generándose una persecución, que nunca perdieron de vista el vehículo donde se movilizaban los tres acusados, circulando por Avenida Circunvalación y al tomar la curva, donde la calle cambia de nombre a El Salto, es que los acusados detienen su vehículo, se bajan dos sujetos, y disparan hacia el vehículo policial, alcanzando dos disparos a ingresar por el parabrisas delantero del carro, que de no haber los policías de alguna manera esquivado aquello pudo más de uno fallecer en el lugar, y es en esas circunstancias cuando los detectives reciben esos primeros disparos que descenden del carro policial, instante que resultó herido el Subcomisario Morales, ello porque continuaron los disparos desde el vehículo Kia hacia los funcionarios policiales, reaccionando estos últimos repeliendo el ataque con sus armas de servicio. Que conforme al cúmulo de declaraciones vertidas en juicio, ninguna de ellas explica cuál sería la agresión ilegítima previa que habría recibido el acusado Piña, sino que por el contrario fue éste quien ejerció la labor de disparar en los hechos directamente hacia los detectives, y no que los hechos hayan de alguna forma sucedido al revés, que los policías hubiesen comenzado el tiroteo. De esta manera, en la forma en que ocurren los hechos, no se aprecia de qué agresión ilegítima fue objeto el acusado, máxime si las pruebas periciales determinaron que sólo este acusado disparó, logrando herir al funcionario Morales.

Entonces en el hecho no ha existido una agresión ilegítima por parte de los ofendidos, ni inminencia ni realidad en la misma, y si bien el acusado Piña también resultó lesionado en sus dos piernas, aquello sucedió al final del desarrollo de los hechos, ya que los policías indican que desde la posición del copiloto (Piña) veían los fogonazos de luz al momento que disparaba, de ahí que dirigieran sus disparos (los detectives)

hacia la parte baja de la puerta del conductor, precisamente respecto de aquel que comenzó primeramente los disparos. Por otra parte, tampoco se probó la necesidad racional del medio empleado para impedir o repeler la agresión ni que ésta haya sido proporcional, estableciéndose que el encartado fue quien inició los disparos, entonces, el medio empleado necesario para repeler aquello fue el utilizado por los policías, y no al revés; y, tampoco se configuró la falta de provocación suficiente por parte del que se defiende, la expresión “provocar”, para estos efectos, debe constituir una acción de tal naturaleza que razonablemente produzca el ánimo de agredir, en el presente caso, no se visualiza cual es la acción provocadora ejecutada por los funcionarios policiales, más que solicitarles que descendieran del vehículo para efectuar la fiscalización. Por todo lo anterior no se acoge dicha eximente, ni la eximente incompleta, por no haberse probado ninguno de los requisitos que la configuran.

En consecuencia existen en la causa un conjunto de hechos sucesivos y concatenados, respecto de los cuales las evidencias, documental, otros medios de prueba y los testigos son coincidentes entre sí por constituir antecedentes y relatos que se integran y desarrollan de modo lógico y coherente tanto en el tiempo como en sus circunstancias esenciales, otorgando plena plausibilidad, como credibilidad a las conclusiones fácticas reseñadas, especialmente la prueba testimonial, por tratarse de testigos que dieron razón de sus dichos de modo plausible y conexo, todo lo cual permite formar la convicción del tribunal respecto de la existencia del hecho y la participación de Rojas Orozco, Piña Díaz y Huenchullanca Aros en los términos mencionados en las consideraciones anteriores.

Décimo: Delito de Infracción al artículo 318 del Código Penal. Absolución.

Que, tal como se puntualizó en el veredicto dado en audiencia y conforme a la valoración de las probanzas rendidas libremente y de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, estos juzgadores estiman que no se acreditó los elementos del tipo penal de infracción al artículo 318 del Código Penal, y por ende la participación de los acusados Francisco Orlando Rojas Orozco, Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Armando Huenchullanca Aros, siendo la prueba aportada en juicio débil para que el Tribunal adquiriera la convicción de condena, que impone la norma del artículo 340 del Código Procesal Penal, razón por la cual se les **absuelve** de dicha imputación.

Que la norma sanciona al que *“pusiere en peligro la salud pública por infracción de las reglas higiénicas o de salubridad, debidamente publicadas por la autoridad, en tiempo de catástrofe, epidemia o contagio, será penado con presidio menor en su grado mínimo o multa de seis a veinte unidades tributarias mensuales”*.

Que en esta causa ha quedado comprobado que funcionarios policiales de Bicrim Melipilla, el día 23 de julio de 2020, en horas de la noche, se encontraban de servicio, circulaban por Avenida Circunvalación, población Lomas de Manzo, comuna de Melipilla, percatándose que se encontraba estacionado el vehículo marca Kia, modelo Río 5, color

azul, placa patente LYDH 73, estando al volante Francisco Orlando Rojas Orozco, de copiloto Pablo Francisco Piña Díaz y en el asiento trasero Ezequiel Armando Huenchullanca Aros; procediendo los funcionarios policiales Valdebenito y Morales a dirigirse hacia ellos para efectos de fiscalizarlos y corroborar que mantenían sus respectivos permisos individuales exigidos con ocasión de la pandemia que afecta nuestro país, especialmente porque en ese momento la comuna de Melipilla se encontraba en cuarentena, identificándose estos como funcionarios de la PDI, más los ocupantes hicieron caso omiso y se dieron a la fuga, originándose una persecución la que culminó en un enfrentamiento a tiros, resultando lesionado el funcionario Morales Neira y el acusado Piña Díaz, en los términos desarrollados a lo largo de este fallo.

Sin embargo, en lo que respecta a este delito no se desarrolló ninguna actividad policial ni investigativa con el fin de establecerlo, porque no pudieron solicitar a los tres ocupantes del vehículo el permiso correspondiente que otorga la Oficina Comisaría Virtual, porque se dieron a la fuga, y posteriormente cuando ya están detenidos por los otros ilícitos cometidos esa misma noche, ningún requerimiento sobre esta infracción se realizó, ello se entiende por la gravedad de los hechos que acaecieron, pero si se quería imputar un delito más, necesario era realizar alguna actividad probatoria, lo que no ocurrió. Así, ni al momento de la detención, ni en el cuartel policial se les consultó sobre el permiso para deambular por la comuna, tampoco se ofició a la Oficina Comisaría Virtual para que informaran si algún permiso se solicitó en su oportunidad, y muchos menos los acusadores hicieron consultas a los acusados al momento de estos declarar en la audiencia de juicio sobre este punto. Cabe agregar que cada uno de los acusados portaba teléfono celular, que también fueron incautados, y nada se hizo para saber si en algún archivo contaban o no con autorización. Y, lo peor de todo, es que los tres acusados fueron conducidos hasta el Hospital de Melipilla esa misma noche, y no se les realizó el PCR para determinar que estaban o no contagiados de Covid y así poner en peligro la salud pública, y de esa manera infringir la norma del artículo 318 del Código Penal.

A mayor abundamiento, ya nuestra Excelentísima Corte Suprema, en fallo Rol N° 125.436-2020, de fecha veinticinco de marzo de dos mil veintiuno en el cual razona que: “la acción de deambular a las 22,20 de la noche por una calle (además desierta, según testimonian los aprehensores conforme lo dice el mismo fallo atacado), por la que hasta veinte minutos antes podía transitar sin restricción, por más infractora de normas administrativo reglamentarias que sea, y por más sancionable que resulte a ese tenor meramente administrativo, no representa ningún peligro efectivo, ni tampoco hipotético, para la salud pública, ni siquiera en estos tiempos de pandemia. De hecho, el toque de queda tiene la finalidad, en lo que a lo estrictamente sanitario se refiere, de evitar ese transitar para precaver reuniones nocturnas de grupos, como usualmente ocurre fuera del caso de emergencia actual, en locales, parques, plazas u otros sitios abiertos al público,

de modo de impedir aglomeraciones que –ellas sí- son a lo menos hipotéticamente peligrosas, idóneas para generar el riesgo. Pero el estar, o deambular, dos sujetos en calles desiertas, por muy prohibido que esté por la autoridad, no es en absoluto idóneo para generar riesgo a la salud pública”. En el caso de marras, la imputación se realiza porque los encartados transitaban en un vehículo en horario cercano al toque de queda, con el país en situación de pandemia, en cuarentena, con restricción de movilidad, lo que a la luz de lo sentenciado por la Excma. Corte es, infinitamente menor la posibilidad de poner en riesgo la salud pública bajo ninguna hipótesis, toda vez que se encontraban en un vehículo, era un grupo reducido de personas (3), sin avizorar como es que aquello afectaría a la “salud pública”, máxime si no se dio cuenta en juicio que los acusados precisamente estaban contagiados y de esa manera eran un riesgo para otros, no quedando otra opción, más que absolver por cuanto la prueba de cargo es deficitaria o nula para determinar los elementos del tipo penal en cuestión.

Que, para sustentar todo lo anterior y respecto al principio de inocencia, estos sentenciadores señalan que existe pronunciamiento expreso de la Excma. Corte Suprema quien indicó, en fallo, que se transcribe, en su texto, de fecha veinticinco de abril de dos mil cinco, lo siguiente: “SEGUNDO: Que, el derecho a la presunción de inocencia tiene en Chile rango constitucional por estar incorporado a los tratados internacionales ratificados por Chile, que nuestra Carta Fundamental asegura respetar y garantizar en el inciso 2º de su artículo 5º. Entre tales tratados cabe mencionar la Convención Americana sobre Derechos Humanos, publicada en el Diario Oficial de 5 de enero de 1999, que en su artículo 8.2 establece: “Toda persona inculpada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se establezca legalmente su culpabilidad”, y el artículo 14.2. del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, publicado en el Diario Oficial de 29 de abril de 1989, que dispone: “Toda persona acusada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad en conformidad a la ley”.

Decimoprimer: Que no concurre en la especie la circunstancia agravante de responsabilidad penal contenida en el **artículo 12 de la Ley de Control de Armas, N° 17.798**, esto es, “*Los que cometieren los delitos sancionados en los artículos 9º y 19, con más de dos armas de fuego, sufrirán la pena superior en uno o dos grados a la señalada en dichos artículos*”, lo anterior, porque este tribunal estima que aquello no concurre ya que dice relación con que un mismo acusado posea o tenga, sin las debidas inscripciones, más de dos armas de fuego a su disposición para poder utilizarlas, y en el presente caso, conforme a las condenas, cada acusado portaba un arma de fuego de su propiedad, y en el hecho en sí solo fue una de ellas disparada. Sumado, a que la querellante nada señaló en sus alegaciones de apertura y clausura, por lo que se entiende que no perseveró en su petición.

Decimosegundo: Prueba desestimada: Que en nada altera lo concluido los siguientes medios probatorios: Resolución N° 562 Exenta.- Santiago, 15 de julio de 2020, del Ministerio de Salud; Resolución Núm. 575 exenta.- Santiago, 22 de julio de 2020, del Ministerio de Salud; Decreto Supremo N° 104, de 18 de marzo de 2020, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública; Decreto Supremo N° 269, de fecha 12 de junio de 2020, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública; Decreto N° 4, de 5 de enero de 2020, del Ministerio de Salud; y, Decreto N° 6 de 6 de marzo de 2020, del Ministerio de Salud, por el cual se Modifica Decreto N° 4, de 2020, del Ministerio de Salud; ello atendida la absolución respecto del delito de infracción al artículo 318 del Código Penal, sin que sirvieran de base para establecer el hecho delictual imputado.

Asimismo, se desestima el Certificado de Inscripción y Anotaciones Vigentes del vehículo placa patente LYDH.73-K, lo anterior porque en nada ayuda al esclarecimiento de los hechos ni para acreditar la participación de los acusados en los delitos por los cuales se les ha condenado, y solo avala la declaración del acusado Rojas Orozco en cuanto a que le pidió prestado el vehículo a su hermana para salir.

En los mismos términos se desestiman los Datos de Atención de Urgencia (D.A.U.) a nombre de los acusados Francisco Orlando Rojas Orozco; Pablo Francisco Piña Díaz; y, Exequiel Armado Huenchullanca Aros; por no servir de base para la decisión de condena a la que arribó este tribunal.

Que los acusadores, también, con la finalidad de acreditar su teoría del caso, presentaron en juicio al Subprefecto de la Bicrim Melipilla **Dinko Humberto Muñoz Rosso**, cédula de identidad N° 13.419.152-K, quien juramentado legalmente señala que le correspondió diligenciar una instrucción particular en la cual debía ubicar a testigos de los hechos, pudo contactar a la testigo de iniciales V.M.S., quien tiene domicilio en el sector Lomas de Manso, la entrevista la llevó a cabo en la Bicrim, el día 5 de marzo de 2021, la señora indicó que ese día estaba realizando unas compras en un negocio, cuando ve que pasan dos vehículos, uno de color azul y un segundo vehículo que venía atrás con unas balizas azules encendidas, que el primer vehículo dobla por una calle en dirección al oriente, y atrás venía el segundo auto que venía con sus balizas encendidas, y siente que desde el primer vehículo estos comienzan a dispararle al segundo auto que venía atrás, y estas personas descienden del móvil y la señora se percata que eran detectives, porque iban con las ropas características, la ropa corporativa, y del auto azul les comienzan a disparar a quemarropa a estos funcionarios, los funcionarios respondieron, la distancia que había entre estos dos vehículos era de aproximadamente 15 metros, dice que este intercambio de disparos dura aproximadamente entre 1 a 2 minutos, y ella observa que en un poste ve a un funcionario policial que estaba herido, después que termina este enfrentamiento la señora va a ayudar a la persona y observa que le salía sangre por uno de los hombros, ella quiere ayudarlo y el funcionario le dice que mejor se fuese a su casa. Después la señora escucha unos gritos de que se tenían

que tirar al suelo, que al lugar llegó una gran cantidad de funcionarios policiales, que se llevaron al funcionario herido y después se llevaron a las personas detenidas.

La señora dice que ve a tres personas en el auto azul, uno guatón y los otros eran término medio. Dice que no pudo hacer la distinción de quienes eran las personas que estaban disparando, pero dice que fue un ataque a quema ropa, que el auto quedó un poquito doblado en el camino y ahí comienzan a disparar hacia el auto que venía atrás, al auto de los detectives.

Interrogado por la querellante contesta que según la testigo la gente del auto azul fueron los que dispararon primero. Ella dijo que estaba haciendo unas compras en un negocio en Lomas de Manzo, que estaba a unos 15 metros del lugar de intercambio de disparos.

Contra interrogado por el defensor Rivas repite que la testigo dijo que el vehículo iba con una baliza encendida. Señala que remitió una declaración respecto a la versión que le contó la testigo, ella dijo que había visto unas balizas, una luz azul; pero no recuerda si plasmó esta información en su propia declaración. De conformidad con lo dispuesto en el artículo 332 del Código Procesal Penal, se exhibe su declaración de fecha 9 de marzo de 2021, en donde señala *“quien el día de los hechos se encontraba realizando compras en un almacén ubicado en el interior de Las Lomas de Manzo etapa 5, quien ve pasar dos vehículos, y ve cuando se produce el intercambio de disparos, los cuales fueron iniciados por el primer vehículo hacia el que más tarde reconocería como el automóvil PDI y por las vestimentas de sus ocupante, asimismo, indica en su declaración que vio a un joven herido que era de la PDI, el cual al parecer estaría herido en su hombro”*. Efectivamente no señaló que ella mencionó el tema de las balizas, la señora debió haberle hablado de eso, ella se percata que eran detectives por la ropa corporativa que estaban usando.

Contra interrogado por el defensor Riveaud refiere recordar que la testigo le dijo que confunde el vehículo (policial) con un taxi, la señora dijo que ve una luz azul, ella pensó que era un colectivo porque algunos colectivos andan con ese tipo de luces azules, después cuando se produce el enfrentamiento o quienes inician el enfrentamiento son los ocupantes del auto azul, y los del auto que venía atrás descienden sus ocupantes y la señora se percata que son detectives, porque vestían ropas corporativas. La señora los reconoce porque cuando bajan del vehículo los ve con la vestimenta corporativa. El vehículo policial no venía con elemento sonoro, iba con baliza.

La testigo no dijo baliza, no era un elemento sonoro, señaló luz azul parecía un taxi colectivo, la señora pensó que era un taxi, la señora dijo que vio una luz azul, no vio una baliza. La señora pensó que era un taxi colectivo porque llevan esa luz azul de “libre”. Ella dice que los vehículos van a gran velocidad, y que al llegar a Avenida El Salto el auto azul toma mal la curva, esto lo habría hecho frenar, solo después que el auto se

detiene y empiezan los disparos desde el vehículo, solo en ese momento ve bajar a los funcionarios de la PDI, ahí se percata que son PDI.

Que dicho testimonio será desestimado por este tribunal, por resultar poco convincente en todo aquello que trata de contar, ya que dice haber tomado declaración a una testigo, y refiere lo que habría escuchado de aquella, más al tenor de las preguntas efectuadas por las defensas claramente ha tergiversado lo que la testigo reservada le habría dicho, no existiendo claridad para este tribunal qué sería aquello que escuchó, y lo mismo ocurre con lo expuesto por el inspector Navarro Molines, quien también dice que se entrevistó con aquella testigo, señalando antecedentes que se contraponen a lo indicado por el Subprefecto Muñoz, situación que la única forma de dilucidar era precisamente haciendo comparecer a dicha testigo reservada, lo que no ocurrió, por ende al no resultar clarificador en cuanto a cuales fueron los hechos que claramente ella habría observado, es que los dichos de estos dos funcionarios policiales han de ser desestimados en este punto. Sin dejar de mencionar que aquella sería una testigo de la segunda parte de los hechos ocurridos aquella noche del día 23 de julio de 2020, y no del primer encuentro entre los funcionarios policiales y los acusados.

Por último, también se desestima lo expuesto por la perito Salas Rojas, toda vez que da cuenta de la pericia efectuada a las manchas pardo rojizas levantadas en el sitio del suceso, y que concluye que es sangre humana, más no existió otra prueba que concatenada con esta, por ejemplo, ADN, permitiese atribuirla a algún partícipe de estos hechos, por lo que carece de relevancia, y no coadyuva al esclarecimiento de los hechos.

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD PENAL, PENA APLICABLE, AUDIENCIA DE DETERMINACIÓN DE PENAS.

Decimotercero: Que, durante la audiencia dispuesta para la discusión y establecimiento de circunstancias determinantes para la fijación de la pena de conformidad a lo señalado en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público acompaña los extractos de filiación y antecedentes de los sentenciados, que dan cuenta de lo siguiente:

- **Rojas Orozco:** RIT 19/2009 del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, condenado el 13/05/2009 como autor de tráfico ilícito de estupefacientes, consumado, a la pena de 7 años de presidio menor en su grado mínimo y multa de 40 UTM. Pena cumplida el 08-06-2014.

- **Piña Díaz:** RIT 2.973/2013 del Juzgado de Garantía de Melipilla, condenado el 22/10/2013 como autor de hurto falta a multa de 1/3 UTM, cumplida la multa; RIT 2.953/2013 del Juzgado de Garantía de Melipilla, condenado el 11/04/2014 como autor de hurto simple frustrado a 21 días de prisión en su grado medio, multa de 1/3 UTM, cumplida la multa, pena remitida, pena cumplida por resolución de fecha 01.07.2017 del Juzgado de Garantía de Melipilla; RIT 2.570/2027 del Juzgado de Garantía de Melipilla, condenado el 7/08/2017 como autor de receptación, consumado, a 61 días de presidio

menor en su grado mínimo, multa de 1/3 UTM, cumplida la multa, reclusión parcial domiciliaria cumplida según certificado del Juzgado de Garantía de Melipilla de fecha 14-11-2019 y ORD. N° 10495 del Centro de Detención Preventiva de Santiago.

- **Huenchullanca Aros:** RIT 71/2013 del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, condenado el 18/11/2013 como autor de robo con fuerza en lugar habitado, frustrado, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio. Pena remitida y cumplida el 10-06-2015 Ord. Nro. 813 de fecha 26-06-2015, del Centro de Apoyo para la integración social de Melipilla.

En cuanto al condenado Rojas Orozco, mantiene la petición de pena respecto del delito de homicidio frustrado a funcionarios de la Policía de Investigaciones, teniendo en cuenta la forma de comisión del delito y la extensión del mal causado. Por el delito de microtráfico, mantiene su petición de pena teniendo en consideración que le perjudica una circunstancia agravante. Por el porte de arma de fuego, pide la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo.

Respecto del condenado Piña Díaz, mantiene la petición de pena respecto del delito de homicidio frustrado a funcionarios de la Policía de Investigaciones. Por el porte de arma de fuego prohibida, pide la pena de 7 años de presidio mayor en su grado mínimo. Por la tenencia ilegal de municiones mantiene la petición punitiva de 3 años de presidio menor en su grado medio.

En cuanto al condenado Huenchullanca Aros, mantiene la petición de pena respecto de los delitos de homicidio frustrado a funcionarios de la Policía de Investigaciones y tenencia ilegal de municiones. Por el porte de arma de fuego pide la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo.

Agrega que se opone a que se reconozca la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal a todos los acusados, éstos han tratado de tergiversar la prueba presentada por el Ministerio Público para tener un resultado favorable a ellos, si se extrae la declaración de los imputados se llega a las mismas conclusiones. Pero, se podría visualizar algún grado de colaboración respecto del delito de microtráfico, donde el imputado Rojas habló del antecedente del consumo, de la distribución que le hizo a los co imputados, lo que deja a criterio del tribunal.

En cuanto al extracto de filiación del acusado Huenchullanca, aclara que el extracto de filiación que leyó es el que se obtuvo al día siguiente de los hechos, posiblemente pudo haber borrado antecedentes.

La querellante se adhiere a las solicitudes de penas impetradas por el Ministerio Público, asimismo, se opone al reconocimiento a la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, entendiendo que las conclusiones a las que arribó el tribunal fue en base a la pericia crimino dinámica balística, y no a las declaraciones de los acusados.

La defensa del condenado Rojas solicita se tenga por reconocida la atenuante del artículo 11 N° 9 en todos los delitos, por cuanto éste se sitúa en el lugar de los hechos,

señala que era el conductor, de donde venía, que don Pablo Piña realizó los disparos, reconoce que el arma era suya y que la tenía en el piso, también reconoce que tenía la droga en la chaqueta, que era de su propiedad y que consumió al interior del vehículo junto a los co imputados.

En cuanto al delito de homicidio frustrado a funcionario de PDI, concurriendo una atenuante solicita se imponga la pena de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio; en el delito de tenencia ilegal de arma fuego el mínimo de 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo; por el delito de microtráfico solicita se compense la agravante del artículo 12 N° 16 con la minorante del artículo 11 N° 9, y se imponga la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio, que la multa sea rebajada de conformidad al artículo 70 del Código Penal ya que su representado está en prisión preventiva desde el 24 de julio de 2020, por lo que debe presumírsele pobre, y que aquella rebaja sea más allá del mínimo legal, esto es, a 1/3 UTM. Que se le abone el tiempo que ha estado privado de libertad y se le exima del pago de las costas atendida la naturaleza de su representación.

La defensa del condenado Piña Díaz pide el mínimo de pena en cada uno de los delitos por los que ha sido condenado, ello por no haber acogido el tribunal la agravante solicitada por el Ministerio Público. Para el delito de homicidio frustrado a funcionario de PDI, pide se imponga la pena de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio, entiende que corresponde aplicar la colaboración sustancial por cuanto aún cuando la versión de su representado no haya sido acogida por el tribunal, aún así él aporta información relevante, ya que señala que él fue quien disparó, ello pese a que no estaba en posesión del arma, la cual se encontraba en un vehículo donde había tres armas, además, un vehículo donde las tres personas manifestaban tener residuos de pólvora, cualquiera de las tres personas podría ser la persona atribuida en relación a la tenencia y al porte del arma Bersa con la que se hicieron los disparos, ese hecho no debe ser desconocido por el tribunal, tomando en cuenta que la teoría del Ministerio Público era que se habían hecho disparos por más de un tirador. En cuanto al delito de porte de arma de fuego, del artículo 13, también solicita el mínimo, debiendo reconocer la atenuante del artículo 11 N° 9 toda vez que su representado se atribuye el porte de la misma, y se aplique la pena de 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo. En relación a la tenencia ilegal de municiones, pide se imponga la pena de 541 de presidio menor en su grado medio, acogiendo la minorante del artículo 11 N° 9, ya que el acusado reconoce su dominio, municiones que no estaban en su poder, municiones respecto de las cuales no existe ningún tipo de evidencia más que la declaración del acusado, quien señala que era dueño de esas municiones. Pide se exima del pago de las costas, atendidas las circunstancias personales del mismo, se encuentra privado de libertad, y la naturaleza de su representación.

La defensa del condenado Huenchullanca pide que en los tres ilícitos se acoja la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, sin perjuicio de que no asume su conducta en el delito de homicidio frustrado en contra de funcionario policial, lo cierto es que presta declaración, renuncia a su derecho a guardar silencio, se sitúa en el lugar, ha dado importantes antecedentes antes de la rendición de la prueba del Ministerio Público, y lo mismo en el delito de porte ilegal, reconoce que portaba el arma, señaló cual era, como también lo hace en el delito de tenencia ilegal de municiones. Asimismo, solicita se reconozca la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, ya que cuando se entregan los antecedentes de la carpeta de investigación, con los extractos de los tres imputados, el de su representado es un extracto de filiación sin antecedentes –el cual adjunta-, emitido con fecha 15 de marzo de 2021. Así, considerando las dos circunstancias atenuantes, para el delito de homicidio frustrado pide la rebaja de la pena en un grado, y se imponga la de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo; para el ilícito de porte ilegal de arma de fuego la de 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo, y respecto del delito de tenencia ilegal de municiones la de 541 días de presidio menor en su grado medio. Sin perjuicio, de haber sido representado por defensora privada, solicita se le exima del pago de las costas en razón a que se encuentra privado de libertad, y no ha sido totalmente vencido en este juicio ya que fue absuelto de uno de los delitos.

Decimocuarto: Que el Tribunal, por mayoría, considera que **no** favorece al enjuiciado Ezequiel Huenchullanca Aros la circunstancia atenuante de responsabilidad criminal contemplada en el **artículo 11 N° 6 del Código Penal**, por cuanto del extracto de filiación y antecedentes incorporado por el señor fiscal, se colige que éste a la fecha de comisión de los delitos por los que hoy se condena, mantenía una condena en causa RIT 71/2013 del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, con ello se establece que el actuar del enjuiciado se ha visto reñido con la justicia y además acredita que no ha presentado un desempeño en su vida social como esperado para el común de los ciudadanos, y tal como lo ha sostenido nuestra doctrina y jurisprudencia, una conducta pretérita irreprochable necesariamente importa un comportamiento exento de toda censura y de toda trasgresión a la ley, por lo cual no cabe más que desechar la minorante en cuestión. A mayor abundamiento, tanto las circunstancias atenuantes como agravantes que se deben tener en cuenta por el tribunal son aquellas que afectaban o favorecían al acusado al momento de la comisión del nuevo delito, lo que ocurre en el presente caso. Y si bien la defensora adjuntó un extracto de filiación sin antecedentes, de una fecha muy posterior a los hechos materia de este juicio, del 15 de marzo de 2021, solo cabe concluir que eliminó antecedentes, pero lo claro es que al 23 de julio de 2020 si mantenía un extracto con anotación prontuarial.

Decimoquinto: Que, a juicio de estos sentenciadores, favorece a los acusados Rojas Orozco, Piña Díaz y Huenchullanca, la circunstancia atenuante de responsabilidad

criminal establecida en el **artículo 11 N° 9 del Código Penal**, impetrada por sus abogados defensores en sus alegaciones vertidas en el juicio oral, pero solamente respecto de los delitos de porte ilegal de arma de fuego (Rojas y Huenchullanca), porte ilegal de arma de fuego prohibida (Piña), tenencia ilegal de municiones (Huenchullanca y Piña), y microtráfico (Rojas) por cuanto este Tribunal estima que de acuerdo a la Real Academia Española, en su Diccionario de la Lengua, define la voz sustancial como “lo que constituye lo esencial y más importante de algo”, y a su vez señala que esencial es “sustancial, principal, notable”, a la luz del caso que nos ocupa, lo esencial y más importante de la investigación son precisamente sus fines y estos no son otros que la comprobación del hecho y la identificación y responsabilidad de los partícipes del mismo, pues bien, dichas circunstancias se vieron plenamente establecidas por la cooperación que prestaron los acusados respecto de los delitos indicados, toda vez que renunciando a su derecho a guardar silencio optan por contar su versión de los hechos, posicionándose en el día y lugar de los hechos, confirman los dos momentos de interacción con el otro vehículo oscuro, claramente son ellos los que clarifican las armas que cada uno portaba, Rojas la de marca Famae, que le fue encontrada en los pies, más las otras dos armas fueron halladas en el piso del asiento trasero, y no existió prueba que pudiese determinar cuál de ellas era la que mantenía Piña y cual Huenchullanca, ya que de las pruebas de residuos de las armas se determinó que ambas habían sido disparadas (desconociéndose la data), sin embargo, con las pruebas científicas también se determinó que el único que hizo uso de su arma fue Piña, en ese escenario son estos acusados quienes facilitan esa imputación, reconociendo Pablo Piña que portaba la pistola marca Bersa, y Ezequiel Huenchullanca que portaba la pistola marca CZ, y lo mismo sucede con las municiones encontradas en una especie de monedero al interior del mismo vehículo, respecto de las cuales también Piña y Huenchullanca aclaran a quienes pertenecían –lo que la prueba de los acusadores tampoco fue muy clara en ese sentido-, indicando los acusados que Pablo Piña se encontraba en el asiento del copiloto que tenía una calceta con sus municiones y que Ezequiel Huenchullanca le pasó las municiones que también portaba a Pablo para que se las guardara en esa calceta, municiones que estaban a parte de aquellas que mantenían en los cargadores de sus respectivas armas. Por otra parte, también cabe reconocer esta minorante al acusado Rojas Orozco, respecto del delito de tráfico ilícito de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes, toda vez que indicó que dicha sustancia era suya, que correspondían a 11 bolsitas con cocaína, de cómo fue el encuentro con los co acusados, que pasaron a una botillería, bebieron cerveza y fue él quien comparte parte de la droga que portaba con aquellos, de esta manera se estableció con sus dichos que al realizar aquel acto promovió el consumo de drogas por parte de terceros. De esta forma, la colaboración prestada por los acusados fue determinante y concluyente en la aclaración de los hechos indicados, configurándose de esta forma la sustancialidad que exige la citada norma.

Cabe hacer presente que la actual redacción de la minorante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, es considerablemente más amplia que antes de la modificación introducida por la Ley 19.806, de manera que la contribución de los imputados no queda circunscrita a su pura confesión, sino que abarca también cualquiera otra información relevante que pueda proporcionar, siempre que represente un aporte sustancial al esclarecimiento de los hechos, información que puede estar referida, por ejemplo, a la intervención de otras personas. No excluye a la configuración de esta atenuante que la declaración sea compleja, de manera tal que entrañe un reconocimiento del hecho pero se agreguen otros elementos. La disposición en análisis emplea la fórmula “*hechos*” y no “*delito*” como la minorante del artículo 11 N° 8 del Código Penal, por lo que no es necesario que los acusados confiesen su participación en el delito en forma directa. La declaración de los acusados no debe ser el único antecedente incriminatorio, y no existe exigencia relativa a la oportunidad en que tiene lugar la colaboración. En definitiva, estos jueces comparten el criterio de las defensas en orden a que la declaración de los encartados Rojas, Piña y Huenchullanca implicó una colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos en los delitos precedentemente indicados.

Sin embargo, en cuanto a considerar esta misma minorante respecto del delito de homicidio frustrado a funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile que se encuentra en ejercicio de sus funciones, el tribunal estima que los acusados **no** efectuaron una colaboración sustancial, ya que con sus dichos trataron de tergiversar el desarrollo de los hechos a fin de aminorar su responsabilidad en el delito, resultando la prueba de cargo suficiente para establecer la forma de ocurrencia de este ilícito y la participación de los acusados, principalmente porque hubo prueba científica que determinó que hubo una sola persona que cumplió la labor de tirador, el acusado Piña Díaz, y los actos en los que incurrieron los otros dos implicados, por lo que sus dichos no fueron sustanciales como lo sugiere la norma.

Decimosexto: Que en este caso **no** concurre la circunstancia agravante de responsabilidad criminal, contemplada en el **artículo 12 N° 16 del Código Penal**, esto es, ser reincidente en delito de la misma especie, respecto del condenado **Francisco Rojas Orozco**, toda vez que el persecutor a fin de acreditarla solamente adjunta extracto de filiación, donde el acusado registra una anotación por delito de tráfico ilícito de drogas, a saber: RIT 19/2009 del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, y que fue condenado el 13/05/2009 a la pena de 7 años de presidio menor en su grado mínimo y multa de 40 UTM. Pena cumplida el 08-06-2014. Con ello sólo se tiene establecido que se trata de delitos de la misma especie, sin embargo, el hecho que el Ministerio Público y querellante no acompañaran la sentencia pertinente ha privado al Tribunal de conocer si dicha anotación se encuentran o no prescrita conforme lo establece el artículo 104 del Código Penal, por lo cual no se puede tener por concurrente dicha agravante, y si

imaginamos que el hecho por el cual fue antes sancionado se cometió en el año 2009, se habría cumplido con el plazo de 10 años que señala al artículo 104 del código punitivo.

Décimo séptimo: Que la pena señalada para el delito de homicidio a funcionario que se encontrare en el ejercicio de sus funciones de la Policía de Investigaciones de Chile, es la de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado, y atendido el grado imperfecto de desarrollo, frustrado, se debe imponer la pena inmediatamente inferior en un grado, resultando en definitiva la de presidio mayor en su grado medio. Asimismo, se tendrá en consideración lo dispuesto en el artículo 69 del Código del ramo, esto es, la mayor extensión del mal causado, en este caso, las consecuencias del delito han resultado más allá de lo esperable, toda vez que el funcionario Morales Neira pasó un largo periodo –más de un año- apartado de sus labores, como consecuencia de la rehabilitación a la cual debió ser sometido como consecuencia del impacto de bala que recibió en su hombro derecho, y a su vez, el funcionario Valdebenito y el ex funcionario Cuevas dan cuenta de lo difícil que es olvidar un hecho como el vivido, volviendo a su memoria recurrentemente el peligro en el que se encontraron, y que les ha costado superar.

Que la pena establecida para el delito de porte ilegal de arma de fuego prohibida, conforme al artículo 13 de la Ley 17.798, es la de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo.

Que la pena establecida para el delito de porte ilegal de arma de fuego, conforme al artículo 9 inciso primero de la Ley 17.798, es la de presidio menor en su grado máximo.

Que la pena establecida para el delito de tenencia ilegal de municiones, conforme al artículo 9 inciso segundo de la Ley 17.798, es la de presidio menor en su grado medio.

Y, la pena establecida para el ilícito de microtráfico, conforme al artículo 4 de la Ley 20.000, es la de presidio menor en sus grados medio a máximo y multa de diez a cuarenta unidades tributarias mensuales.

Que respecto del delito de homicidio a funcionario que se encontrare en el ejercicio de sus funciones de la Policía de Investigaciones de Chile, no concurriendo circunstancias modificatorias de responsabilidad respecto de los tres acusados –Rojas, Piña y Huenchullanca- atento lo dispuesto en el artículo 67 del Código Penal, el tribunal queda facultado para recorrer toda la extensión de la pena dentro del grado.

Para los delitos de porte ilegal de arma de fuego, respecto de los acusados Rojas Orozco y Huenchullanca Aros, concurriendo una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal –artículo 11 N° 9 del Código Penal-, atento lo dispuesto en el artículo 67 del Código Penal la pena a aplicar lo será en el minimum.

En cuanto al delito de porte ilegal de arma de fuego prohibida respecto de Piña Díaz, concurriendo una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal –artículo 11 N° 9 del Código Penal-, atento lo dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, la pena no se aplicará en el grado máximo.

Respecto al delito de tenencia ilegal de municiones, respecto de los acusados Piña Díaz y Huenchullanca Aros, concurriendo una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal –artículo 11 N° 9 del Código Penal-, atento lo dispuesto en el artículo 67 del Código Penal la pena a aplicar lo será en el *mínimum*.

Por último, en cuanto al delito de tráfico ilícito de drogas en pequeñas cantidad, favoreciendo al acusado Rojas Orozco una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal –artículo 11 N° 9 del Código Penal-, atento lo dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, la pena no se aplicará en el grado máximo.

Que de conformidad con lo dispuesto en el **artículo 70 del Código Punitivo en relación con el artículo 52 de la Ley 20.000**, se accede a lo solicitado por la defensa del condenado Rojas Orozco en cuanto a rebajar la pena de multa, siendo efectiva su baja capacidad económica, toda vez que se encuentra en prisión preventiva desde el 24 de julio de 2020, sin generar ingresos, y, además, a que en la especie lo favorece una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal, rebajando la multa asociada al delito de microtráfico a la de **1/3 de Unidad Tributaria Mensual**, la que deberá pagar dentro de los cinco primeros días del mes siguiente a que quede ejecutoriada esta sentencia, o en la forma que lo determine el juez de ejecución conforme al artículo 49 del Código Penal en relación con el artículo 52 de la Ley 20.000.

Décimo octavo: COMISO. Que constando que el Ministerio Público y querellante solicitan el comiso de droga y contenedores incautados, se estará a lo dispuesto en el artículo 41 y siguientes de la Ley 20.000.

Que en conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 de la Ley 17.798, se decreta el comiso y destrucción de 19 vainillas percutidas dubitadas calibre 9x19mm, un proyectil balístico del tipo encamisado, y dos trozos de núcleos; 3 vainillas percutidas calibre 9x19mm; 3 vainillas y 3 proyectiles balísticos del calibre 9x19mm; un arma de fuego del tipo pistola convencional, marca Famae, calibre 6,35mm, serie 20081, con su respectivo cargador, 13 cartuchos calibre 6,35mm y un cartucho calibre .38 corto; un arma de fuego del tipo pistola convencional, marca CZ, modelo 85, calibre 9x19mm, serie 01745, con su cargador, 13 cartuchos calibre 9x19mm y un cartucho calibre .380 auto o también denominado 9x17mm; un arma de fuego del tipo pistola convencional, marca Bersa, modelo Thunder 9, calibre 9x19mm, con su número de serie borrado, con su cargador, y 41 cartuchos calibre 9x19 mm; lo que deberá llevarse a efecto por el Ministerio Público.

Décimo noveno: Que, atento lo dispuesto en los artículos 5°, 16 y 17 de la **Ley 19.970**, y habiendo sido condenado Francisco Orlando Rojas Orozco, Pablo Francisco Piña Díaz y Ezequiel Huenchullanca Aros, por uno de los delitos previstos en el inciso segundo del artículo 17 de la Ley N° 19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, su huella genética para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado. Póngase lo

previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, en la oportunidad procesal correspondiente y para efectos de su cumplimiento.

Vigésimo: Que el artículo 45 del Código Procesal Penal dispone que “Toda resolución que pusiere término a la causa o decidiere un incidente deberá pronunciarse sobre el pago de las costas del procedimiento”, y, a su turno, el artículo 47 del mismo cuerpo legal, indica que las costas serán de cargo del condenado, no obstante, el tribunal por razones fundadas podrá eximir total o parcialmente del pago de ellas a quien debiere soportarlas. Que, efectivamente, y tal como lo prescribe el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, al encontrarse los acusados Francisco Rojas Orozco y Pablo Piña Díaz privados de libertad, lo que conlleva a estimar que no cuenta con recursos económicos suficientes, y al ser ambos encausados representados por profesionales de la Defensoría Penal Pública, se les exime de la carga de pagar las costas de la causa.

Asimismo, atento lo dispuesto en el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, se exime al acusado Ezequiel Huenchullanca Aros de la carga de pagar las costas de la causa, por estimar que tuvo motivo plausible para procurarse una defensa privada, atendida su teoría del caso y la alta penalidad que se le solicitaba.

Del mismo modo, se exime del pago de las costas al Ministerio Público, por estimar que tuvo motivo plausible para litigar, atendido el bien jurídico involucrado en la presente causa respecto del delito de infracción al artículo 318 del Código Penal.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N° 9, 14, 15 N° 1, 24, 28, 29, 30, 50, 51, 67, 68, 69, 74 y 391 N° 2 del Código Penal; artículos 1, 4, 45, 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 348 y 468 del Código Procesal Penal; artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales; Leyes 17.798, 19.970, 20.000 y 20.568, se declara:

I. Que se absuelve a FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO, PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ y a EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS, ya individualizados, de la acusación que pesaba en su contra como autores del delito de infracción al artículo 318 del Código Penal, presuntamente cometido el día 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

II. Que se absuelve a FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO, ya individualizado, de la acusación que pesaba en su contra como autor de un delito de porte y tenencia ilegal de municiones, presuntamente cometido el día 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

III. Que se absuelve a FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO y a EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS, ya individualizados, de la acusación que pesaba en su contra como autores de un delito de porte y tenencia de arma de fuego prohibida, presuntamente cometido el día 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

IV. Que se **absuelve** a **PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ**, ya individualizado, de la acusación que pesaba en su contra como autor de un delito de porte y tenencia de arma de fuego, presuntamente cometido el día 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla

V. Que se **condena** a **FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO**, **PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ** y a **EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS**, ya individualizados, cada uno a la pena de **doce años de presidio mayor en su grado mínimo**, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autores del delito de homicidio frustrado a funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile que se encontrare en el ejercicio de sus funciones, hecho acaecido el 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

VI. Que se **condena** a **FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO** y a **EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS**, ya individualizados, cada uno a la pena de **cuatro años de presidio menor en su grado máximo**, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autores de un delito de porte de arma de fuego, en grado consumado, hecho acaecido el 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

VII. Que se **condena** a **PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ**, ya individualizado, a la pena de **cinco años de presidio menor en su grado máximo**, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor de un delito de porte de arma de fuego prohibida, en grado consumado, hecho acaecido el 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

VIII. Que se **condena** a **PABLO FRANCISCO PIÑA DÍAZ** y a **EZEQUIEL ARMANDO HUENCHULLANCA AROS**, ya individualizados, cada uno a la pena de **seiscientos días de presidio menor en su grado medio**, más la accesoria legal de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autores de un delito de tenencia ilegal de municiones, en grado consumado, hecho acaecido el 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

IX. Que se **condena** a **FRANCISCO ORLANDO ROJAS OROZCO**, ya individualizado, a la pena de **seiscientos días de presidio menor en su grado medio**, a multa de 1/3 de Unidad Tributaria Mensual, más la accesoria legal de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autor de un delito de tráfico ilícito de pequeñas cantidades de droga, en grado consumado, hecho acaecido el 23 de julio de 2020, en la comuna de Melipilla.

X. Que atendida la extensión de las penas impuestas a los acusados Rojas, Piña y Huenchullanca, y conforme al artículo 1 de la Ley 18.216 modificada por Ley 20.603, deberán cumplir efectivamente las penas impuestas, en orden sucesivo, principiando por

la más grave, sirviéndole de abono los días que han permanecido privados de libertad por estos hechos, esto es, en forma ininterrumpida desde el 24 de julio de 2020, según da cuenta el auto de apertura, salvo mejores antecedentes con los que cuente el juez de ejecución.

XI. Si el sentenciado Rojas no pagare la multa impuesta en la forma establecida en la consideración décimo séptima de esta sentencia, se hará aplicable lo dispuesto en el artículo 49 del Código Penal, según se determine en su oportunidad.

XII. Que se exime del pago de las costas de la causa a los acusados y a los acusadores, conforme lo indicado en el considerando vigésimo de este fallo.

XIII. Se decreta el comiso y destrucción de toda la evidencia incautada en este procedimiento, en los términos resueltos en el considerando décimo octavo de esta sentencia.

Dese estricto cumplimiento a lo dispuesto en la Ley 19.970, de acuerdo a lo establecido en el considerando décimo noveno de esta sentencia, una vez que quede a firme, y de igual manera dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral.

Acordada con el voto en contra del Magistrado Cuevas Gatica, quien no obstante concordar con la decisión de condena y sus fundamentos, fue de la opinión de dar por concurrente en la especie respecto del sentenciado **Huenchullanca Aros** la minorante de responsabilidad penal de la irreprochable conducta anterior, teniendo para ello presente que:

1° Que si bien de la información proporcionada por el ente persecutor respecto de este sentenciado, se desprende que en la causa RIT 71/2013 de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, por sentencia de 18 de noviembre de 2013, **Huenchullanca Aros** fue condenado como autor de robo con fuerza en lugar habitado, frustrado, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio, pena que le fuere remitida y que fue cumplida el 10 de junio de 2015, tal como se consigna en el extracto de filiación y antecedentes proporcionado por el Servicio de Registro Civil e Identificación el **24 de julio de 2020** a las 01.34 horas, el mismo organismo público el **28 de febrero de 2021** emitió un nuevo documento para el sentenciado sin que consigne anotaciones en el registro general de condenas, como tampoco en el registro especial por actos de violencia intrafamiliar, como hizo presente la defensa.

2ª Que al evacuar el traslado, el Ministerio Público no puso en duda la autenticidad del documento, como tampoco que dicho antecedente formara parte de la carpeta investigativa proporcionada a la defensa al momento de presentar la acusación, señalando el fiscal, como hipótesis, que la ausencia de la anotación a la que hizo referencia pudo ser eliminada a través de un trámite administrativo.

3ª Que, entendiendo que respecto del sentenciado **Huenchullanca Aros** se exhiben dos extractos de filiación y antecedentes y que el más reciente no contiene anotaciones

pretéritas, tal como lo desliza el Fiscal, dicha situación ha de tener necesariamente origen en alguno de los trámites que habilitan a los condenados a la eliminación de sus antecedentes penales, por lo que si en la especie la herramienta legal utilizada corresponde al Decreto Ley N°409, resulta un imperativo el que se considere a **Huenchullanca Aros** “como si nunca hubiere delinquido para todos los efectos legales y administrativos”, prescripción que alcanza a esta judicatura al momento de constatar los requisitos para dar por configurada la minorante objetiva de responsabilidad penal del artículo 11 N°6 del Código Penal.

4ª Que bajo estos argumentos, no corresponde tener en consideración la anotación contenida en el extracto de filiación y antecedentes de 24 de julio de 2020, sino que resolver teniendo en cuenta aquel de 28 de febrero de 2021 y en esos términos, no contando con antecedentes consignados en su extracto, ha de tenerse por configurada en la especie la irreprochable conducta anterior por expreso mandato legal.

Regístrese y ejecutoriada que sea esta sentencia, remítase copia autorizada al Juzgado de Garantía de Melipilla, para su cumplimiento.

Redactó la sentencia la magistrada doña Jessica Cofré Hidalgo y la prevención el magistrado Mauricio Cuevas Gatica.

Archívese, en su oportunidad.

RUC N° 2.000.746.987-0

RIT N° 198-2021

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE MELIPILLA, INTEGRADA POR EL JUEZ PRESIDENTE DE SALA DON MAURICIO CUEVAS GATICA, Y LOS JUECES DOÑA JESSICA COFRE HIDALGO Y DON JUAN PATRICIO MADRID POZAS.

No firma la presente sentencia el magistrado Madrid Pozas por haber retornado a su tribunal de origen, Tribunal de Juicio Oral en Lo Penal de San Bernardo.